



Agricultura urbana en Medellín: entre las huertas urbanas, las instituciones y la autogestión comunitaria

Vanessa Aguilar Marín

Trabajo de grado presentado para optar al título de Socióloga

Asesora

Eryka Torrejón Cardona, Doctora (PhD) en Geografía

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Aguilar-Marín, 2023)

Referencia

Aguilar-Marín, V. (2023). *Agricultura urbana en Medellín: entre las huertas urbanas, las instituciones y la autogestión comunitaria*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



MEDIO AMBIENTE Y
SOCIEDAD Grupo de Investigación
Universidad de Antioquia

Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A mi familia por su apoyo y condescendencia con mis procesos formativos.

A mi profesora Eryka por sus consejos, paciencia y comprensión.

A mis amigos por sus enseñanzas y compañía.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract.....	9
Introducción.....	10
Capítulo 1. Descripción del problema de investigación.....	14
1.1 Contexto y ubicación	14
1.1.1. Organización administrativa y demográfica de Medellín	14
1.1.2. Características generales de los habitantes de la ciudad de Medellín	16
1.1.3. Políticas públicas sobre producción y distribución de alimentos en Medellín	21
1.2 Objetivo	25
1.3 Preguntas de investigación	25
Capítulo 2. Referentes conceptuales.....	27
2.1. Urbanismo inclusivo.....	27
2.2. Agricultura urbana.....	31
2.3. Plaza de mercado	34
2.4. Antecedentes del tema	35
Capítulo 3. Referentes metodológicos.....	48
3.1. Enfoque.....	48
3.2. Técnicas y fuentes de información.....	49
3.3. Análisis de la información.....	50
3.4. Criterios éticos de investigación y medidas de bioseguridad.....	51
Capítulo 4. Resultados y discusión.....	52
4.1. Hallazgo de categorías y conceptualización teórica	52
4.2. Recuento del balance de antecedentes.....	58
4.3. Relación entre la agricultura urbana y las huertas urbanas en Medellín	59
4.3.1. Experiencias de agricultura urbana	60
4.3.2. Prácticas de huertas urbanas.....	63
4.3.3. Las huertas urbanas como expresión localizada de la agricultura urbana en Medellín	66

4.4. Los circuitos cortos de comercialización y las plazas de mercado.....	67
4.5. Relación entre la agricultura urbana, circuitos cortos de comercialización y las plazas de mercado de Medellín	70
4.6. El ordenamiento territorial urbano y su rol dentro de la agricultura urbana y los circuitos cortos de comercialización en Medellín	73
4.7. El derecho a la alimentación y el sistema alimentario contrahegemónico	77
Capítulo 5. Conclusiones y recomendaciones	80
Memoria metodológica.....	83
Referencias	86
Anexos	94

Lista de tablas

Tabla 1. Tabla de co-ocurrencias de los códigos con más de 10 enraizamientos (presencia de códigos en una misma porción del texto).	56
Tabla 2. Características principales de la agricultura urbana en términos cualitativos y espaciales.	60
Tabla 3. Síntesis de últimas experiencias de huertos urbanos en Medellín, Colombia.	65
Tabla 4. Actores sociales vinculados con la agricultura urbana y las plazas de mercado...	71
Tabla 5. Subjetividades en el ordenamiento territorial urbano desde las organizaciones comunitarias de autogestión.	77

Lista de figuras

Figura 1. División administrativa del Valle del Aburrá en el departamento de Antioquia (Colombia).....	14
Figura 2. División político-administrativa de Medellín, Antioquia (Colombia).....	16
Figura 3. Distribución promedio de viviendas por estrato para el periodo 2004-2016 en Medellín.....	17
Figura 4. Índice de pobreza multidimensional por comunas y corregimientos de Medellín, 2021.	18
Figura 5. Proceso de microanálisis aplicado a la información recopilada en campo y a las notas de prensa	50
Figura 6. Nube de palabras con la información recopilada en las entrevistas y los diarios de campo.	52
Figura 7. Nube de palabras con la información recopilada en notas de prensa.....	53
Figura 8. Distribución de códigos por colores en el proceso de conceptualización de la información recopilada.	53
Figura 9. Esquema teórico propuesto como resultado del microanálisis y de la aplicación de la teoría fundamentada para la comprensión de la agricultura urbana en Medellín.....	57
Figura 10. Componentes del sistema agroalimentario contrahegemónico como resultado de la triangulación de la información.	79

Resumen

En las primeras formaciones urbanas la agricultura se encontraba presente y paulatinamente fue desplazándose hacia los límites físicos de los perímetros urbanos. En la actualidad, es desarrollada dentro de las urbes en sus espacios céntricos o periféricos y se constituye como una práctica alternativa al sistema agroalimentario global. El objetivo de este trabajo fue describir las experiencias de agricultura urbana en Medellín y sus vínculos con el urbanismo inclusivo, incorporando los debates frente a las plazas de mercado de la ciudad, las cuales representan un acumulado de tradición y riqueza cultural y se constituyen como un espacio propicio para la comercialización desde la cercanía. Se empleó un enfoque de investigación cualitativo a partir de la revisión documental, las entrevistas semiestructuradas y la observación no participante. Se encontró una multifuncionalidad de motivaciones frente a la agricultura urbana y diferencias sustanciales entre las iniciativas de huertos urbanos y las estrategias de agricultura urbana. Se identificó que los sistemas alimentarios locales están en proceso de consolidación y las plazas de mercado aún no se encuentran vinculadas a las iniciativas de distribución desde la proximidad, sin embargo, tienen potencial para hacerlo. No se observó una clara relación entre las experiencias de agricultura urbana de la ciudad con las plazas de mercado de La América y la Placita de Flórez y hay una desconexión entre la política pública de la ciudad y las dinámicas barriales y comunitarias en lo relacionado con la agricultura urbana y las plazas de mercado.

Palabras clave: Agricultura urbana, huertas urbanas, plazas de mercado, proximidad, urbanismo inclusivo.

Abstract

Agriculture was present in the first urban formations and gradually moved to the physical limits of urban perimeters. Nowadays, it is developed within the cities in their central or peripheral spaces and is constituted as an alternative practice to the global agrifood system. The objective of this work was to describe the experiences of urban agriculture in Medellín and its links with inclusive urbanism, incorporating the debates on the city's marketplaces, which represent an accumulation of tradition and cultural richness and constitute a space conducive to commercialization from the proximity. A qualitative research approach was used based on documentary review, semi-structured interviews and non-participant observation. We found a multifunctionality of motivations for urban agriculture and substantial differences between urban garden initiatives and urban agriculture strategies. It was identified that local food systems are in the process of consolidation and marketplaces are not yet linked to proximity distribution initiatives, however, they have the potential to do so. No clear relationship was observed between urban agriculture experiences in the city and the marketplaces of La América and Placita de Flórez, and there is a disconnection between the city's public policy and neighborhood and community dynamics in relation to urban agriculture and marketplaces.

Keywords: inclusive urbanism, marketplaces, proximity, urban agriculture, urban gardens.

Introducción

En este trabajo de grado se presentan las experiencias de agricultura urbana en la ciudad de Medellín (Colombia) y sus vínculos con los desarrollos teóricos y prácticos del urbanismo inclusivo. Ambos procesos son abordados en forma relacional, considerando que la agricultura en gran parte de la historia de las ciudades fue su motor de desarrollo y que, en conjunto con el comercio y el mercado – con especial énfasis en las plazas de mercado-, propiciaron la concentración y densidad de la población que caracterizó a la ciudad en sus formas físicas, políticas e ideológicas. Así, la relación entre agricultura y urbanismo se considera en este informe como una relación permanente, dinámica y variante.

La agricultura urbana - por establecerse dentro de los perímetros físicos de la ciudad - se desarrolla desde diferentes motivaciones y fines; entre éstos se encuentran los aspectos políticos que exigen una mirada diferenciadora entre los alcances cuantitativos y productivos y los -otros- alcances cualitativos, como se describe y analiza en este documento. Dentro de estas reflexiones se incorporan las plazas de mercado como centros de abastecimiento de alimentos que guardan una tradición cultural y alimenticia relevante, siendo un actor determinante dentro del sistema alimentario urbano.

El urbanismo inclusivo exige este mismo ejercicio diferencial frente a los procesos y formas de gestión urbana universales y neutrales: esta iniciativa se produce a partir de la necesidad de revisar y advertir sobre las secuelas que ha dejado el desarrollo y la planeación urbana que homogeniza las formas de las ciudades hacia formas físicas, donde prevalece el uso del transporte motorizado privado, la alta renta del suelo, la economía basada en bienes, servicios y telecomunicaciones y, una división social del trabajo soportada en la clase social, la etnia y el sistema bio sexual.

Si bien, el crecimiento urbano es una tendencia mundial, la forma, gestión y vida cotidiana en las ciudades contemporáneas cada vez es más compleja y poco sostenible para la vida humana y la vida no humana. Esta tendencia ha propiciado otras formas de estar y hacer vida urbana, es decir, otras formas ontológicas de las ciudades. La agricultura urbana y el urbanismo inclusivo son procesos alternos, aunque no disruptivos al sistema agroalimentario industrial y el modelo urbano de la ciudad neoliberal. Se podría indicar con todo lo anterior que, la forma en que se accede a los alimentos - como hecho biológico y

social- es una forma, entre otras, de revisar la (antigua) relación entre agricultura y vida urbana y de encontrar los vínculos de la naturaleza y el campo dentro de la ciudad. Esta mirada revierte así, la distancia y diferencia que se ha establecido entre ciudad y campo e invita a revisar los vínculos y sus interdependencias.

Este informe de trabajo de grado buscó responder las siguientes preguntas: ¿de qué manera la agricultura urbana de la ciudad de Medellín se establece como una apuesta de urbanismo inclusivo?, ¿cómo se vinculan las plazas de mercado de la ciudad de Medellín a los debates recientes sobre urbanismo inclusivo?, ¿qué distancias y cercanías existen entre las políticas de agricultura urbana y las políticas de seguridad alimentaria y nutricional en la ciudad?, ¿cuál es el papel desempeñado por las organizaciones comunitarias en la agricultura urbana?, ¿qué postura toman los habitantes de los barrios de la ciudad frente a las plazas de mercado?, ¿existe relación entre la agricultura urbana y las plazas de mercado en Medellín?

El informe se estructura por capítulos y su desarrollo se redacta y edita de acuerdo al mismo proceso de investigación: en el primer capítulo se expone la descripción del problema de investigación, abordando el contexto y la ubicación del trabajo; allí se presenta la organización administrativa y demográfica de la ciudad, las características socioeconómicas de sus habitantes y las políticas públicas sobre producción y distribución de alimentos en Medellín. Este capítulo finaliza con el objetivo general y las preguntas de investigación.

En el segundo capítulo se detallan los referentes teóricos vinculados con el urbanismo inclusivo y la agricultura urbana, incluyendo las plazas de mercado y los antecedentes investigativos del tema, enfocados en los desarrollos de trabajos de grado en Medellín. En el capítulo tres se describe la ruta metodológica, detallando el enfoque cualitativo con las técnicas de revisión documental, entrevistas semiestructuradas y observación no participante. También se plasma el procedimiento para el análisis de la información, la presentación de resultados y los criterios éticos de investigación correspondientes, incluyendo las medidas de bioseguridad que fueron necesarias debido a la pandemia generada por el COVID-19.

En el capítulo cuatro se presentan los resultados obtenidos, iniciando con la exposición del procedimiento empleado y continuando con el balance general de los antecedentes de la investigación para finalizar con la relación entre la agricultura y las huertas urbanas, los circuitos cortos de comercialización y las plazas de mercado, el ordenamiento

territorial y el derecho a la alimentación en la construcción de un sistema alimentario contrahegemónico.

En el capítulo cinco se enseñan las conclusiones y recomendaciones, detallando que se reconoce una multifuncionalidad de las motivaciones frente a la agricultura urbana, que hay diferencias sustanciales entre las iniciativas de huertos urbanos y las estrategias de agricultura urbana, que los sistemas alimentarios locales y de proximidad (en escala barrio a barrio) en Medellín están en proceso de consolidación y que las plazas de mercado aún no están vinculadas a las iniciativas de distribución desde la proximidad. Así mismo, se expresa que las plazas de mercado de Medellín tienen potencial para abrir y priorizar la producción y distribución desde la proximidad, que no se identifica una clara relación entre las experiencias de agricultura urbana de la ciudad con las plazas de mercado de La América y la Placita de Flórez, que hay una desconexión entre la política pública de la ciudad y las dinámicas barriales y comunitarias frente a la agricultura urbana y las plazas de mercado y que la agricultura urbana de la ciudad y las plazas de mercado estudiadas se constituyen como expresiones del urbanismo inclusivo.

Para finalizar se describe la memoria metodológica de este trabajo, con una perspectiva testimonial en donde se realizó un ejercicio autorreflexivo frente al proceso investigativo desarrollado. También se presentan los anexos con soportes de divulgación de los resultados y la sistematización del trabajo de campo desarrollado.

Este informe hace parte del proyecto titulado *Urbanismo inclusivo: estudio de caso de la agricultura urbana en ciudades intermedias*, adjunto al Sistema de Investigación Universitario SIIU de la Universidad de Antioquia, en acta de propiedad intelectual 2021-39970 del 23 de marzo del 2021 con la coordinación de la profesora Eryka Torrejón Cardona - Grupo Medio Ambiente y Sociedad-. Su desarrollo se realizó bajo la figura de pasantía de investigación en este grupo, sin apoyo a estudiantes o remuneración por esta labor. La pasantía de investigación se inició en junio del 2021 y finalizó en junio del 2023, integrando otros resultados asociados como lo son la presentación del poster “Plazas de Mercado y Sistemas Alimentarios” al Segundo Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbanos hacia el consenso 2-2022 (Ver Anexo 1), la ponencia “Agricultura Urbana y los (otros) urbanismos en Medellín” presentada al VIII Simpósio Internacional, Desigualdades, Direitos e Políticas Públicas: Novos ativismos e protagonistas na reinvenção da solidariedade social

(Ver Anexo 2) y la ponencia “Agricultura urbana: la naturaleza auto construida. Medellín, Colombia” presentada en el 5° Encuentro Latinoamericano de Salud pública (Ver Anexo 3). También se cuenta con un artículo en revisión para enviar a una revista indexada y el diseño, redacción y presentación de un proyecto para fondos externos a la Universidad de Antioquia.

Capítulo 1. Descripción del problema de investigación

1.1 Contexto y ubicación

1.1.1. Organización administrativa y demográfica de Medellín

La ciudad de Medellín se encuentra ubicada en la parte central del Valle de Aburrá en el Departamento de Antioquia, Colombia. Este Valle está conformado, además, por los municipios de Bello, Copacabana, Girardota, Barbosa, Envigado, Itagüí, La Estrella, Caldas y Sabaneta (Figura 1). El Valle de Aburrá tiene una extensión de 1.158 km² y el 82,29% corresponde a suelo rural (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2020).

Figura 1.

División administrativa del Valle del Aburrá en el departamento de Antioquia (Colombia).



Fuente: Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

El nombre de Valle de Aburrá tuvo su origen en el Río Aburrá que atraviesa de sur a norte el valle metropolitano, siendo un elemento geográfico estructurante del territorio. El municipio más poblado es Itagüí, que para el 2020 contó con 17.058,50 habitantes por km², seguido por Medellín con 6.546,30 y Sabaneta con 5.865,40 (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2020).

Medellín tiene una altura sobre el nivel del mar de 1.479 metros, una temperatura promedio de 24°C y una extensión de 380,2 km², de los cuales 105 km² corresponden a suelo urbano, 270 km² a suelo rural y 5,2 km² a suelo para la expansión urbana (Medellín Cómo Vamos, 2021). Según el Censo Nacional de Población y Vivienda (Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2018), la ciudad tenía una población total de 2.427.129 habitantes, de los cuales el 88% se encontraba ubicado en la zona urbana. Para este mismo periodo, se identificó un crecimiento poblacional de 2,06 para la cabecera municipal y -1,87 para la zona rural, lo que expresa una paulatina concentración de personas dentro del suelo urbano. Se estima una población para el 2030 de 2.927.890, lo que implica un incremento en la demanda de alimentos y de derechos humanos para la vida digna en la ciudad, tales como la salud, el empleo y los servicios públicos, etc.

La zona urbana de Medellín está conformada por dieciséis comunas: Popular, Santa Cruz, Manrique, Aranjuez, Castilla, 12 de octubre, Robledo, Villa Hermosa, Buenos Aires, La Candelaria, Laureles Estadio, La América, San Javier, Poblado, Guayabal y Belén. La zona rural se compone de los corregimientos de San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal, Santa Elena, Altavista y San Antonio de Prado (Figura 2).

De acuerdo con el Censo del 2018 (Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2018), la Comuna con una mayor concentración poblacional fue Belén (202.931 habitantes), seguida por Robledo (189.238), 12 de Octubre (177.190), Manrique (164.858) y San Javier (157.243). El corregimiento más poblado fue San Cristóbal (116.420), seguido por San Antonio de Prado (94.801), Altavista (38.856), Santa Elena (23.468) y San Sebastián de Palmitas (5.474).

Figura 2.

División político-administrativa de Medellín, Antioquia (Colombia).



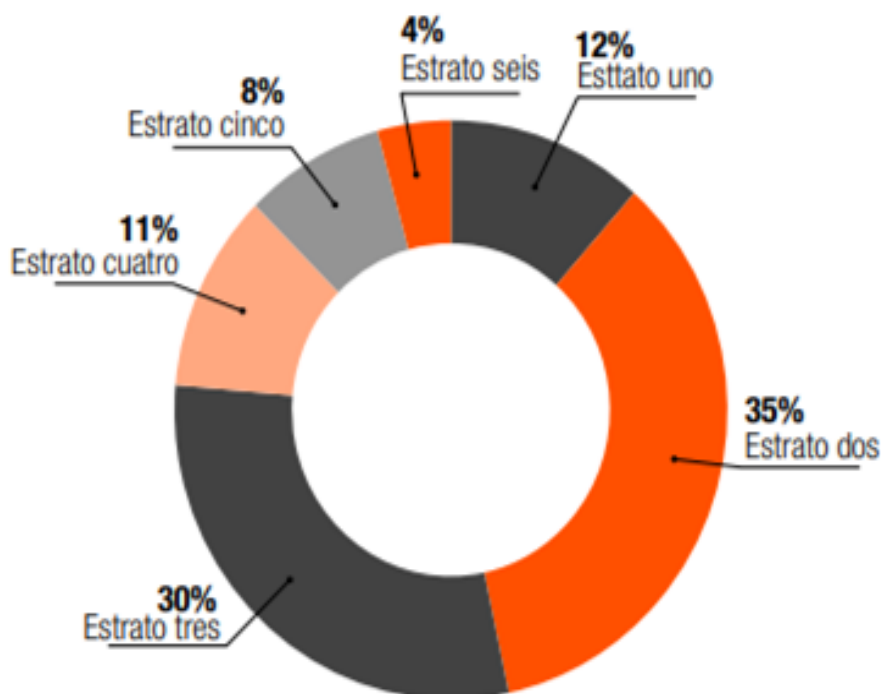
Fuente: Alcaldía de Medellín.

1.1.2. Características generales de los habitantes de la ciudad de Medellín

En Medellín la población urbana se concentra en la zona norte de la ciudad y está dividida en seis estratos socioeconómicos. Esta estratificación es tomada como una clasificación de las residencias en Colombia, de acuerdo con las características de las viviendas y el entorno rural y urbano en donde se habita, con el propósito de determinar pagos diferenciales de servicios públicos y estableciendo en algunos casos subsidios o sobrecostos por este rubro (Colombia, Departamento Nacional de Planeación, 2008). Los estratos más bajos son aquellos que tienen menores ingresos y en Medellín, para el 2017, más del 60% de la población se ubicó entre los estratos 1 y 3 y solo un 4% estaba dentro del estrato 6 (Figura 3).

Figura 3.

Distribución promedio de viviendas por estrato para el periodo 2004-2016 en Medellín.



Fuente: Medellín Cómo Vamos (2017).

Las variables ingresos y empleo constituyen en la actualidad uno de los aspectos determinantes para la seguridad alimentaria y nutricional de la población. El ingreso per cápita de los habitantes urbanos en promedio para el 2021 alcanzó el \$1.106.152 y para los rurales fue de \$676.949. La comuna El Poblado tuvo unos ingresos promedio de \$3.452.190, seguido por Laureles Estadio con \$2.437.594 y La América con \$1.884.660. Las comunas con menores ingresos per cápita fueron El Popular con \$545.151, Santa Cruz con \$602.827 y Manrique con \$636.272. El Coeficiente Gini que mide la desigualdad salarial fue de 0,52 para la zona urbana y 0,45 para el espacio rural (Alcaldía de Medellín, 2022).

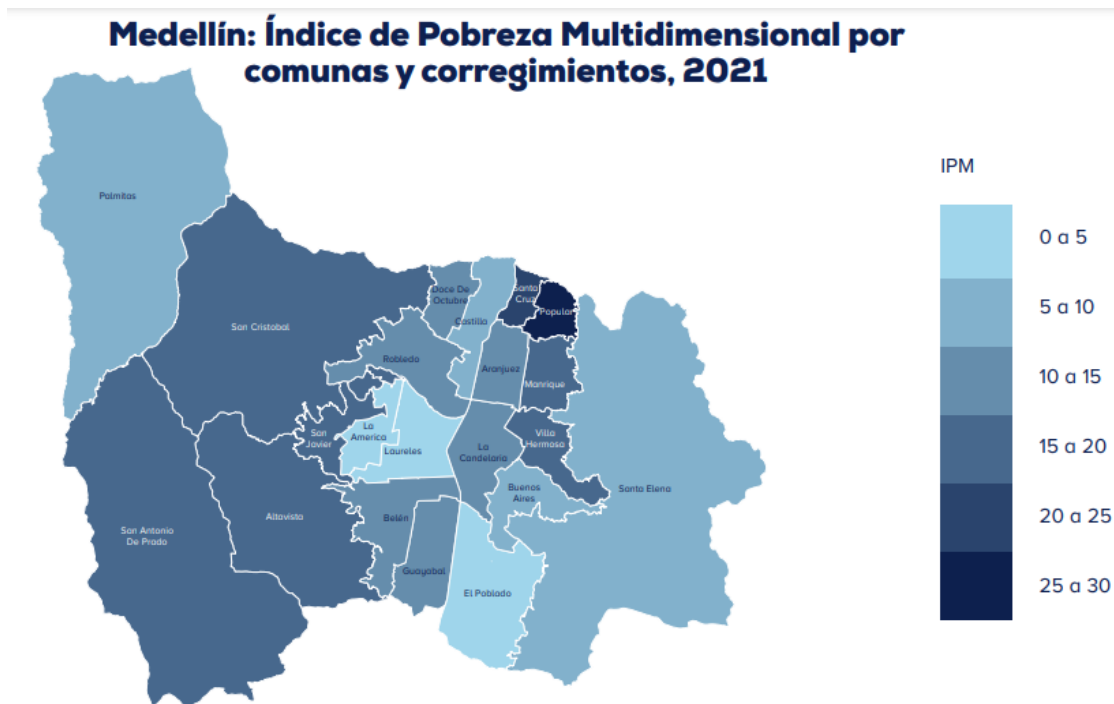
De acuerdo con el Censo del 2018 (Colombia, Departamento Administrativo de Nacional de Estadística, 2018), el índice de necesidades básicas insatisfechas para la ciudad de Medellín fue de 5,19, con un 5,13 para la zona urbana y un 8,56 para las zonas rurales. En la Encuesta de Calidad de Vida del 2017 (Alcaldía de Medellín, 2018) se reflejó que el 5,86% de la población de la ciudad se encontraba en pobreza y el 0,66% en situación de miseria.

Con los datos reportados por el Departamento Administrativo de Planeación de la Gobernación de Antioquia (2019), se identificó que el PIB del 2017 en la actividad de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca fue de 112,64 miles de millones de pesos, lo que representó menos del 2% del PIB total del municipio.

La comuna con mayores niveles de pobreza multidimensional¹ para el 2021 fue El Popular (25,24), seguida por Santa Cruz (21,63), San Javier (18,64), Villa Hermosa (16,29) y Manrique (16,23). En los corregimientos el mayor grado de pobreza multidimensional fue para San Cristóbal (21,22), seguido por San Sebastián de Palmitas (19,24), Altavista (19,16), San Antonio de Prado (15,77) y Santa Elena (13,81) (Figura 4). Con estos datos se encontró que la pobreza multidimensional de la zona urbana fue de 12,73 y en la zona rural de 18,44 (Alcaldía de Medellín, 2022).

Figura 4.

Índice de pobreza multidimensional por comunas y corregimientos de Medellín, 2021.



Fuente: Medellín Cómo Vamos (2022).

¹ índice compuesto de cinco dimensiones de calidad de vida y no incluye ingresos. En Colombia: i) condiciones educativas, ii) condiciones de la niñez y juventud, iii) salud, iv) trabajo y v) condiciones de la vivienda y servicios públicos domiciliarios

El 98,7% de las personas compraban los alimentos que consumen, el 6,3% recibían donaciones, el 2,1% participaban de programas institucionales de alimentación y el 1,5% los cultivaba para el autoconsumo (Alcaldía de Medellín, 2015). El 3% de los alimentos disponibles en la ciudad provenían del Área Metropolitana, el 26% de otros municipios de Antioquia (principalmente del oriente antioqueño), el 37% de departamentos como Valle del Cauca, Cundinamarca, Caldas y Córdoba y el 34% del resto del país o vía importación (Alcaldía de Medellín, 2010, citado en Espinosa, 2016)

La Central Mayorista de Antioquia “en promedio oferta el 85,26% en volúmenes de alimentos a la población de Medellín, mientras que la Plaza Minorista oferta en promedio el 14,74% en volúmenes de alimentos” (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Fundación RUAFA, 2019, p.79). De acuerdo con el perfil de seguridad alimentaria y nutricional para el 2015 (Alcaldía de Medellín & Universidad de Antioquia, 2015), el 44,4% de los hogares encuestados compraban sus alimentos en supermercados; estos hogares correspondían principalmente a aquellos ubicados en El Poblado, Laureles Estadio, La América y el corregimiento de San Antonio de Prado, con unos ingresos promedios superiores a los 3 SMMLV². El 41,2% de los hogares, correspondientes en su mayoría a aquellos ubicados en las comunas Popular y Aranjuez y los corregimientos de Palmitas, Altavista y Santa Elena, con unos ingresos promedios superiores a 1 SMMLV, adquirían sus alimentos en las tiendas de barrio, mientras que el 27,7% de los hogares hacían sus compras en minimercados y correspondían a aquellos ubicados en Santa Cruz y Manrique con ingresos entre 1 y 2 SMMLV.

El 58,3% de los hogares rurales compraban sus alimentos en la zona urbana, principalmente aquellos que viven en San Cristóbal y Santa Elena. Con este hecho cabe preguntarse por las dinámicas al interior de estos corregimientos que limitan el abastecimiento de la canasta de alimentos y que los obliga a desplazarse a los centros urbanos para la compra de sus alimentos. Los lugares de compra de alimentos fueron elegidos principalmente por su cercanía (tienda de barrio y minimercado), por los precios (Plaza Minorista y ventas ambulantes) y por la calidad (Plaza Mayorista, supermercados y carnicerías) (Alcaldía de Medellín & Universidad de Antioquia, 2015).

² Salario mínimo mensual legal vigente en Colombia.

Se identificó una disminución de la Inseguridad Alimentaria (INSAN) en Medellín, sin embargo, las comunas con mayores INSAN fueron Santa Cruz con 77,9%, y El Popular con 75,1%. Las comunas que alcanzaron mayores niveles de seguridad alimentaria fueron Laureles con un 85,5% y El Poblado con un 91,9% (Alcaldía de Medellín, 2015). “La mayor proporción de INSAN se presenta entre las familias ubicadas en la zona rural (60,6%), comparado con la zona urbana que es del 52,3% [...] Entre los corregimientos, el que presenta mayor INSAN es Altavista 74,4% seguido por San Cristóbal con un 65,2%” (Alcaldía de Medellín, 2015, p.50).

Los patrones de consumo de los habitantes de la ciudad identificados por la Alcaldía de Medellín y la Universidad de Antioquia (2015), fueron los siguientes:

La leche y productos lácteos los adquirieron 78,5% hogares del estrato uno y 98,4% del estrato seis. Carnes las adquirieron 82,5% hogares del estrato uno y 95,3% del estrato seis. Pescado y productos de mar los adquirieron 34,7% hogares del estrato uno y 90,6% del estrato seis. Carnes frías las adquirieron 60,8% hogares del estrato uno y 84,4% del estrato seis. Pollo lo adquirieron 76,0% hogares del estrato uno y 96,9% del estrato seis. Frutas las adquirieron 59,7% de los hogares del estrato uno y 96,9% del estrato seis; verduras por 91,6% hogares del estrato uno y 100% del estrato seis” (p. 86).

De esta manera puede plantearse que la capacidad adquisitiva influye sobre el tipo de alimentos que se consumen, ya que los alimentos más costosos, como la proteína animal y las verduras, son más demandados por los estratos altos, mientras que aquellos que aportan más energía, como los cereales y leguminosas, son consumidos por las personas de estratos bajos. Se plantea que el acceso físico y económico a los alimentos está condicionado por el estrato socioeconómico, la composición familiar, el empleo, el nivel de ingresos y el entorno de la vivienda (Alcaldía de Medellín, 2015).

Este diferencial dentro de las dietas alimenticias y las proyecciones de crecimiento poblacional, con una concentración particular en las zonas urbanas de la ciudad, abre el debate frente a los procesos de producción, comercialización y consumo de alimentos al interior de Medellín, enfocado tanto en las estrategias institucionalizadas promovidas por el

El Estado y actores privados, como por aquellas que se desarrollan de forma autónoma bajo principios de autogestión barrial y comunitaria.

1.1.3. Políticas públicas sobre producción y distribución de alimentos en Medellín

En la ciudad se han implementado iniciativas institucionales vinculadas con la seguridad alimentaria y nutricional y el derecho a la alimentación. Estas estrategias se han consolidado principalmente desde la aprobación del Acuerdo 038 de 2005 que determinó la política pública y el Sistema Municipal para la Seguridad y la Soberanía Alimentaria y Nutricional, el cual se propuso “promover la articulación con otros instrumentos de política y establecer correlaciones en cuanto su alcance y utilidad” (Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín, 2011, p.32). Esta estrategia ha implicado grandes montos de inversión y de esfuerzos institucionales que “no logra aún traducirse en realidades plenas para la mayoría de sus ciudadanos” (Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín, 2011, p.34).

Complementariamente, en el 2009 se firmó una declaración en Medellín cuya finalidad fue fortalecer la relación entre estas iniciativas con las agendas políticas locales. Esta declaración, junto con otras realizadas en Quito (Ecuador) y La Paz (Bolivia).

Contaron con el apoyo de numerosos gobiernos locales, grupos de agricultores urbanos, ONGs y agencias del Sistema de Naciones Unidas y promovieron un enfoque multidimensional convocando a implementar procesos multiactorales e intersectoriales que articulasen la agricultura al desarrollo urbano y a la alimentación (Santandreu & Rea, 2018, p. 6).

La ciudad dispone de un Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional para el periodo 2016-2028 que fue configurado desde tres enfoques: el enfoque de determinantes sociales, el enfoque de derechos y el enfoque de gestión social del riesgo. Con este plan se ha pretendido dar un tratamiento integral a la situación de inseguridad alimentaria de la ciudad, entendiendo las causas estructurales que generan escenarios de inequidad retratados en el Índice Gini y en el incremento del IPC de alimentos, el cual afecta considerablemente a la población de

ingresos más bajos al obligarlos a consumir alimentos más económicos (Alcaldía de Medellín, 2015).

Medellín cuenta con un Plan de Abastecimiento y Distribución de Alimentos – PADAM- que plantea que el impacto de la política pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional puede potencializarse si se vincula con aquellas políticas referidas a la salud, la educación, la movilidad, el desarrollo económico, el ordenamiento territorial, el desarrollo rural y el medio ambiente, siendo estos aspectos de trascendencia en la ciudad debido a que el 58,5% de la población del departamento de Antioquia se encuentra ubicada en el Valle de Aburrá:

La tendencia ha sido que la población rural cada día se desplaza hacia los centros urbanos, jalonada en gran parte por los desplazamientos forzados y la violencia, especialmente en las últimas décadas, pero también por su búsqueda para suplir sus expectativas sociales, ingresos, estudio, salud y recreación; expectativas que dejaron de encontrar en el campo (Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín, 2011, p.51).

Dentro del PADAM se contempla la necesidad de promover gestiones metropolitanas y regionales debido a la escasez de suelo disponible para el abastecimiento interno de la ciudad, lo que se complementa con la dependencia de la demanda de alimentos de otros municipios cercanos (Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín, 2011). En este sentido cobra relevancia el enfoque de ciudad-región que ha sido impulsado desde la Alianza por el Buen Vivir de Antioquia entre la Gobernación de Antioquia, el Área Metropolitana y el Municipio de Medellín, buscando contribuir en la consolidación de un sistema agroalimentario ciudad – región (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura & Fundación RUAFA, 2019).

Dentro de la operación de abastecimiento y distribución de alimentos en Medellín se identifican los siguientes actores: productores agropecuarios, productores industriales de alimentos, la Central Mayorista de Antioquia, la Plaza Minorista José María Villa, las Plazas de mercado satélites (Plaza de la América (con 245 locales), Placita de Flórez (con 316 locales), Plaza de Campo Valdés), los canales de distribución tradicional, los vendedores

ambulantes, las grandes superficies, el mercado solidario (Fundación Arquidiocesana Banco de Alimentos de Medellín, las ONG, etc.), los restaurantes y los consumidores (Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín, 2011).

Dentro del Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020-2023 (Alcaldía de Medellín, 2019) se plantearon diversas líneas estratégicas que están vinculadas con la relación campo – ciudad. Entre estos ejercicios resalta la idea de Ecociudad, la cual implica procesos de urbanismo ecológico, entendido “como la relación entre la producción y la transformación del espacio social, a través de un ejercicio de planificación y construcción de las ciudades por diferentes actores” (Alcaldía de Medellín, 2019, p.40). Esta perspectiva reconoce la interdependencia entre los ecosistemas y las interacciones humanas y busca el equilibrio medioambiental por medio de “una transformación en los sistemas de explotación de los recursos, acompañado de un cambio en los hábitos, las costumbres y las creencias de los sectores de producción y la sociedad de consumo.” (p. 39). La Ecociudad se integra a la búsqueda del desarrollo rural sostenible desde la innovación agropecuaria en los corregimientos de la ciudad, vistos como territorios periurbanos o urbano – rurales, por medio de

La creación y fomento de centros de abastos y mercados de proximidad para los corregimientos; en la consolidación y formación de los emprendedores agropecuarios, y en el incremento de las estrategias de comercialización y mercadeo de los Mercados Campesinos de Medellín (p. 41).

La propuesta de Ecociudad se complementa con la configuración de un Distrito Rural Campesino (DRC) que busca la conservación de la cultura campesina y la permanencia en los territorios rurales por medio del fortalecimiento de la producción agroalimentaria de la ciudad para usos productivos, buscando hacer frente a la presión urbanística y contribuyendo con la gestión de los suelos que experimentan la conurbación, ya que “en Medellín viven aproximadamente 50.000 campesinos en cerca de 16.000 predios que producen 29.000 toneladas de alimentos” (Sánchez, 2020, párr. 1). A su vez estas propuestas se relacionan con las iniciativas para la seguridad alimentaria y el hambre cero en la ciudad “mediante la creación de redes de distribución y comercialización de alimentos producidos por los

pequeños y medianos agricultores y fomentando la creación de huertas de autoconsumo” (p.482).

La planeación urbana de Medellín ha tendido a resolver las demandas del crecimiento y la densidad poblacional resultado del desarrollo industrial-comercial y tecnológico, en donde la producción agraria de la ciudad y para la ciudad es un tema que se ha tomado como secundario, funcional o, relegado a las zonas rurales circundantes, como es el caso de sectores de corregimientos donde prevalecen las culturas y economías campesinas³ esto por ejemplo es lo que se ha buscado proteger con la figura del Distrito Rural Campesino⁴ (artículo 485 del Acuerdo 48 del 2014) según el último Plan de Ordenamiento Territorial de la Ciudad (Alcaldía de Medellín, 2014).

Desde las plazas de mercado puede plantearse que en la historia reciente del desarrollo urbano de la ciudad de Medellín se encuentran antecedentes claves de la planeación de la ciudad, esto se centra en los ejercicios de Planeación de la Sociedad de Mejoras Públicas y, de otras etapas que, si bien, incluyen las plazas de mercado el mismo crecimiento urbano de la ciudad las absorbió y, exige una revisión de su función y rol en la actual morfología urbana: esto se puede explicar en parte por el desarrollo industrial acelerado de la ciudad durante las décadas de 1910 a 1960 donde la ciudad de Medellín se consolida como un centro urbano denso, industrial y comercial.

Así, esta etapa de la planeación urbana si bien evidenció y plasmó el papel y las funciones de las plazas de mercado, el crecimiento urbano-industrial y comercial, las colocaba en un segundo plano en su papel de proveedoras de alimentos para la población. Esto, como sucede en otras ciudades, genera una separación irremediable entre los procesos, actores y sentidos de la producción y distribución de alimentos y, los consumidores finales.

Con lo anterior y como se profundizará más adelante, son los movimientos sociales - las agencias sociales- quienes desde prácticas microsociales buscan recuperar o revitalizar la

³ La presentación conceptual y evolutiva de la relación entre la planeación urbana y la agricultura urbana escapa al interés central de este informe: algunos hitos en la historia reciente pueden identificarse en las etapas y actualizaciones de los Planes de Ordenamiento Territorial de Medellín entre éstas sobresalen: La implementación de la Ley 388 de 1997 con un marcado sesgo urbano (Municipio de Medellín, 1999). Una segunda etapa (2004-2006) donde se formula en Plan de Estrategias Corregimentales (Municipio de Medellín, 2005) y, una tercera etapa con la formulación, debate, aprobación y seguimiento del Plan de Ordenamiento Territorial, acuerdo Municipal 48 del 2014. En ésta última etapa se incorpora la figura del Distrito Rural Campesino (artículo 485) (Torrejón y Egio, 2020).

⁴ Zona especial de reserva agraria para la seguridad alimentaria de la población con manejo apropiado del ambiente y uso social del territorio (Municipio de Medellín, 2005).

relación entre producción y consumo de alimentos dentro y para la ciudad de Medellín. Es por ello que sobresalen con especial importancia las iniciativas autónomas frente a la seguridad alimentaria y nutricional que han surgido principalmente en zonas periféricas de la ciudad a través de la construcción de huertos urbanos y mecanismos de comercialización alternativos. Estos ejercicios han sido promovidos

Por personas de escasos recursos con el fin de producir alimentos (frutas, hortalizas y cría de especies menores) en espacios que se encuentran ubicados dentro de la ciudad tales como: solares, laderas y terrazas. Los productos de las huertas se destinan al consumo y/o a la generación de excedentes para la comercialización como una forma de obtención de ingresos (Amaya, 2018, p.5).

Para la comercialización desde las prácticas microsociales se reconoció la importancia de circuitos cortos alternativos, promovidos por grupos sociales que buscan restar el intermediarismo y vincular a productores y consumidores. Se identificó que las prácticas de huertos urbanos han tenido diferentes orígenes, resaltando el carácter institucional en un 31%, seguido por experiencias personales (24%), comunitarias (19%), familiares (12%), privadas (7%), de organizaciones sociales (6%) y con propósitos investigativos (1%) (Gallego, 2019, citado en Espinosa, 2016).

1.2 Objetivo

Describir las experiencias de agricultura urbana en la ciudad de Medellín (Colombia) y sus vínculos con los desarrollos teóricos y prácticos del urbanismo inclusivo.

1.3 Preguntas de investigación

¿De qué manera la agricultura urbana de la ciudad de Medellín se establece como una apuesta de urbanismo inclusivo?, ¿Cómo se vinculan las plazas de mercado de la ciudad de Medellín a los debates recientes sobre urbanismo inclusivo?, ¿qué distancias y cercanías existen entre las políticas de agricultura urbana y las políticas de seguridad alimentaria y

nutricional?, ¿cuál es el papel desempeñado por las organizaciones comunitarias en la agricultura urbana?, ¿qué postura toman los habitantes de los barrios de la ciudad frente a las plazas de mercado?, ¿existe relación entre la agricultura urbana y las plazas de mercado?

Las preguntas anteriores emergen a partir de los vacíos que se identificaron dentro de la contextualización de la agricultura urbana en la ciudad de Medellín, en donde se reconocen diferentes iniciativas vinculadas con la seguridad alimentaria, principalmente con la construcción de huertos urbanos y los circuitos cortos de comercialización. Adicionalmente, también surgieron inquietudes frente a la necesidad de explorar el papel que desempeñan las plazas de mercado en el urbanismo inclusivo y, la agencia de las organizaciones comunitarias en la producción, comercialización y consumo de alimentos en la ciudad.

Capítulo 2. Referentes conceptuales

Los conceptos que sirvieron como referentes para este ejercicio académico fueron el urbanismo inclusivo y la agricultura urbana, incorporando la categoría de plaza de mercado como un elemento constitutivo del desarrollo urbano que se vincula con la producción y comercialización de alimentos a partir de prácticas culturales tradicionales que expresan una simbiosis entre las cosmovisiones urbano – rural. La relación y discusión teórica sobre cada aspecto se presenta a continuación:

2.1. Urbanismo inclusivo

La ciudad contemporánea se soporta en un alto y denso flujo de información, capitales y personas. El urbanismo inclusivo pretende resaltar y revitalizar otros sentidos de la ciudad contemporánea que alberga más allá de su infraestructura y economía local y global, la vida cotidiana en escalas de calle - como espacio público-, barrio o plaza/parque público. También busca dar protagonismo a los ritmos y tiempos diferenciadores para propiciar y dotar de infraestructuras - como equipamientos - a escala microsocia para la accesibilidad, participación y co-existencia de lxs niñxs, mujeres, adultos mayores, personas con motricidad limitada y, seres no humanos - mascotas y fauna urbana- en el espacio público.

Molina (2021) planteó que el concepto de inclusión surgió en los 90s y tiene como propósito fortalecer la interrelación entre sujetos. En la arquitectura urbana, la inclusión se vincula con las dinámicas de accesibilidad espacial - funcional para personas con diferentes capacidades motrices, psicológicas, sensoriales y físicas. Para la autora, la inclusividad implica una realidad multidimensional en donde el espacio se conecta con la diversidad social.

El término urbanismo inclusivo alude a los enfoques, aportes y prácticas que sugieren, dentro del mismo desarrollo urbano, rescatar y realizar un rediseño de las ciudades y de la vida urbana, centrado en el cuidado de la vida con formas de autogestión y prácticas de interdependencia. El urbanismo inclusivo significa producir vida urbana colectiva, sostenible e interdependiente, *terraformar* la ciudad en términos de Arturo Escobar (2022) o, naturalizar la ciudad según otros autores.

En la literatura especializada se encuentran aportes significativos sobre el urbanismo inclusivo y, en éste se vinculan enfoques que retoman principios de la economía del cuidado y su crítica al modelo neoliberal con sus efectos sociales y ambientales. Estas contribuciones buscan resaltar la importancia de las economías circulares y re-adaptan conceptos como el de bienes comunes y, los alcances teóricos y políticos que tiene el ecofeminismo en varias latitudes y en particular para este informe, en América Latina.

Desde el enfoque de género Goikuria y Jauregi (2012) argumentaron que el urbanismo inclusivo es aquel que gesta espacios públicos para la participación de las mujeres, apostando por sociedades democráticas que sean igualitarias, inclusivas y que respondan a los retos medioambientales actuales. Jane Jacobs (1961) y Doree Massey (1994) coincidieron cada una desde sus épocas y contextos en demostrar que, las actividades sociales y, en éstas las actividades de cuidado en el espacio público, son el centro de integración de la vida pública y la vida privada, siendo una de las mejores estrategias de socialización para personas y colectivos y, un ejercicio de cogestión local.

En los textos de Herrera y Coba (2013), Baylina et al. (2008), y Valdivia (2018) se detallan datos y análisis que refuerzan la vigencia y necesidad de valorar y ubicar los cuidados como actividades centrales en la vida de las ciudades, aportes que se han resaltado con mayor vigor en los años de pandemia y postpandemia. Las autoras en particular presentan y rescatan las formas espaciales y organizativas que se han mantenido aún en localidades de montaña, río, selva y barrios donde la naturaleza es considerada como un ente organizativo que rige la vida humana y la vida no humana, la oralidad y la transmisión de saberes y prácticas desde sistemas orgánicos soportados en la comunalidad – sistemas colectivos de colaboración-, los aportes de Mara Vivero en Colombia, Raquel Gutiérrez en México y Silvia Rivera Cusicanqui en Bolivia son referentes claves para los debates que, desde los feminismos comunitarios vienen desarrollando prácticas autogestionadas y conocimientos situados tanto dentro como fuera de las ciudades. Los feminismos comunitarios de esta forma se encuentran permeando la relación e interdependencia campo y ciudad, aspecto que se considera principal para abordar la relación de la agricultura urbana y el urbanismo inclusivo como se ha indicado antes.

Se observa que el urbanismo inclusivo cuenta así con aportes desde diferentes disciplinas donde se considera que la planeación y arquitectura de las ciudades – en este caso

occidentales- corresponden a modelos espaciales de economías neoliberales y, que tanto los modelos espaciales como la estructura social clasista que los desarrolló se soportan en la división sexual – biológica entre los dos sexos, en un sistema familiar monogámico-patriarcal, tradicional, anglófono y, adulto céntrico.

La literatura que se consultó sobre el urbanismo inclusivo resalta ejercicios de planeación local en diferentes ciudades del norte y sur global, donde se han planeado y adaptado espacios y servicios públicos para compensar las secuelas sociales, ambientales y éticas de estos modelos espaciales en las ciudades contemporáneas.

En este sentido, se incorporan los planteamientos de la ciudad inclusiva como escenario en el que los sujetos toman decisiones frente a los cambios urbanos a partir de la participación y la diversidad. Para Magro (2014), en el urbanismo inclusivo las personas se configuran como productores y consumidores de los espacios urbanos. Desde una mirada institucional, Armendaris (2015), planteó que una ciudad inclusiva y accesible se constituye como un lugar en donde las personas se encuentran empoderadas para aprovechar las oportunidades sociales, económicas, culturales y políticas que ofrece la ciudad, independientemente de las condiciones económicas, el género, la etnia, la discapacidad, la edad, la identidad sexual, la situación migratoria o la religión.

Para Libertun et al. (2011), “la inclusión de la accesibilidad en el proceso de desarrollo urbano se puede dividir en tres aspectos principales: entornos físicos y sistemas de movilidad, vivienda adecuada, e infraestructura digital y de información” (p. 73). De acuerdo con los autores, los entornos adecuados para el desarrollo urbano inclusivo y accesible implican una legislación relativa a los entornos inclusivos, la participación activa y significativa, la salud inclusiva que facilite la gestión y las decisiones frente a los servicios de salud y sociales, la capacidad para cumplir con las estrategias y programas inclusivos, las actitudes y creencias que implican el respeto por la diversidad y los grupos marginados y la seguridad e independencia que abarca el acceso a viviendas, seguridad en los hogares y en las calles, apoyo a personas cuidadoras y acceso a tiendas, bancos y demás servicios.

Balbo (2003) retomó la definición de ciudad inclusiva de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos realizada en 1996 para plantear que esta “es el lugar donde cualquiera, independientemente de la condición económica, del sexo, de la edad, de la raza o de la religión, puede permitirse participar productiva y positivamente en

las oportunidades que la ciudad tiene para ofrecer” (p. 310). El autor argumentó que la inclusión en las ciudades no responde unívocamente a la integración de asentamientos y actividades informales a las dinámicas de mercado formal, ya que esta postura desconoce las concepciones por fuera de la lógica mercantil dominante, por lo que “la lucha contra la exclusión y el reforzamiento de la inclusión requieren políticas urbanas, económicas y sociales al interior de las cuales se establezca con claridad el derecho a la ciudad” (p. 311)

En esta línea, la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales (2019), formuló recomendaciones de políticas públicas enfocadas en el desarrollo urbano inclusivo, argumentando la importancia de la no discriminación, la participación, la accesibilidad, el desarrollo de programas urbanos inclusivos, la creación de capacidades y la generación y uso de datos empíricos.

Se puede plantear que algunos de estos aportes renuevan las tesis pioneras de Jane Jacobs (1968) en Estados Unidos, Henry Lefebvre en Francia (1974 - 1975, Nantarrés y París) y/o Doree Massey en Inglaterra (1994) en los barrios obreros de Londres y Manchester. A nivel teórico y metodológico estos aportes se centran en la renovación espacial urbana, otros en las estrategias y formas organizativas que han protagonizado estos cambios en particular de los movimientos de mujeres y de otros colectivos marginados como el movimiento afrodescendiente. Las experiencias organizativas autogestionadas de los movimientos sociales coinciden en la praxis social y, subrayan que, el espacio público (de naturaleza humana) es el centro de integración entre la vida pública y la vida privada y, del ejercicio (político) de cogestión local.

Otros aportes han sistematizado los procesos y los efectos para presentar (otras) formas espaciales centradas en las actividades de cuidado y, la recuperación de la vida peatonal de las ciudades: Borja y Muxi (2003), Borja et al. (2003), Muxi (2004), Tello y Quiroz (2009), Dalmazzo (2017) y Valdivia (2018), son esenciales para reconocer y valorar la renovación de las tesis de Jane Jacobs a principios del siglo XX.

La crítica a la objetividad y neutralidad del espacio social es central y se declara que este es intersubjetivo, lo que se establece como un elemento clave para mantener las características del espacio público (anonimato, diversidad y accesibilidad). Los aportes que se revisaron desde este enfoque resaltan la subjetividad y particularidad de diferentes poblaciones como la infancia, los adultos mayores y los seres no humanos y, el modelo

espacial imperante donde se reproduce una inequidad en el desarrollo personal y colectivo para estos perfiles (Ortiz, 2007; Baylina et al., 2008).

En este línea, Le Beller (2019) planteó que el urbanismo inclusivo rompe con la perspectiva de neutralidad de la práctica urbanística y se constituye como un ejercicio de planificación de ciudad que incorpora las demandas de las personas frente al espacio público, al tiempo que fortalece la participación de la ciudadanía, construye vínculos entre los espacios públicos y privados para impulsar la autonomía, crea escenarios para la “conciliación de la vida personal, familiar y laboral” (p. 36) y provee de servicios básicos a todos los ciudadanos.

A partir de los planteamientos anteriores se asume al urbanismo inclusivo como una iniciativa que fortalece la interrelación de los sujetos con el espacio que habitan, a partir del reconocimiento a la diversidad, el derecho a la ciudad, la planificación y la participación ciudadana. Se identifican retos frente a la conexión entre el urbanismo inclusivo, las prácticas de agricultura urbana y las plazas de mercado, entendidas como experiencias que pueden propiciar la apropiación del territorio por parte de las comunidades barriales o desde acciones individuales que proyecten niveles de autogestión frente a las dinámicas de ciudad.

2.2. Agricultura urbana

La agricultura urbana representa prácticas vinculadas con la producción de alimentos y de plantas ornamentales dentro de las ciudades. Estas iniciativas fomentan la recuperación de espacios y se han revitalizado con el propósito de resolver la necesidad de alimentación de la población urbana en expansión, en su mayoría de bajos recursos, junto con la preocupación por contrarrestar los efectos ambientales de la crisis económica y la globalización (Zárate, 2015).

Manosalva (2020) desde una perspectiva histórica, afirmó que “la agricultura para la humanidad representa un cambio ontológico: el hecho de vincularnos a espacios concretos, en los que se tejen saberes, prácticas y afectos” (p. 3). En lo referente a esta práctica en escenarios urbanos, Brand y Muñoz (2007), expresaron que

El cultivo de plantas y la cría de animales ha sido una dimensión de la vida urbana desde los primeros asentamientos, modulada en el tiempo por el nivel de desarrollo, los escenarios geográficos y las características culturales de cada ciudad. La agricultura urbana ha provocado el interés estatal en tiempos de guerra y calamidad nacional (p.47).

Y actualmente se configura en algunos territorios como un elemento de política pública que se sustenta en la reducción de la pobreza, complementada con argumentos medioambientales (biomasa, reciclaje), sociales (inclusión, vida sana), económicos (subsistencia, ingresos), morales y estéticos (responsabilidad individual y vínculo con la naturaleza).

Para Richter (2013), la función histórica de la agricultura se concentró en la producción de alimentos, sin embargo, en la actualidad la agricultura urbana se ha estructurado como una práctica lúdica que tiene múltiples significados. Para el autor, los huertos urbanos se manifiestan como expresión de la neorruralidad en escenarios urbanos y se convierten en alternativas de ocio con incidencias en los discursos sociales para la transformación y el uso de espacios públicos desde prácticas contrahegemónicas.

En esta misma línea, Fernández y Morán (2012) plantearon que la agricultura urbana y periurbana tiene alcances que superan la simple producción de alimentos, “ya que es generadora de espacios donde desarrollar otros modelos de ciudad, [para] fomentar la convivencialidad e ilustrar una alternativa al actual sistema agroalimentario” (p. 131). Fantini (2016) identificó que la agricultura urbana y periurbana aglutina “procesos de transformación territorial y empoderamiento económico, social y político” (p. 205), contrarrestando la fragmentación de la ideología mercantil. Este autor argumentó la complejidad de esta práctica debido a su multidimensionalidad, constituyéndose como una alternativa para hacer frente a los problemas de la contemporaneidad, incluido el modelo económico neoliberal.

Para Santandreu y Rea (2016), la agricultura urbana puede entenderse como “una nueva forma de comprender las relaciones urbanas que se establecen entre las personas y la naturaleza” (Santandreu & Rea, 2016, citado en Santandreu & Rea, 2018, p.4); para los autores, esta práctica fomenta una “nueva cultura de vida” e implica procesos participativos, familiares y comunitarios, en donde se hace un uso eficiente y sostenible de bienes comunes

e insumos locales y se respetan los saberes y culturas de las comunidades. Sin embargo, Brand y Muñoz (2007) advierten que el sentido alternativo de la agricultura urbana oculta la instrumentalización ejercida por la ideología neoliberal, “en este caso, de la delegación de la gestión de la pobreza a las iniciativas de la misma población pobre, movilizándolo sus recursos y difundiendo las lecciones de tipo comunitario aprendidas” (p. 64).

El Jardín Botánico de Medellín (2020), planteó que la agricultura urbana “se constituye como una estrategia en las ciudades, para la toma de conciencia sobre la importancia de conservar nuestra biodiversidad y adquirir estilos de vida sostenibles y amigables con el entorno” (22:28). Así las cosas, puede plantearse que la agricultura expresa la interrelación entre los sujetos con el espacio, y materializa la forma en cómo se producen alimentos en las sociedades desde la relación de reciprocidad entre humanos – naturaleza (Quintero, 2021).

Para la mayoría de los autores, estas acciones se concatenan a partir de intereses económicos, medioambientales y sociales, promoviendo una apropiación del espacio urbano desde ideas de transformación social y principios alternativos al sistema agroalimentario actual. Lo anterior coincide con lo expresado por Santandreu (2021), quien planteó que las prácticas de agricultura urbana albergan un componente tanto material (producción de alimentos) como intersubjetivo afectivo (relación emocional con las plantas y pequeñas especies) y puede materializarse en seis dimensiones: afectiva, espiritual, participativa, política, de movimiento social y alimentaria.

Con los planteamientos anteriores, puede vincularse la agricultura urbana con la perspectiva de “subpolítica” desarrollada por Beck et al. (1994, citado en Sevilla, 2006), al plantear un resurgimiento de lo político desde la no institucionalidad y en el marco de la sociedad civil, a partir de la resistencia a la globalización y al neoliberalismo. Ambos hechos -globalización y neoliberalismo-, se articulan bajo “la defensa de los valores occidentales”, con la incapacidad de reconocer cosmovisiones contrarias y rechazando la biodiversidad cultural (Sevilla, 2006). La agricultura urbana, vista como una expresión de la subpolítica, se vincula a los debates del urbanismo inclusivo que proyectan un reconocimiento a la diversidad, el derecho a la ciudad, la planificación y la participación ciudadana. De esta manera es pertinente preguntarse por la relación entre el urbanismo inclusivo, la agricultura

urbana y las plazas de mercado, siendo prácticas que se desarrollan en un espacio urbano y que se encuentran vinculadas con la alimentación de sus habitantes.

2.3. Plaza de mercado

Roldán (2011) definió las plazas de mercado como espacios en donde se ancla la cultura rural y urbana. Allí “se presenta una agrupación intencionada de unos oficios populares, al igual que significa el principio de abastecimiento de las ciudades y el escenario de los debates y corrillos que permitieron consolidar audiencias a los procesos revolucionarios y sociales” (p. 123). Las plazas de mercado, constituidas como lugares cerrados y aislados, se originaron para contrarrestar las críticas de salubridad a los espacios abiertos que emergieron de forma espontánea. Para el autor, las plazas se configuran como un espacio en resistencia popular frente a la ideología de mercado que se materializa en mercados de gran tamaño, hipermercados o centros comerciales.

Para Bravo (2021), estos lugares se han visto afectados por la globalización e industrialización que han ocasionado una homogeneización de culturas. “Los mercados tradicionales se convierten en un espacio de preservación y resistencia cultural contra la modernidad y la globalización, en un esfuerzo compartido entre fabricantes, comerciantes, consumidores y visitantes” (p.56), para proteger las “expresiones culturales, incluidas la artesanía, la herencia alimentaria, las creencias religiosas y supersticiosas, la medicina y otras prácticas tradicionales” (p.56). Para Alarcón – Brochero (2020), la plaza ha conectado la vida rural y urbana, lo que “a nivel histórico, ha transformado la ciudad y su actividad comercial, convirtiéndose en uno de los pilares de la organización urbana de las ciudades” (p. 6).

Martín-Barbero (1981) referencia las plazas de mercado como lugares abiertos en donde lo popular no sólo es consumido por los visitantes, sino que al mismo tiempo es producido por ellos. El autor interpreta estos lugares como un escenario intermedio entre las plazas de mercado con origen campesino y los supermercados urbanos. Del primero se retoman prácticas tradicionales y del segundo se replica su organización:

Inserta en la estructura y el paisaje urbano, la plaza de mercado es, sin embargo, un “lugar” aún no homogeneizado ni funcionalizado completamente, aún no digerido por

la maquinaria mercantil, pero cuya especificidad no es rescatable más que por oposición a ese otro “lugar” de la funcionalidad y el fetiche del objeto que es el supermercado (p.4).

Para Martín-Barbero (1981) la plaza aglutina prácticas heterogéneas que se mezclan entre sí y que en la cultura burguesa se desarrollan por separado. Si bien en ella se permea la vida urbana desde la prisa y la impersonalidad, se recuerda al mismo tiempo la tienda de pueblo, caracterizada por la comunicación, el encuentro y los recados.

Para Ladino (2018) las plazas de mercado se constituyen como un lugar de reunión de personas que se interrelacionan con el propósito de adquirir productos alimenticios, generando encuentros culturales, sociales, comerciales, políticos y religiosos. Foyain et al. (2018) argumentó que en la plaza de mercado los productores y distribuidores compran y venden productos frescos a bajos precios, lo que ha permitido su conservación en el tiempo. El autor planteó que “este lugar debe ser percibido como un equipamiento arquitectónico e histórico vinculado a las actividades económicas” (p.32), el cual se caracteriza por ser un espacio público para las relaciones de familiaridad, respeto, empatía, poder y competencia.

Con estos argumentos se identifica un vínculo entre las plazas de mercado y el urbanismo inclusivo, en tanto las primeras se constituyen como experiencias que recogen elementos rurales en una espacialidad urbana, abriendo caminos hacia escenarios diversos de preservación de prácticas culturales contrarias a la cultura del capital y de la globalización. De otro lado, no se reconocen relaciones conceptuales entre la agricultura urbana y las plazas de mercado, por lo que se encuentra pertinente profundizar en esta interconexión para reconocer posibles encuentros o distancias entre ambas experiencias, especialmente dentro de las dinámicas de la ciudad de Medellín en la historia reciente.

2.4. Antecedentes del tema

El primer acercamiento a los antecedentes del tema de investigación se realizó a través de una revisión documental a tesis de grado disponibles en el Repositorio⁵ de la Universidad

⁵ Los repositorios almacenan trabajos de grado de estudiantes vinculados a las instituciones educativas y la selección para esta investigación se debió principalmente a su ubicación geográfica y a las contribuciones frente a los temas de interés. El Repositorio de la Universidad Nacional de Colombia recopila trabajos de orden

Nacional, la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia. Esto tuvo como propósito resaltar la importancia de este tipo de investigaciones dentro de la academia, específicamente porque se reconocen los aportes que estas hacen sobre diferentes temáticas por medio de reflexiones conceptuales profundas, enlazadas con la aplicación rigurosa de diversas técnicas de investigación. Para la búsqueda de estos documentos se emplearon los siguientes términos: agricultura urbana, Plaza de Mercado La América y Placita de Flórez. Dada la escasez de hallazgos, esta actividad se complementó con las siguientes palabras clave: Huertas urbanas Medellín, producción agrícola Medellín, comercialización agrícola Medellín, Mercado ecológico Medellín, Mercados occidente Medellín, plaza mercado, Mercado popular Medellín, mercado centro Medellín, mercado barrio Boston/mercado Boston Medellín.

Los resultados encontrados se sintetizaron en tesis de grado para las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín, siendo este último el espacio priorizado en este escrito al ser el lugar en el que se desarrolló la investigación. Con el término de “agricultura urbana” se identificaron las tesis de Javier Antonio Martínez Restrepo (2016), Juan Carlos Amaya Gómez (2018), de Kelly Dahiana Manosalva Fajardo (2020). Con la palabra clave de “mercado ecológico Medellín” se identificó la tesis de Paulina Soledad Espinosa Landázuri (2016). Con la palabra “plaza de mercado” se encontró la tesis de Javier Antonio Martínez Restrepo (2016). Las lecturas de estos documentos se realizaron a la luz de los planteamientos de la agricultura urbana y tratando de identificar el papel de las plazas de mercado de la ciudad de Medellín.

El trabajo de Martínez (2016) tuvo como propósito analizar la permacultura y su influencia en la soberanía alimentaria del barrio Bello Oriente. Para esto el autor inició planteando que “la Permacultura [...] brinda herramientas para el desarrollo de las comunidades e individuos desde las diferentes esferas sociales [...] y haciéndole, de una u otra manera, resistencia al modelo neoliberal globalizante” (p. 5), lo que coincide con lo planteado por Álvarez (2020), quien afirma que “las huertas ciudadinas son una reivindicación de nuestras raíces campesinas, un acto de creación comunitaria o una forma de oposición a la industria alimentaria actual” (párr. 1). Por lo que la ubicación del análisis en esta

nacional y regional, resaltando aquellos que puedan elaborarse dentro de la sede Medellín. El Repositorio de la Universidad del Valle aglutina trabajos de grado que han abordado asuntos vinculados con el derecho a la alimentación y la agricultura urbana, y el Repositorio de la Universidad de Antioquia se constituye como un referente regional para los ejercicios investigativos que se realicen en el departamento.

espacialidad recobra especial interés al ser un barrio construido principalmente por víctimas de la violencia y del desplazamiento rural e intraurbano, que han ejercido diversos ejercicios organizativos dentro de los que resalta la autogestión del acueducto comunitario que se provee del tanque El Toldo de EPM. Aun así, esta se considera una fuente de agua no tratada y su consumo puede hacer vulnerable la salud humana, “algo paradójico es que el barrio está atravesado por los grandes tubos que transportan el agua desde Piedras Blancas para Empresas Públicas de Medellín (EPM)” (p. 39).

En Bello Oriente se han construido huertas planeadas desde la permacultura hacia la soberanía alimentaria y han contado con el apoyo técnico y económico de varias instituciones, entre ellas la Alcaldía de Medellín con el proyecto del Jardín Circunvalar de Medellín. Desde la comunidad han surgido posturas divergentes y se ha expresado que esta ha sido:

Una estrategia para evitar que se construyan más viviendas en estas zonas, porque las grandes huertas van ocupando un espacio en las periferias, el cual estaría inhabilitado para cualquiera que esté interesada/o en construir, sin embargo, las construcciones no paran. Por otra parte, hay quienes dicen que es muy bueno ver que el Estado está invirtiendo presupuesto en estas zonas tan olvidadas (p. 37).

Las huertas más representativas se condensan en dos iniciativas: la Casa Teofanía y la Casa Blanca – Palomá. La primera se caracteriza por ser un espacio con herencia de la comunidad laica Teofanía, mientras que la segunda es la materialización de los primeros trabajos comunitarios que crearon la Fundación Social Palomá y la Huerta Palomá. La huerta de la Casa Teofanía es comunitaria y la distribución de su producción se determina según el tiempo y el trabajo invertido por cada miembro. La huerta Palomá se constituyó como un espacio familiar y comunitario en donde el perímetro se dividió entre las familias para que cada una se hiciera responsable del manejo y la distribución de la cosecha.

En ambas se produce para el autoabastecimiento y la comercialización, lo que facilita la generación de ingresos para el sostenimiento de las huertas. Los participantes

Sienten la necesidad de que los productos que allí se cultivan están enfocados en mejorar la calidad de vida de todas y todos, que sean productos naturales, no transgénicos... quieren que sus semillas sean siempre las que por tradición se han sembrado (p. 52).

Y para esto recurren al trueque en donde consiguen semillas orgánicas diferentes a las semillas patentadas entregadas por la Alcaldía. La producción en las huertas ha facilitado el abanico de productos que se consumen en el barrio, el aprendizaje de la siembra y la apropiación comunitaria. Sin embargo, la producción de alimentos no es suficiente para conformar una red de soberanía alimentaria.

Espinosa (2016) se propuso caracterizar los mercados ecológicos alternativos de Medellín e identificar las percepciones de los productores, comercializadores y consumidores que participan en ellos. Para la autora, la demanda de productos diversificados, como hortalizas y frutas, es un reto dentro de la cultura paisa, caracterizada por una gastronomía basada en granos y carbohidratos. Los productores vinculados a estos mercados son en su mayoría de origen campesino, acompañados por productores urbanos y neorrurales. La comercialización se desarrolla principalmente desde iniciativas privadas, ONGs y el sector público, desde donde se moviliza la producción de los corregimientos de San Cristóbal y Santa Elena en Medellín y de los municipios de El Retiro, Rionegro, Carmen de Viboral, La Ceja y Marinilla.

La mayoría de los consumidores tienen estudios superiores y el 83% pertenecen al estrato 3. El 73% de los productores se desempeñan exclusivamente en la producción ecológica y para los campesinos este tipo de producción alcanza el 100%. El 60% vende sus productos en ferias, el 47% en ventas a domicilio, el 40% en el sitio directo de producción, el 33% lo hace en tiendas especializadas y el 27% en restaurantes.

Dentro de las principales motivaciones para la producción ecológica se encuentra la salud, la influencia de actores externos, la conciencia ambiental, la calidad de vida y la independencia de insumos químicos. Entre los limitantes se identifican los factores climáticos, el tiempo prolongado de producción, la contaminación cruzada y la producción convencional. Las motivaciones dentro de la comercialización están referidas al comercio justo, al apoyo a los productores, a la reducción de canales de intermediación, a la salud, la

satisfacción personal, los lazos entre campo y ciudad y el reconocimiento del trabajo campesino. Entre las principales limitantes se encuentra la percepción de precios altos, la irregularidad de la oferta, la poca cultura del consumidor, la falta de apoyo estatal e institucional, la poca organización de los productores, la baja rentabilidad y la competencia con precios de productos convencionales, entre otros.

En todas las iniciativas de comercialización investigadas existe una estrecha relación entre productores y comercializadores. En unos casos esta relación es pro-activa, es decir que la iniciativa puede influir directamente en los procesos de los productores a través de capacitaciones, asesorías técnicas. (Espinosa, 2016, p. 9).

Dentro de estas estrategias se ubica La Asociación Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB) Antioquia, la cual tiene una tienda especializada en la Plaza de Mercado de la América en los locales 176 y 177 y denominada “Mercado Ecológico y Solidario RECAB”. Se halló consenso sobre la escasa incidencia de las políticas de ciudad en la promoción de la producción ecológica y en su comercialización y consumo.

Amaya (2018) tuvo como objetivo analizar el vínculo de las huertas de las comunas 3 y 13 de Medellín con la seguridad alimentaria de la ciudad durante el 2017 y 2018. Para esto partió indicando que “las expresiones agricultura o huertas urbanas se refieren a superficies reducidas situadas en el perímetro urbano que se destinan al cultivo” (p.15) y contextualiza lo que él argumenta cómo la iniciativa de agricultura urbana incluida dentro de la Política Pública en Medellín, al expresar que esta surgió para apostar por el abastecimiento de alimentos, en respuesta a la llegada de personas en condición de desplazamiento, principalmente en las laderas de la ciudad, que se encuentran en condiciones topográficas de alto riesgo y cuyos habitantes viven con menos de 1 SMVM.

El autor identifica las siguientes organizaciones que mayoritariamente promueven la agricultura urbana desde un enfoque crítico: la Red de Huerteros de Medellín, la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, Agroarte, Tierralab Laboratorio de Ciudades Sostenibles, la Plaza de Mercado La América, el Mercado Agroecológico La Canasta – Universidad de Antioquia, el Proyecto Ecohuerta en la Universidad de Medellín, la Corporación el Solar de Aranjuez, el Proyecto Musa Paradisiaca de la Red Cepela, el Grupo

de Agricultura Ecológica (GRAECO) de la Universidad Nacional sede Medellín, El Recetiadero de la Universidad de Antioquia, La Canasta, la Corporación Centro Familiar y Comunitario con la niñez (CFC) y el Proyecto La Recocina - Fundación Palomá.

Esta investigación se centró en la experiencia de la Fundación Palomá del barrio Bello Oriente de la comuna 3 y en las prácticas de los barrios San Javier, La Gabriela y El Socorro de la comuna 13. La primera estrategia surgió desde la comunidad en 1998 y ha contado con el apoyo de la Alcaldía de Medellín, mientras que las huertas de la comuna 13 se originaron como apuestas institucionales. El autor identificó características divergentes entre los proyectos apoyados por la Política Pública y aquellos que son de naturaleza independiente ya que para él la agricultura urbana desde la Política Pública se concentra en generar “aportes relevantes a la seguridad alimentaria, el cuidado del medio ambiente, la generación de ingresos, la participación de la mujer, la inclusión de víctimas del conflicto, la participación ciudadana y los aportes educativos, entre otros” (p. 17). Mientras que la agricultura urbana desde las organizaciones sociales está caracterizada por:

Generar inquietud acerca del origen de los alimentos que se consumen, recuperar los saberes culinarios, reivindicar la labor del campesino, reconstruir la memoria de las víctimas del conflicto y crear una postura política frente al concepto de autonomía y soberanía alimentaria” (p. 17).

De esta manera marca dos caminos “que van desde la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación, planteados por los organismos internacionales hasta los conceptos de soberanía y autonomía alimentaria expresados por las organizaciones sociales” (p. 3).

En ambos proyectos la producción se destina para el autoconsumo y la venta de excedentes. El autor afirma que la agricultura urbana en la ciudad facilita la generación de tejido social que permite “sanar” las huellas de la violencia, impulsa la relación con la tierra como una interacción de aprendizaje, es considerada una actividad terapéutica que contribuye con la actividad física y promueve la ecología y la conciencia ecosistémica, “logrando ser una estrategia de generación de microclimas para la mitigación de la contaminación del aire en el área metropolitana” (p. 44) y el aprovechamiento de residuos. También se identifica que hay una recuperación de los saberes culinarios y se facilita el turismo agroecológico. El

autor concluye que dentro de las iniciativas independientes hay mayor variedad de alimentos consumidos principalmente por la disponibilidad de espacios para las siembras y por el uso de semillas nativas que se propagan más fácil y tienen un mejor comportamiento frente a las plagas. A pesar de esto no se cubren los niveles de consumo básicos ya que “el 22,2% de las familias de la Comuna 3 presentan grado de inseguridad alimentaria severa mientras que en la Comuna 13, esta condición no se presenta” (p. 59), complementariamente “existe una mayor relación con la agricultura en las familias de la Comuna 3 debido a que ellas han sido desplazadas de lugares donde anteriormente realizaban actividades productivas con la tierra” (p. 62)

Los expertos consultados por el autor consideran que una estrategia relevante para la política pública de agricultura urbana en la ciudad es facilitar el acceso a la tierra y promover el establecimiento de cadenas cortas de comercialización:

Actualmente el Área Metropolitana del Valle Aburrá lidera un proyecto piloto de abastecimiento y comercialización de alimentos en la plaza de mercado de Campo Valdés, con el propósito de generar y fortalecer redes de agricultores urbanos y rurales de las diferentes comunas y corregimientos de Medellín (p. 45).

Pardo (2019) tuvo como objetivo realizar un análisis socioespacial de la seguridad alimentaria y nutricional en la comuna 1 de Medellín con mujeres lideresas integrantes de la Coordinación de Mujeres en la zona Nororiental. Para esto el autor retomó el trabajo desarrollado por Zuluaga y de Paoli (2016, citado en Pardo, 2019) en la FAO Antioquia, en donde se hizo una diferenciación espacial de la alimentación en la ciudad desde el:

1. Espacio técnico: asistencia técnica en producción, manejo, transporte y manipulación de alimentos.
2. Espacio de producción: Diferentes actores que producen alimentos para proveer el sistema de abastecimiento a diferentes escalas.
3. Espacio de movilidad: Referido a la relación entre el espacio de comercialización, sus respectivos actores y el de producción.
4. Espacio de comercialización: Tiendas, minimercados, supermercados de cadena, plazas minoristas y mayoristas, carnicerías, legumbres, ventas ambulantes, mercados campesinos.
5. Espacio de consumo:

Familias, personas, empresas y negocios de preparación, la demanda institucional y banco de alimentos 6. Espacio legal: regulación y control de los espacios presupuestos (p. 60).

El autor identificó como espacios de alimentación de la comuna 1 a la tienda, el minimercado, la revueltería, el hogar, el supermercado, las plazas de mercado, las huertas y las instituciones educativas. Los tres primeros se caracterizan por facilitar el acceso, la disponibilidad, la calidad y la inocuidad de los alimentos. En el hogar hay acceso y se desarrolla el aprovechamiento y consumo de los alimentos. En el supermercado hay disponibilidad, calidad e inocuidad. En la plaza de mercado hay disponibilidad, en las huertas hay calidad e inocuidad y en las instituciones educativas hay calidad e inocuidad, disponibilidad, acceso y consumo.

La Plaza Minorista y Mayorista se reconocen como espacialidades en las que hay variedad de alimentos, en grandes cantidades y a precios favorables. Sin embargo, la compra en estos lugares se hace “cuando se puede” ya que se considera un espacio lejano que requiere de gastos de transporte que anulan el ahorro que se pueda tener en la compra de los productos. El autor concluye que la plaza de mercado “si garantiza la SAN (seguridad alimentaria y nutricional) en grandes rasgos, pero (es) distante y poco accesible físicamente” (p. 75) para la comunidad.

De las conversaciones con las lideresas se concluye que la práctica de las huertas no ha tenido gran protagonismo en la comuna ya que no se identifica una costumbre de siembra dentro de sus habitantes y hay ausencia de apoyo institucional que sensibilice sobre el tema. La huerta “tampoco es un sitio que se evidencie como concurrido por las personas para el abastecimiento de alimentos en la comuna 1” (p.77), el poco consumo que se realiza desde ellas responde a la confianza en las formas de cultivar y en la disponibilidad de alimentos frescos y en buen estado.

Manosalva (2020) tuvo como objetivo comprender los ejercicios desarrollados por el Huerto Comunitario Alcázares, la Fundación Cultivos de Amor (Fundacuda) y el Aula Ambiental de la Plaza de Mercado La América en Medellín. Para esto partió de catalogarlas como iniciativas de agricultura urbana en la ciudad, buscando comprenderlas desde los

aportes de la geografía humana que permite analizar la forma en que se experimenta y se significa el espacio.

En estos tres espacios se identificó una redefinición de las relaciones espaciales, caracterizadas por un “alto nivel de agencia y resistencia a los procesos hegemónicos de producción y reproducción social” (p.15), incluyendo aquellas desarrolladas con los no – humanos, en donde predomina el respeto y el interés por comprender la forma en que estas especies aportan al proceso productivo desarrollado en los huertos. La autora conoció alrededor de 80 huertas en la ciudad y encontró que la tercera parte han surgido desde recursos públicos. Para las tres experiencias de análisis solo el Huerto Comunitario Alcázares se encuentra al margen del apoyo institucional, sin embargo, deja claro que estos procesos se han conservado gracias al compromiso de las comunidades y que los vínculos con la institucional se llevan de manera residual, por lo que pudo identificarse una relativa autonomía.

Las motivaciones de quienes participan en estas huertas se concentran en aspectos medioambientales y socioeconómicos, entre los que resalta la alimentación, la agroecología, la preocupación por la tierra, el tejido social, el entretenimiento y el aprendizaje colectivo. En las tres experiencias se identificó un “culto al pasado”, acompañado de un sentimiento de nostalgia y de ilusión de retorno a las actividades del campo. La autora planteó que esta memoria potencializa la acción cotidiana para recuperar lo ancestral, y que la diversidad de motivaciones permite pensar en una “multifuncionalidad y polisemia de las huertas” (p.9). Lo anterior se relaciona con el reconocimiento que se hace a la agricultura urbana en Medellín desde los procesos de autogestión, en donde se plantea que esta no tiene propiamente un fin productivo y que está orientada hacia los procesos educativos, de resistencia al conflicto, de duelo y de empoderamiento (Facultad Comunicaciones y Filología UdeA, 2019). Manosalva (2020) identificó matices dentro de la agricultura urbana en la ciudad, ya que, por ejemplo, en algunos huertos se emplean agroquímicos, semillas certificadas y se realizan labores manuales; reconoció que los hombres se focalizan en las actividades de gestión y liderazgo, mientras que las mujeres están concentradas en el cuidado de los cultivos.

La autora de esta investigación hace parte de la Red de Huerteros de Medellín y reconoció en ella una diversidad de posturas políticas frente a la siembra: algunas apelan al derecho a la ciudad desde una postura anticapitalista, otras se ubican en puntos intermedios

de reflexión y hay quienes consideran que las huertas deben definirse como una práctica despolitizada, “incluso, personas con una posición de derecha que ven lo ambiental distante a las desigualdades sociales” (p.82). Aun así, la autora hace un esfuerzo por vincular las acciones enfocadas en el “nosotros” como forma de hacer frente a la fragmentación que caracteriza los discursos de expansión capitalista, argumenta que “sembrar en la ciudad es una forma de reclamar el derecho al espacio urbano, a habitarlo y transformarlo” (p. 75) y que “el derecho a la ciudad no está restringido a una sola reivindicación, cualquiera puede reclamarlo y darle su propio significado” (p.86). Se halló que otros miembros de La Red tienen como propósito hacer de Medellín una ciudad huertera desde la soberanía alimentaria (Facultad Comunicaciones y Filología UdeA, 2019).

Desde estas fuentes de información es posible identificar a grandes rasgos la discusión en Medellín sobre la agricultura urbana, dejándose entrever una relativa similitud entre este concepto y las huertas urbanas construidas en la ciudad. Se reconoce la importancia que han tenido las iniciativas institucionales de seguridad alimentaria y la desvinculación de estas estrategias con aquellas promovidas de manera autónoma por las comunidades, en donde se imprimen cuestionamientos a los modelos hegemónicos y se orientan las acciones hacia la soberanía alimentaria. Así mismo se hace énfasis en que aquellos proyectos provenientes de la institucionalidad se han conservado en el tiempo gracias al papel protagónico de las comunidades y de su compromiso colectivo. Lo anterior bajo el presupuesto de acciones políticas a pequeña escala que retratan las dinámicas cotidianas en los barrios de la ciudad, en donde se reconoce una herencia histórica de organización, por diversos motivos y fines, y se configuran identidades que proyectan al barrio como un escenario mismo de disputa. Así mismo se considera implícitamente que hay un consenso entre la idea de multifuncionalidad de las prácticas de huertas urbanas, especialmente porque estas contribuyen a fortalecer vínculos comunitarios, facilita el acceso a la alimentación y proporciona espacios para los debates políticos de la vida cotidiana, entre otros.

Dentro de los trabajos de grado abordados, la información referente a las plazas de mercado de Medellín fue residual, por lo que se recurrió a otras fuentes de información que permitieron delimitar históricamente sus dinámicas en la ciudad. De esta manera se encontró que los mercados en la ciudad de Medellín iniciaron de forma espontánea durante el siglo XIX en el Parque Berrio. Este espacio ofertaba productos agropecuarios los domingos y para

hacer frente a la escasez semanal, se inauguraron entre 1890 y 1905 la Plaza de Flórez y Guayaquil, esta última conocida como Plaza de Cisneros (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura & Fundación RUAF, 2019).

El crecimiento urbano y el incendio de esta Plaza en 1968 fue requiriendo de nuevos lugares de comercialización, consolidando la creación de Las Plazas Berlín, Lídice y La Paz junto con el surgimiento de mercados informales en cercanías a estas plazas. Para 1963 se aprobó la construcción de la Central Mayorista de Antioquia y para 1984 se autorizó la de la Plaza Minorista José María Villa (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura & Fundación RUAF, 2019).

Entre 1969 y 1971 se instalaron las plazas de Castilla, Campo Valdés, La América, Guayabal y Belén, las cuales han sido reconocidas como “plazas satélites”, y buscaron facilitar el acceso y disponibilidad de alimentos en los barrios periféricos de la ciudad (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura & Fundación RUAF, 2019), por medio de la descentralización de la comercialización de alimentos (Simbaqueba, 2022).

De esas cinco [plazas] fueron desapareciendo la de Castilla, la de Belén y Guayabal por falta de movimiento comercial y se fueron quedando sin público [...] solamente sobrevivimos Campo Valdés y nosotros [La América] [...] posteriormente como La Plaza [de Cisneros] se había quemado, en el centro quedó un remanente de comerciantes que se hicieron en un sector que se llamaba El Pedrero, que es lo que ahora es el Centro Administrativo La Alpujarra [...] y obviamente eso generó desorden, caos, desaseo, y había que darle solución. Fue cuando surgió el tema de La Minorista. La Plaza Minorista la construyeron ya a finales de los 70 [...] se trasladaron la mayoría para allá y otros pocos para La Central Mayorista que queda en Itagüí (Simbaqueba, comunicación personal, 1 de julio de 2022).

Las Empresas Varias de Medellín (EMVARIAS) fueron las delegadas para su administración, partiendo de asumir la comercialización como un servicio público que contribuyera en la reducción de la intermediación. Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Fundación RUAF (2019), esta administración

se vio afectada por la conurbación, el desarrollo de las grandes cadenas de supermercado y el surgimiento de tiendas, graneros y legumbres en los barrios populares. Este hecho ocasionó el tránsito entre el control estatal de las plazas hacia el manejo privado por parte de los comerciantes, quienes consideraron que la gestión de EMVARIAS representó un problema, ya que estas estaban en función de otros propósitos:

Entonces no hubo un plan de desarrollo o una visión empresarial de las plazas y las dejaron cada uno a su propia evolución. Eso fue deteriorándose ...entonces fueron desapareciendo unas, fueron apareciendo otros formatos comerciales, porque en ese momento fue cuando empezó El Éxito [...] a fortalecerse, almacenes como El Ley, como El Tía, entonces digamos que esos formatos [de] supermercados grandes, le restaron también y las plazas fueron creándose con desorden, que la gente se fue alejando de ella (Simbaqueba, comunicación personal, 1 de julio de 2022).

En 1997 la administración de las plazas pasó a manos de los comerciantes bajo un contrato de concesión entre estos y las EMVARIAS. Los comerciantes se agruparon en Cooperativas y, actualmente, La Placita de Flórez se encuentra administrada por COPLAFLOREZ, La América por COOPLAZA, La Minorista por COOMERCA y Campo Valdés por COMUPLAZAC. Estas cooperativas a su vez se agremiaron en la Asociación ASOPLAZAS Antioquia (Simbaqueba, 2022).

Las cuatro plazas funcionan bajo el modelo cooperativo. Con la expedición de la ley 142 que... es la que regula los servicios públicos domiciliarios. En ese momento las empresas de aseo eran las encargadas de administrar las plazas de mercado aquí en la ciudad de Medellín. Esa ley ya les impide seguir ejerciendo esa labor, razón por la cual crean, o través del Concejo de Medellín ... una figura de administración a través del sector solidario y es ahí donde nacen las cuatro cooperativas que hoy por hoy, hace 24 años aproximadamente, vienen administrando tanto La Plaza de Campo Valdés, la Minorista, La Plaza de la América y La Placita de Flórez (Franco, comunicación personal, 5 de julio de 2022).

Para los placeros este modelo cooperativo ha resultado exitoso, en la medida en que se ha recuperado el flujo comercial, las plazas son autosostenibles en términos económicos (Franco, 2022) y se tiene un mayor sentido de pertenencia con ellas (Simbaqueba, 2022). Sin embargo, en la actualidad se identifica que las plazas de la ciudad son subutilizadas y, en algunos casos, los pequeños comerciantes recurren a las plazas de los municipios cercanos (Rionegro, La Estrella y El Santuario) para abastecer sus negocios (Alcaldía de Medellín, 2015).

Esta subutilización se complejiza con la ausencia de políticas públicas para la gestión de las plazas ya que puede plantearse que “existe institucionalidad dispersa en la oferta para mejorar la competitividad del comercio detallista de alimentos, y es casi nula con respecto a las Plazas de Mercado frente a su función de abastecimiento” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 48).

Con lo anterior se puede plantear que las plazas de mercado de la ciudad pueden potencializarse como espacios propicios para el abastecimiento de alimentos, buscando vincular la producción agrícola generada en la ciudad, lo anterior en la medida en que dentro de los trabajos abordados resaltan los circuitos cortos de producción - comercialización - consumo que se han establecido en la ciudad tanto desde los mercados ecológicos como los mercados barriales, siendo este último caracterizado principalmente por la tienda como escenario para la adquisición de alimentos. Adicionalmente, en los trabajos consultados se identificó un vacío en la relación que estas puedan tener con la agricultura urbana de la ciudad, siendo este un punto clave para ejercicios de profundización posteriores.

Capítulo 3. Referentes metodológicos

Este ejercicio investigativo tomó como eje metodológico al paradigma cualitativo dentro de las ciencias sociales, aplicando sus técnicas de investigación las cuales facilitaron el acercamiento sensible al tema, por medio de una aproximación desde los principios de la teoría fundamentada. Estos aspectos se detallan a continuación:

3.1. Enfoque

El enfoque cualitativo tiene como objetivo la reconstrucción de la realidad a partir de un procedimiento inductivo (Vega-Malagón et al., 2014). La persona encargada de la investigación se interrelaciona con el objeto de estudio, analiza diversas realidades subjetivas y toma en cuenta las emociones, experiencias, perspectivas y puntos de vista. Este enfoque no se desarrolla desde una secuencia lineal de hechos o ideas y no hay pretensiones de generalidad: “la acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” en el que la secuencia no siempre es la misma, pues varía con cada estudio” (Hernández et al., 2014, p.7).

Dentro de la investigación social cualitativa se ubica la teoría fundamentada. Esta teoría permite la mirada retrospectiva, el análisis crítico y abstracto de las situaciones, la capacidad de identificar sesgos y la sensibilidad frente a los fenómenos estudiados. En ella se parte de los datos empíricos para la construcción de esquemas teóricos; la metodología se entiende como la forma de pensar la realidad; los métodos responden a los procedimientos y técnicas para la recolección y análisis de datos, y la codificación se constituye como el proceso analítico de fragmentación, conceptualización e integración de datos para la definición de una teoría (Strauss & Corbin, 2016). En esta teoría:

El análisis no es un proceso estructurado, estático o rígido. Es, más bien, de flujo libre y creativo en el que los analistas van de un lado a otro entre tipos de codificación, usando con libertad técnicas analíticas y procedimientos y respondiendo a la tarea analítica que se plantean (p. 63).

Un concepto “se trata de una representación abstracta de un acontecimiento, objeto o acción/interacción que un investigador identifica como significativo en los datos” (Strauss y Corbin, 2016, p.112); la categorización implica un nivel más elevado de abstracción respecto al paso anterior y la teorización parte por definir una categoría central o medular.

3.2. Técnicas y fuentes de información

Para Strauss y Corbin (2016), la investigación cualitativa se compone de los datos, los procedimientos y la presentación de resultados por medio de informes escritos o verbales. Para la recolección de datos pueden emplearse técnicas de investigación centradas en la observación, las entrevistas, la revisión documental, las discusiones grupales, las historias de vida y la interacción con comunidades (Hernández et al., 2014).

Las técnicas empleadas para la recolección de datos fueron la revisión documental, las entrevistas semiestructuradas y la observación no participante. Estas técnicas se caracterizan por abordar de forma particular el objeto de estudio, tal como se describe a continuación:

Revisión documental: permite reconocer ejercicios investigativos realizados previamente para facilitar el acercamiento preliminar a las discusiones teóricas y a los resultados encontrados en otros espacios y temporalidades. Además, contribuye en la definición del objeto de estudio, en la elaboración de puntos de partida, en el reconocimiento de similitudes y diferencias entre los trabajos abordados y en la observación de vacíos o elementos que puedan profundizarse (Valencia, s.f.).

Entrevistas semiestructuradas: la entrevista “debido a su flexibilidad permite obtener información más profunda, detallada, que incluso el entrevistado y entrevistador no tenían identificada, ya que se adapta al contexto y a las características del entrevistado” (Díaz-Bravo et al., 2013, p.166). Dentro de esta herramienta se encuentran las entrevistas semiestructuradas que albergan un grado mayor de sensibilidad respecto a las entrevistas estructuradas y se desarrollan a partir de una guía de preguntas planificadas que pueden orientarse de acuerdo con el transcurrir de los encuentros.

Observación no participante: La observación dentro de los ejercicios de investigación se constituye como una de las herramientas más empleadas para el registro

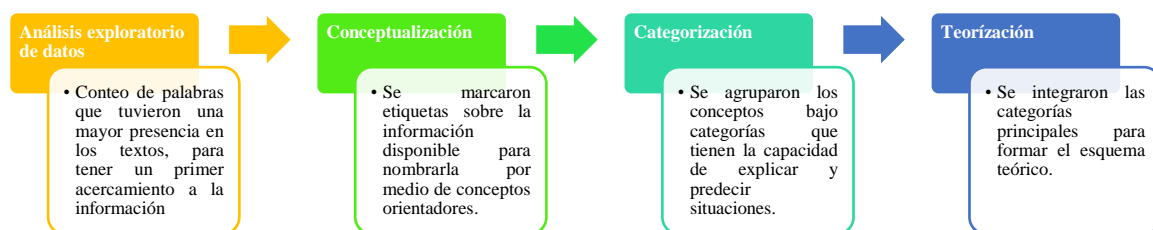
visual de diferentes situaciones. “Consiste en utilizar los sentidos ya sea para describir, analizar, o explicar desde una perspectiva científica, válida y confiable algún hecho, objeto o fenómeno desde una forma participante, no participante, estructurada o no estructurada” (Campos & Martínez, 2012, p. 47). Para esta investigación se optó por la observación no participante que se desarrolla a partir de la presencia en situaciones en las que no se tiene incidencia, “tan sólo se es espectador de lo que ocurre, y el investigador se limita a tomar nota de lo que sucede para conseguir sus fines” (Campos & Martínez, 2012, p. 53).

3.3. Análisis de la información

Se desarrolló desde el microanálisis el cual hace referencia al análisis detallado y minucioso de los datos. Este ejercicio se realizó en el *software Atlas.Ti* sobre notas de prensa, transcripciones de entrevistas y diarios de campo de las observaciones (ver anexos). El microanálisis facilitó la definición de conceptos y categorías para la construcción teórica final, iniciando con un análisis exploratorio de los datos para reconocer de forma preliminar las proporciones de los temas tratados; luego se hizo uso de etiquetas sobre la información obtenida, para pasar posteriormente a un nivel de abstracción mayor con la determinación de categorías de análisis y finalizar con la teorización o interrelación entre estas categorías (Figura 5). El procedimiento fue no secuencial, lo que permitió un constante “ir y venir” entre los datos, conceptos, categorías y teoría (Strauss & Corbin, 2016).

Figura 5.

Proceso de microanálisis aplicado a la información recopilada en campo y a notas de prensa.



Fuente: Elaboración propia a partir de Strauss y Corbin (2016).

Durante el proceso de análisis se emplearon memorandos que permitieron registrar los pensamientos, inquietudes e interpretaciones. La presentación de resultados se realizó en este informe final de pasantía, en participaciones en diferentes eventos (ver anexos) y en el diseño de un artículo científico.

3.4. Criterios éticos de investigación y medidas de bioseguridad

Dentro del desarrollo de la investigación se tuvo un manejo de datos confidencial y anónimo. La información fue manejada exclusivamente por la estudiante y la profesora asesora para fines exclusivamente académicos y no fue divulgada por fuera del estudio realizado. La participación de las personas se hizo de manera voluntaria y no tuvo compensación económica de ningún tipo. No hubo ningún riesgo relacionado con la participación en esta investigación.

Se tomaron medidas de bioseguridad acordes con las acciones preventivas frente a la pandemia del COVID – 19, por lo que las entrevistas se realizaron de manera virtual y la observación no participante se inició en el periodo de reapertura económica, cuando los niveles de contagio en la ciudad fueron mínimos y el uso del tapabocas dejó de ser obligatorio.

Capítulo 4. Resultados y discusión

4.1. Hallazgo de categorías y conceptualización teórica

Paso 1: análisis exploratorio de los datos. Se realizó por medio de nubes de palabras que fueron entregadas por el software Atlas.ti de forma automática, después de cargar los documentos que serían empleados para el microanálisis. Los resultados de este ejercicio se presentan de manera gráfica en las figuras 6 y 7, en donde se identificó que las palabras con mayor frecuencia correspondieron a aquellas que tuvieron un mayor tamaño dentro de cada esquema. Para el caso de las fuentes primarias, las palabras con mayor presencia fueron “agricultura”, “plaza”, “urbana” y “ciudad” (Figura 6); mientras que en las fuentes secundarias las palabras con mayor repetición fueron “Medellín”, “ciudad”, “plaza” y “barrio” (Figura 7).

Figura 6.

Nube de palabras con la información recopilada en las entrevistas y los diarios de campo.



Fuente: elaboración propia.

Figura 7.

Nube de palabras con la información recopilada en notas de prensa.

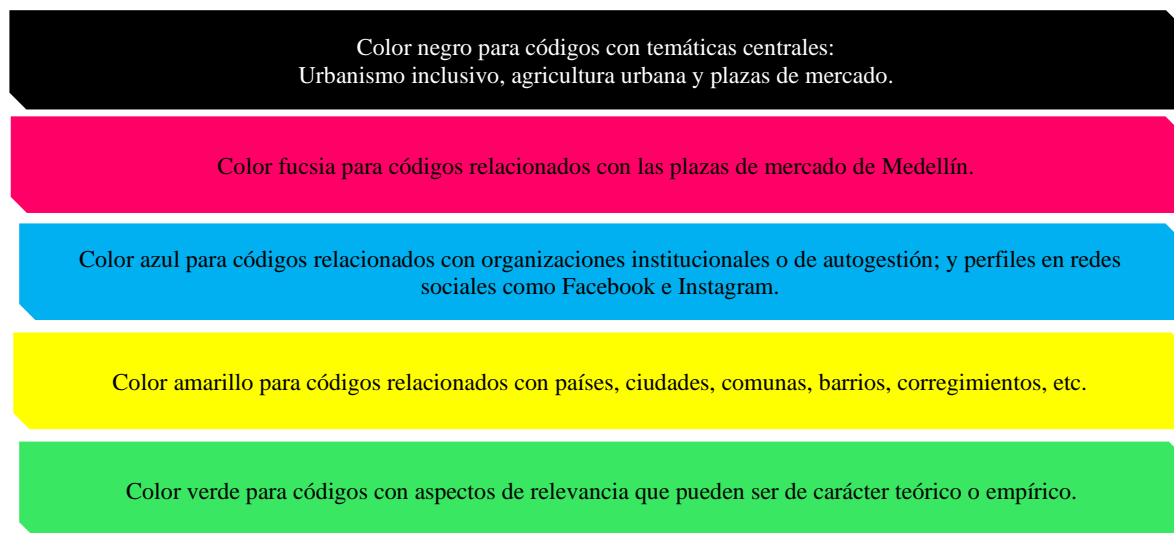


Fuente: elaboración propia.

Paso 2. Conceptualización: Se asignaron 1.439 códigos que fueron clasificados por colores para realizar una primera reagrupación de la información, como se detalla a continuación (Figura 8):

Figura 8.

Distribución de códigos por colores en el proceso de conceptualización de la información recopilada.



Fuente: elaboración propia.

Posteriormente se obtuvo la tabla de co-ocurrencia que es proporcionada por el software Atlas.ti y puede interpretarse como una primera aproximación al relacionamiento entre códigos, en la medida en que la co-ocurrencia expresa la presencia de varios códigos en una misma porción del texto. En la tabla 1 se presentan estos resultados y allí es posible observar la cantidad de usos por código, que para el caso de “agricultura urbana” correspondió a 51. Este total de apariciones se distribuye entre los demás códigos, con quienes comparte apariciones conjuntas en las mismas citas o fragmentos del texto; en este caso, el código “agricultura urbana” tuvo una mayor aparición con el código “Medellín”, seguido por los códigos “Aula Ambiental” y “Plaza de La América”. Lo anterior permite constatar un primer acercamiento frente a las dos temáticas centrales de este estudio, identificando, de acuerdo con los registros analizados, prácticas de agricultura urbana dentro del Aula Ambiental de la Plaza de La América.

Se reconoce una co-ocurrencia sobresaliente entre los códigos de “Placita de Flórez” y “Plaza de La América”, mediada principalmente por las experiencias conjuntas que atraviesan ambas plazas, debido a su vinculación con ASOPLAZAS en el desarrollo de un modelo cooperativo de administración articulado a esta asociación, junto con los escenarios comparativos que emergieron dentro del trabajo de campo desarrollado, en donde se planteó que en la Plaza de Mercado de La América hay una mayor oferta gastronómica, poder adquisitivo y sentido de remembranza frente a La Placita de Flórez:

[En la Plaza de la América] se identificó una especie de remembranza hacia la vida de pueblo por las dinámicas en las cantinas, el consumo gastronómico de comida típica en un barrio clase media y la preferencia de una plaza de mercado desplazando los supermercados de la zona. Esta idea de remembranza no se percibió en La Placita de Flórez en donde al parecer el ambiente era más cotidiano y hacia parte del diario vivir de sus visitantes (Aguilar, diario de campo, 15 de mayo de 2022)

El código “Cinturón verde” representa una estrategia institucional promovida por la Alcaldía de Medellín para rodear los bordes de la ciudad y frenar la expansión urbana. En esta iniciativa se incorporaron prácticas de huertos urbanos, por lo que se identifica una co-ocurrencia con la producción de alimentos en Medellín, lo que para algunos representa una

expresión de agricultura urbana en la ciudad. Situación similar sucede con el “espacio rural” de Medellín, el cual se identifica con acciones enfocadas en la producción de alimentos y en la agricultura urbana.

Tabla 1.

Tabla de co-ocurrencias de los códigos con más de 10 enraizamientos (presencia de códigos en una misma porción del texto).

	● ◇ agricultura urbana ⑤ 51	● ◇ Aula Ambiental ⑤ 17	● ◇ cinturón verde ⑤ 15	◇ ciudad ⑤ 14	● ◇ espacio rural ⑤ 11	● ◇ Medellín ⑤ 36
● ◇ agricultura urbana ⑤ 51		6	1	4	2	10
● ◇ Aula Ambiental ⑤ 17	6			1	1	3
● ◇ cinturón verde ⑤ 15	1					1
◇ ciudad ⑤ 14	4	1			2	3
● ◇ espacio rural ⑤ 11	2	1		2		3
● ◇ Medellín ⑤ 36	10	3	1	3	3	
● ◇ Placita de Flórez ⑤ 37	1	2		1	1	8
● ◇ plaza de mercado ⑤ 28	1	1		1		6
● ◇ Plaza La América ⑤ 47	6	11		1		6
● ◇ producción de alimentos ⑤ 12	4		1	3	1	2

	● ◇ Placita de Flórez ⑤ 37	● ◇ plaza de mercado ⑤ 28	● ◇ Plaza La América ⑤ 47	● ◇ producción de alimentos ⑤ 12
● ◇ agricultura urbana ⑤ 51	1	1	6	4
● ◇ Aula Ambiental ⑤ 17	2	1	11	
● ◇ cinturón verde ⑤ 15				1
◇ ciudad ⑤ 14	1	1	1	3
● ◇ espacio rural ⑤ 11	1			1
● ◇ Medellín ⑤ 36	8	6	6	2
● ◇ Placita de Flórez ⑤ 37		3	9	1
● ◇ plaza de mercado ⑤ 28	3		12	
● ◇ Plaza La América ⑤ 47	9	12		
● ◇ producción de alimentos ⑤ 12	1			

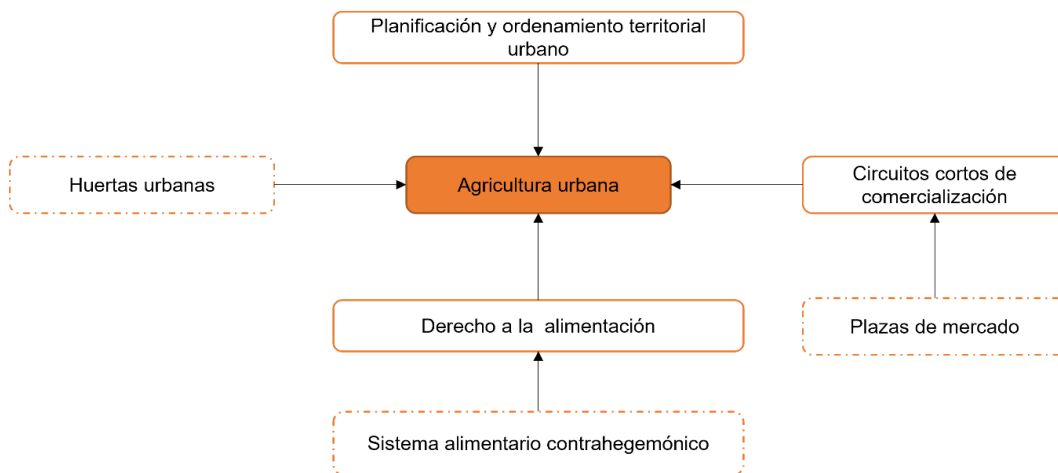
Fuente: elaboración propia.

Paso 3. Categorización: Se definieron cuatro categorías de análisis: agricultura urbana, planificación y ordenamiento urbano, circuitos cortos de comercialización y derecho a la alimentación; y se establecieron tres subcategorías: huertas urbanas, plazas de mercado y sistema alimentario contrahegemónico. Estas categorías y subcategorías se reconocieron como los aspectos que permitían aglutinar los conceptos y códigos del paso anterior, por lo que emergieron propiamente desde los datos analizados y a partir del conocimiento previo que se tenía sobre la temática.

Paso 4. Relaciones entre categorías y teorización: Se estableció la categoría de agricultura urbana como categoría central o medular y la relación entre categorías y subcategorías fue la siguiente: las huertas urbanas se relacionaron con la agricultura urbana, las plazas de mercado con los circuitos cortos de comercialización y el sistema alimentario contrahegemónico con el derecho a la alimentación (Figura 9).

Figura 9.

Esquema teórico propuesto como resultado del microanálisis y la aplicación de la teoría fundamentada para la comprensión de la agricultura urbana en Medellín.



Fuente: elaboración propia.

De esta manera se establece que la relación teórica entre las categorías parte por reconocer que las huertas urbanas y los circuitos cortos de comercialización, que incluyen estos últimos a las plazas de mercado, se vinculan con la agricultura urbana, la cual es una expresión de la

planificación y el ordenamiento territorial urbano para garantizar el derecho a la alimentación en un escenario de sistema alimentario contrahegemónico.

4.2. Recuento del balance de antecedentes

Los resultados de los antecedentes abordados en este ejercicio investigativo estuvieron concentrados en las experiencias de huertas urbanas en Medellín, principalmente en *el Barrio Bello Oriente*, *San Javier (Comuna La América)*, *La Gabriela*, *El Socorro* y *la Comuna 1* (ver Figura 2). Algunos autores las interpretan como iniciativas de agricultura urbana (Amaya, 2018; Manosalva, 2020), mientras que otros las vinculan directamente con la permacultura (Martínez, 2016), la seguridad alimentaria (Amaya, 2018; Pardo, 2019) y la producción ecológica alternativa (Espinosa, 2018). De estos escenarios se desprenden particularidades que se concentran en procesos de resistencia frente al modelo neoliberal (Martínez, 2016; Manosalva, 2020), la producción campesina rural, urbana y neorrural (Espinosa, 2016), la ubicación de huertas principalmente en el perímetro urbano (Amaya, 2018) y la redefinición de relaciones con el espacio, los humanos y los no humanos (Manosalva, 2020).

En cuanto a las plazas de mercado, Pardo (2019) las relacionó con los componentes de la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) y planteó que estas tienen la cualidad de contribuir con la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) por el acceso, disponibilidad, calidad, inocuidad y consumo; sin embargo, para los habitantes de los barrios de Medellín, estos lugares se constituyen como poco accesibles por su lejanía en cuanto a las dinámicas barriales periféricas, lo que implica tiempo y costos de transporte adicionales. En este sentido, las plazas de mercado de la ciudad se constituyen como equipamientos urbanos subutilizados y con gran potencial para el desarrollo de circuitos de comercialización internos, vinculados con iniciativas locales.

Queda como puntos para la profundización del debate aquellos relacionados con los vínculos entre urbanismo inclusivo, agricultura urbana y plazas de mercado, tratando de conceptualizar las subjetividades de las personas que practican la agricultura en la ciudad y, de otro lado, de aquellas que en su cotidianidad tienen una presencia continua en las plazas de mercado.

4.3. Relación entre la agricultura urbana y las huertas urbanas en Medellín

La base teórica construida a partir de las categorías de análisis definidas en este trabajo permitió describir a la agricultura urbana desde cuatro características centrales: 1) como un proceso que implica no solo la creación y manejo de huertas urbanas, sino también 2) la vinculación con circuitos cortos de comercialización, en donde resaltan las plazas de mercado, 3) junto con estrategias enfocadas en el ordenamiento del territorio urbano 4) que permitan garantizar el derecho a la alimentación en un contexto de sistema alimentario contrahegemónico.

Dentro de la primera característica resalta la comprensión de la agricultura urbana como un movimiento social con propósitos de transformación vinculados al derecho a la ciudad y a la alimentación, lo que la configura como una práctica política que no se reduce exclusivamente a la instalación de huertos en la ciudad; estos últimos, constituyen el escenario que materializa aquellos objetivos de cambio social.

De otro lado, la agricultura urbana se proyecta como una iniciativa que busca promover la vida en la ciudad, articulando diferentes procesos entre los que se encuentra la distribución de alimentos a partir de circuitos cortos de comercialización; estos incorporan mercados campesinos, comercio voz a voz, tiendas de barrio y las plazas de mercado de la ciudad. En estas últimas se hace especial énfasis por su valor cultural y por encontrarse dentro de la capacidad instalada de Medellín.

Lo anterior se integra a la tercera característica de la agricultura urbana correspondiente al ordenamiento del territorio urbano, que, de acuerdo con lo identificado en este ejercicio investigativo, responde tanto al ámbito institucional como al ámbito comunitario y de autogestión presente en los barrios. Así las cosas, ambos escenarios convergen y entran en disputas en algunos momentos concretos frente a su cosmovisión de ciudad.

La última característica de la agricultura urbana se vincula al derecho a la alimentación. Esto se configuró principalmente a partir de la presencia de desnutrición y malnutrición en la población urbana, lo que responde a la existencia de sistemas agroalimentarios excluyentes que restringen la alimentación y la configuran como una demanda barrial que adquiere una esencia radical, en tanto confronta al modelo económico dominante. Durante el desarrollo de la presente investigación se evidenció que no hay una relación directa o vinculante entre la política de

Seguridad Alimentaria y Nutricional y una política de agricultura urbana, aspecto que se presenta en detalle en los capítulos de resultados y de conclusiones.

4.3.1. Experiencias de agricultura urbana

La relación entre la agricultura urbana y las huertas urbanas parte por describir las características propias de cada experiencia. Se reconoció que la agricultura urbana está atravesada por aspectos espaciales y aquellos que reflejan diversas cualidades o formas de comprenderla por parte de las personas que participan de estos ejercicios (Tabla 2). Lo anterior permitió ubicar a la agricultura urbana como una acción que se enmarca en los escenarios sociales alternativos.

Tabla 2.

Características principales de la agricultura urbana en términos cualitativos y espaciales.

Aspecto	Conceptos identificados
Cualidad	Agricultura alternativa, agricultura sostenible, agricultura limpia, agricultura orgánica, agroecología urbana, agricultura viva.
Espacio	Agricultura urbana, agricultura rural, agricultura periurbana, agricultura intraurbana.

Fuente: elaboración propia.

Como primera cualidad se tiene la *alternatividad*, para hacer referencia a las diferentes acciones desarrolladas por organizaciones comunitarias e institucionales de Medellín en ámbitos divergentes a los tradicionales (Quintero, 2021). La *sostenibilidad* está ligada a iniciativas de *producción limpia* con elementos *orgánicos* que en algunos momentos transitan hacia la *agroecología*, con experiencias sobresalientes en países como Cuba, Argentina y Brasil, en un contexto de cambio climático que exige acciones colectivas más conscientes. Bajo esta cualidad se plantea que la agricultura urbana puede contribuir en la reducción del calentamiento de las ciudades a través de la presencia de especies verdes que propician el cambio del microclima urbano, lo que se complementa con la disminución de la huella de carbono, debido a la reducción del transporte de alimentos (Machado, 2021).

El concepto de *agricultura viva* estuvo relacionado con los procesos de desplazamiento de las comunidades campesinas hacia los centros urbanos. Esta movilidad implica el movimiento de plantas vivas para sembrar en nuevos lugares de estancia, hecho que puede entenderse como una

práctica que materializa la desterritorialización (momento de desplazamiento) y la territorialización (siembra y apropiación de nuevos espacios) (Quintero, 2021).

Frente al aspecto espacial, se reconoce que la agricultura urbana se sitúa en las zonas periurbanas, rurales o intraurbanas; lo que la ubica en realidades socioespaciales múltiples que implican una conexión entre centro – periferia y entre lo urbano - rural. Alain Santandreu (2021), planteó una reflexión frente a lo periurbano y expresó que estas zonas representan la interface entre la ciudad y las áreas rurales, lo que implica que la *agricultura periurbana*, sea aquella que se desarrolla en los denominados bordes de la ciudad, teniendo características particulares que la ubican en zonas donde convergen dos realidades socioeconómicas y políticas (urbana – rural), que implican, a su vez, conflictos por el uso del suelo debido a la presión urbanística (Guzmán, 2014).

La *agricultura intraurbana* corresponde a aquella que se desarrolla dentro de los centros urbanos alejados de las zonas periféricas. Alain Santandreu (2021) hizo énfasis en plantear que el punto de análisis no debe centrarse en una discusión dicotómica entre lo intra y lo periurbano, o entre el centro poblado y las zonas rurales de la ciudad; el elemento clave está en comprender la relación de la agricultura con la ciudad, lo que implica abordar el derecho a la alimentación articulado con el derecho a la ciudad y los derechos de la naturaleza.

Desde otra perspectiva espacial, Santandreu (2021) planteó que la agricultura urbana se expresa en diferentes escalas geográficas, entre las que se encuentra la escala departamental, municipal y de vecindario o comunal. En esta última, de acuerdo con el experto, la agricultura urbana cumple un papel determinante en el acceso a la alimentación por parte de las personas que habitan estos lugares, quienes son principalmente de bajos recursos. A escala micro, la agricultura urbana es fundamental para la resiliencia alimentaria, entendida esta última como la “fortaleza que tiene el sistema alimentario para poder reaccionar frente a un evento disruptivo severo” (Santandreu, 2021).

La agricultura urbana materializa una multiplicidad de motivaciones que se expresan desde la institucionalidad, las organizaciones sociales y los procesos de autogestión comunitaria. Para la institucionalidad, la agricultura urbana se enmarca como una herramienta que permite contribuir a la reducción de la pobreza, mitigar el impacto ambiental en la ciudad y fortalecer los discursos frente a la seguridad y la soberanía alimentaria (Brand & Muñoz, 2007). En cuanto a las organizaciones sociales y los procesos de autogestión, se identificó a la agricultura urbana como una iniciativa que favorece posturas críticas frente al sistema agroalimentario actual, en tanto

Carlos Velásquez (2022) indicó que la agricultura urbana es una práctica que se desarrolla en Medellín por las comunidades ubicadas principalmente en los bordes y laderas de la ciudad, en donde se vincula con temáticas de seguridad alimentaria entorno a un discurso de resistencia frente al hambre, la desnutrición y la malnutrición.

Por su parte, Paula Restrepo (2022) planteó que la agricultura urbana puede entenderse “más que como una herramienta de producción de alimentos, más bien como un laboratorio de experiencias políticas” (Restrepo, comunicación personal, 10 de marzo de 2022), lo que la desliga de forma relativa del cubrimiento de necesidades básicas y la vincula con procesos de participación alternativos.

Lo anterior sitúa a la agricultura urbana en un debate intersubjetivo motivado por su multidimensionalidad, al incorporar dentro de su desarrollo a la dimensión afectiva, cultural, espiritual, participativa y de movimiento social (Santandreu, 2021). La dimensión afectiva y espiritual puede vincularse con lo expresado por Quintero (2021), quien afirmó que las personas establecen relaciones con los no humanos que trascienden lo material y encuentran en ellas espacios de compañía y cercanía emocional. Lo anterior coincide con los planteamientos de Amaya (2018), quien expresó que la agricultura urbana contribuye a la reconstrucción de tejido social en comunidades con experiencias de violencia.

La dimensión cultural de la agricultura urbana obedece a la forma y tipos de alimentos que son producidos, teniendo presente que la alimentación no es un acto meramente nutricional, sino que responde a principios políticos y culturales que reflejan dietas alimenticias particulares que están atravesadas por la herencia cultural de los pueblos. La dimensión participativa y de movimiento social ubica a la agricultura urbana como una iniciativa que se vincula con las organizaciones sociales y comunitarias que habitan los espacios urbanos, lo que puede verse relacionado con el derecho a la alimentación, el derecho a la ciudad (Santandreu, 2021) y las prácticas frente a la seguridad y soberanía alimentaria (Velásquez, 2022). Otro aspecto clave, lo indica Mónica Machado (2021), al afirmar que la agricultura urbana puede ser una estrategia apropiada para el uso de espacios baldíos o subutilizados en la ciudad.

De esta manera, la agricultura urbana se define como una actividad multicausal y con propósitos diversos que transitan desde la producción de alimentos, la política y la apropiación y uso del espacio urbano.

4.3.2. *Prácticas de huertas urbanas*

Las huertas urbanas se constituyen como espacios de siembra de alimentos en la ciudad, los cuales pueden darse en entornos privados – familiares como terrazas, patios y balcones (Machado, 2021) o en lugares externos de carácter colectivo, principalmente en los bordes urbanos (Velásquez, 2022). Para Martínez (2016), las huertas urbanas se constituyen como una reivindicación de las tradiciones campesinas y las acciones comunitarias, para Manosalva (2020), las motivaciones atraviesan aspectos medioambientales y socioeconómicos, enfocados principalmente en la alimentación consciente, la agroecología y el ocio, entre otros.

Entre los conceptos que agrupan esta categoría se encuentran las huertas comunitarias, las huertas familiares y las huertas caseras (Velásquez, 2022). Estas tres características pueden coincidir en algunos momentos con iniciativas comunitarias lideradas por familias en espacialidades externas al hogar (Martínez, 2016). Las huertas caseras refuerzan los vínculos privados como acciones colectivas familiares con propósitos de conciencia ambiental (Restrepo, 2022) o como forma de garantizar la ingesta alternativa de algunos alimentos, bajo la idea de aprovechamiento de espacios disponibles (Machado, 2021).

En Medellín los huertos urbanos se han venido fortaleciendo en los últimos años desde escenarios institucionales y espacios organizativos de autogestión comunitaria (Quintero, 2021). Ambos escenarios se encuentran de forma permanente, estableciendo relaciones que convergen en algunos casos hacia propósitos similares, mientras que en otros procesos se identifica un antagonismo mediado por objetivos dispares, en donde la institucionalidad busca promover huertos urbanos desde una perspectiva hegemónica, orientada por el control del espacio urbano, el suministro de semillas y abonos particulares y la condensación de procesos comunitarios hacia visiones normalizadas.

Este hecho se materializa principalmente en el proyecto de *Cinturón Verde Metropolitano o Jardín Circunvalar*, definido como una estrategia de la Alcaldía de Medellín para generar presencia institucional en los barrios marginales, los cuales han sido representados como espacios con inseguridad urbana y que requieren de iniciativas externas para la dignificación de la vida y la recuperación comunitaria, a partir de la conservación ecosistémica, los senderos peatonales y los circuitos turísticos y gastronómicos (El Tiempo, 2015).

Esta iniciativa también ha sido empleada como una reserva verde para contención de la expansión urbana (Jaramillo, 2019) y ha llegado a plantearse como una experiencia de “revolución verde” en la ciudad (El Tiempo, 2015). El Jardín Circunvalar en sus inicios no contemplaba la instalación de huertos urbanos, lo que se condensó en una de las principales críticas y exigencias por parte de las comunidades periféricas:

Pero eso jugó digamos en doble vía, el tiro se nos salió por la culata, porque nosotros el planteamiento era que todo El Cerro Pan de Azúcar y el borde de la comuna, digamos existieran varias huertas. ¿Entonces qué pasó? las huertas que venían de forma autónoma entraron a un proceso de recesión y empezaron a surgir nuevas huertas, pero más institucionalizadas es decir, no es una propuesta de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo, entonces las huertas que existían previamente a la implementación de Jardín Circunvalar ... fueron las huertas que resistieron, mientras que las huertas nuevas que instalaron, digamos, crearon una situación de dependencia en términos de los insumos, las semillas, las plántulas, los abonos. Entonces eso generó una dependencia a lo institucionalidad y cuando se acaba Jardín Circunvalar, más o menos 2016, empieza una decaída brutal [...] “En el caso de El Faro, que es donde yo vivo, en el caso del Faro en el 2013-2014 se instala un vivero, se instala un vivero para producción de plántulas y tomates y precisamente esa instalación de parte del Jardín Circunvalar, fue lo que dividió el barrio. El barrio era muy fuerte de sus inicios 2010-2011. Y apenas instalan este dispositivo institucional de vivero, incluso nunca funcionó, fue lo que dividió a la comunidad [...] entonces vea que una práctica que venía desde lo propio, cuando se institucionaliza esa práctica a veces se corre el riesgo de que esas prácticas digamos, [no] continúen (11:48).

Además de esta estrategia de huertos urbanos, en este ejercicio se identificaron las siguientes:

Tabla 3.
Síntesis de últimas experiencias de huertos urbanos en Medellín, Colombia.

Estrategia	Descripción
Huerta Escuela Pinares de Oriente	<ul style="list-style-type: none"> ● Espacio para la formación colectiva en seguridad alimentaria. ● Consolidación de la Mesa de Desplazados de la Comuna 8. ● Intercambio de saberes entre quienes sabían cultivar y personas que estaban adquiriendo sus primeros conocimientos. Se contó con la participación de diferentes expertos. ● Apropiación colectiva de lote en comodato de alrededor de 50 mts² con la Alcaldía de Medellín entre el 2009 y 2010 para el establecimiento de cultivos con proporciones superiores a las huertas urbanas tradicionales. En él participaron alrededor 45 a 50 familias y actualmente se encuentra atravesando situaciones desfavorables por el control ilegal del espacio urbano (Velásquez, 2022)
Nuevas experiencias de huertos urbanos en el marco de la pandemia del COVID 19	<ul style="list-style-type: none"> ● Movimiento de Laderas con la Escuela Popular de Autonomías y la Huerta Escuela El Faro: Replica de experiencia exitosa en Pinares de Oriente. ● Escuela Popular Víctor Jara: En San José La Cima 1. ● Iniciativa de trapos rojos: Resistencia frente a la desnutrición. Mecanismo para visibilizar la aceleración del hambre en el contexto del confinamiento producto de la pandemia del COVID 19 (Velásquez, 2022).
Red de Huerteros de Medellín	Estrategia que se ha desarrollado desde varias etapas: “Una época en la que había muchas intervenciones en huertas y habían muchas activaciones de huertas ... pero finalmente... eso no era algo que estuviera pidiendo la gente o la gente no se apropiaba de eso y esas huertas terminaban muertas. Entonces fuimos derivando... hacia una perspectiva más educativa... cómo propiciábamos espacios de encuentro para enseñarnos entre todos” (Restrepo, comunicación personal, 10 de marzo de 2022, minuto 21:45)
Fundación Salva Terra	Enfocada en iniciativas de soberanía alimentaria con presencia en 22 barrios en el marco del Cinturón Verde de Medellín. Participación de 700 familias en lo que se denominó “circuito de soberanía alimentaria” (Jaramillo, 3 de febrero de 2019).
Penca de Sábila y Agromujeres Medellín	“En Medellín se ha impulsado en los corregimientos las experiencias como “Agromujeres Medellín” desde la Secretaría de Mujeres y otras iniciativas desde ONGS como Penca de Sábila” (Quintero, comunicación personal, 26 de julio de 2021)
Coliflor	Comercialización de alimentos cosechados por los campesinos de Boquerón (Corregimiento de San Cristóbal) con el propósito de reducir la intermediación (Quintero, 2021).
Casa Teofanía y Casa Blanca Palomá (Bello Oriente)	Iniciativas comunitarias empleadas para el autoabastecimiento y la comercialización. Productos naturales no transgénicos obtenidos de semillas diferentes a las proporcionadas por la Alcaldía de Medellín en el marco del Cinturón Verde Metropolitano (Martínez, 2016).

Fuente: elaboración propia.

A partir de la identificación de estas experiencias se reconoció una diferenciación entre las percepciones que tienen quienes están vinculados a organizaciones académico – comunitarias y aquellas que emergen desde las periferias de la ciudad. En las primeras, el abanico que moviliza las huertas urbanas es amplio y el fin productivo es secundario frente a los planteamientos educativos, afectivos y de resistencia (Richter, 2013; Facultad Comunicaciones y Filología UdeA, 2019), mientras que en las segundas, sin desconocer lo anterior, se reconoce a las huertas urbanas como escenarios apropiados para la producción de alimentos y la satisfacción de necesidades materiales (Amaya, 2018; Velásquez, 2022).

Dentro de la primera concepción de la agricultura urbana se encuentran elementos que se distancian de la segunda, en tanto la primera es la expresión de grupos académicos de clase social baja - media que se han vinculado a movimientos sociales entorno a la alimentación a partir de las demandas recientes frente a los agroquímicos, la agroecología, la resignificación de la relación con la naturaleza y el activismo político. Esta concepción se puede catalogar dentro de una esfera intelectual que busca conectarse con la realidad social para transformarla a partir de acciones consientes y contrahegemónicas.

La segunda concepción de la agricultura urbana surge desde los propios procesos barriales organizados entorno a la urgencia por cubrir sus necesidades básicas de alimentación. Este aspecto se constituye como el eje articulador de las huertas comunitarias y familiares y a partir de su constitución y trabajo permanente se van adentrando a otros escenarios más politizados como el derecho a la alimentación y a la ciudad. Estos elementos diferenciadores permiten plantear que la primera cosmovisión obedece a una lógica no material de la agricultura urbana, ligada a procesos culturales recientes frente a la relación con el entorno natural. La segunda, por su parte, se vincula más estrechamente con las necesidades materiales de las personas y responde a iniciativas de los grupos más vulnerables de la ciudad.

4.3.3. Las huertas urbanas como expresión localizada de la agricultura urbana en Medellín

Si bien en muchos de los textos referenciados se observó una semejanza entre huertos y agricultura urbana (Amaya, 2018; Manosalva, 2020; Jaramillo, 2019), es posible establecer una diferenciación significativa entre ambas prácticas. En este sentido, Alain Santandreu (2021), propuso una reflexión frente a dos conceptos contradictorios que buscan vincular a las huertas

urbanas con la agricultura urbana a partir de la configuración de *huertos en sí* y *huertos para sí*. El experto planteó que el primero representa acciones que se dan de forma espontánea y con bajos niveles de conciencia frente a las dinámicas de ciudad, y el segundo se desarrolla en una perspectiva de integralidad con diferentes procesos urbanos. Los huertos para sí se encuentran mediados por propósitos afines con los movimientos sociales, la planificación urbana, el derecho a la alimentación y los derechos de la naturaleza.

Este enfoque permite demarcar un primer distanciamiento entre la agricultura urbana y las huertas urbanas vistas de forma abstracta, determinando que las huertas urbanas son una condición necesaria pero no suficiente en las iniciativas de agricultura urbana (Santandreu, 2021), por lo que en esta investigación se plantea que las huertas urbanas corresponden a una manifestación localizada de agricultura urbana, sin ser necesariamente agricultura urbana per se.

En esta misma línea, Guzmán (2014) expresó que “la agricultura urbana no es un jardín” y que “la producción y distribución de alimentos pasa por la puesta en marcha de políticas públicas urbanas que conecten e integren las ciudades en su entorno rural” (párr. 1), por lo que es importante marcar diferencias entre el boom de los huertos urbanos y la actividad agrícola que puede desarrollarse dentro de la ciudad, en donde se requieren procesos de participación política de campesinos y comunidades urbanas.

Así las cosas, la agricultura urbana implica un ejercicio de planificación de ciudad conectado con iniciativas frente al cambio climático, la emergencia alimentaria y las injusticias sociales (Santandreu, 2021) y responde necesariamente, a un ejercicio político consciente (Restrepo, 2022) de apropiación del espacio urbano, entendiendo a la planificación de la ciudad en términos de agricultura urbana desde mecanismos institucionales y de autogestión comunitaria.

4.4. Los circuitos cortos de comercialización y las plazas de mercado

Los circuitos cortos de comercialización o de proximidad emergen como una demanda dentro de los sistemas alimentarios alternativos y se condensan en la distribución de alimentos desde los centros de acopio, los mercados campesinos, las ferias locales, tiendas de barrio, la compra pública por parte de organismos estatales para la distribución focalizada, las cooperativas, las tiendas de barrio y los demás mercados locales. Bajo estos circuitos se busca evitar el transporte

excesivo de alimentos, facilitando el relacionamiento social y reduciendo el impacto ambiental (Guzmán, 2014; Machado, 2021).

Dentro de los circuitos cortos de comercialización se puede incorporar, además, el comercio de plaza de mercado, que de acuerdo con la clasificación desarrollada por Zuluaga y de Paoli (2016, citado en Pardo, 2019), se constituyen como espacios de comercialización, que permiten garantizar el acceso, disponibilidad, calidad, inocuidad y consumo de alimentos (Pardo, 2019). Las plazas de mercado cumplen la función de regular precios (Franco, 2022) y se puede entender como una marca comercial que contiene atributos positivos y negativos. Dentro de los primeros se encuentran la frescura y variedad de productos, la atención personalizada y la economía expresada en precios bajos y la tradicional “ñapa” (localismo que significa productos gratuitos). En los aspectos negativos se identifican la suciedad, la algarabía y el desorden. En estos lugares se profundiza la capacidad sensorial de los seres humanos, a partir de experiencias directas con los alimentos en donde coexisten olores, colores y texturas particulares (Simbaqueba, 2022).

Dentro de los actores sociales vinculados directamente con las plazas de mercado se encuentra Empresas Varias de Medellín, quien desempeñó un rol administrativo anterior al modelo cooperativo que se encuentra vigente en la actualidad y que, de acuerdo con los expertos consultados, conllevó a la decadencia de las plazas, pues esta empresa estaba dedicada a otros propósitos de saneamiento de la ciudad, desligados de la distribución y abastecimiento de alimentos.

Los placentos se constituyen como los sujetos que preservan las dinámicas de comercialización de las plazas de mercado, los cuales en algunos casos son al mismo tiempo productores de legumbres y flores, principalmente en el Corregimiento de Santa Elena, y venden sus cosechas en La Placita de Flórez (Franco, 2022). Bajo el modelo cooperativo, los placentos han participado de diversos ejercicios de capacitación que propenden por escenarios de armonía y comportamientos favorables con la actividad comercial (Simbaqueba, 2022). Este modelo expresa una relación de “usufructo” por parte de los propios comerciantes, lo que, de acuerdo con sus representantes, ha engendrado un modelo exitoso de administración en tanto las plazas en la actualidad son autosostenibles y se desligan del pasado en donde los índices de ventas eran bajos y había una baja ocupación de locales (Simbaqueba, 2022).

En Medellín actualmente las plazas de mercado se debaten entre la conservación de la tradición y la incursión de la innovación, especialmente con tecnología, lo que ha demarcado el

transcurrir, de un lado, de iniciativas de autogestión desde las propias plazas de mercado a partir del modelo cooperativo de administración liderado por los comerciantes organizados colectivamente (Franco, 2022; Simbaqueba, 2022), y de otro lado, desde la Gobernación de Antioquia, desde donde se propone el establecimiento de una Red de plazas Públicas departamentales (El Colombiano, 2022).

Dentro de las cualidades tradicionales se ubica las plazas como lugares de encuentro con tradición mágico religiosas, esotérica, alimenticia, familiar y campesina; la remembranza hacia la vida rural y de pueblo, la intensificación sensorial (olores, colores y texturas) y la calidad arquitectónica, urbanística e histórica (Simbaqueba, 2022; Franco, 2022; El Colombiano, 2022; FAO, 2022).

La innovación vista desde el cooperativismo está vinculada con los propósitos de consolidar plazas autosostenibles y ecológicas, teniendo presente que bajo la percepción de Las Cooperativas, la orientación primaria enfocada en el abastecimiento de la población con bajos recursos ha sido cubierta y ahora se concentran en temas culturales y ambientales, junto con la necesidad externa de apostar por procesos tecnológicos, lo que se vio impulsado por la pandemia del COVID-19 a partir de la atención presencial y virtual (Simbaqueba, 2022; Franco, 2022).

A lo anterior se suma un cambio generacional con la renovación del perfil del comerciante, el cual se ha transformado en un perfil más ciudadano que lo define más como un “comerciante empresario” que como un “comerciante campesino” (Simbaqueba, 2022), en concordancia con los discursos del emprendimiento vinculado a la administración de las empresas que se aleja de las características de la economía campesina y la cultura que la sostiene.

Los procesos de innovación asumidos desde la institucionalidad pretenden transformar a las plazas de mercado desde la infraestructura para la conectividad, el desarrollo tecnológico y de canales de comercialización, la venta directa a grandes minoristas, el procesamiento de alimentos, la cooperación internacional, la formalización del trabajo, la oferta alimentaria inclusiva y competitiva, los espacios de ocio y gastronómicos, las redes bancarias y los “modelos administrativos eficientes” (El Colombiano, 2022).

Este hecho ha marcado un distanciamiento con los comerciantes, pues estos plantean que esta estrategia pretende realizar una valoración comercial del suelo con lo que posiblemente se aumenten los arriendos y los precios de los productos, lo que contradice la función social de las plazas de mercado que se constituye a partir de arriendos bajos para facilitar las dinámicas

productivas de los comerciantes. Plantean además que la institucionalidad generalmente tiene una visión estética de mejoramiento de las plazas, desconociendo sus problemáticas estructurales, por lo que exigen la continuidad del modelo cooperativo que de acuerdo a su juicio ha sido exitoso y se vincula desde lo social, lo ambiental y lo administrativo (Simbaqueba 2022; El Colombiano, 2022)

Para César Augusto Simbaqueba (2022), las características tradicionales y de innovación pueden verse desde una perspectiva de complementariedad basada en equilibrios entre aspectos formales e informales, bajo un modelo evolucionado de gestión fundado en la prestación de servicios complementarios surgidos desde las demandas del siglo XIX que están relacionadas con el cambio climático, la seguridad y la soberanía alimentaria.

4.5. Relación entre la agricultura urbana, circuitos cortos de comercialización y las plazas de mercado de Medellín

Se identificaron varios actores sociales que fueron agrupados bajo temáticas (agricultura urbana y plazas de mercado) encontrando algunos que se relacionan con ambos conceptos (intercepto) (Tabla 4). Los actores vinculados con la agricultura urbana obedecen a características de los sujetos de ciudad, mientras que los que están conectados con las plazas de mercado tienen aspectos enfocados hacia el mercado de productos alimenticios, incluyendo el modelo cooperativo de ASOPLAZAS y el papel desempeñado por el Aula Ambiental. Ambos elementos, sujetos de ciudad y mercado de productos, se encuentran atravesados por elementos propios de la ruralidad y que se condensan en la tradición campesina de producción y comercialización de alimentos.

Tabla 4.

Actores sociales vinculados con la agricultura urbana y las plazas de mercado.

Temática	Actores sociales
Agricultura urbana	Ciudadanos, familias huerteras.
Plazas de mercado	Consumidores, proveedores, intermediarios, placeros, Aula Ambiental, ASOPLAZAS; Empresas Varias de Medellín.
Intercepción: agricultura urbana y plazas de mercado	Ecohuerteros, campesinos, Alcaldía de Medellín.

Fuente: elaboración propia.

El código “ciudadanos” se relaciona con la participación en la transformación de la ciudad, denotándolos en algunos casos como “ciudadanos comprometidos” (Alonso, 2017) en la construcción de ciudades resilientes. Se identificó que las referencias hacia el papel de la Alcaldía de Medellín se enfocaron en su promoción de las huertas urbanas y los mercados campesinos, lo que para algunos expertos lleva a la generación de dependencia frente al manejo de semillas, insumos y agendas de comercialización institucionalizadas (Quintero, 2021). Por su parte, los “Ecohuerteros” representan a aquellos sujetos individuales o colectivos que tienen prácticas de siembra y cosecha de alimentos dentro de la ciudad.

De acuerdo con Simbaqueba (2022), las experiencias de huertos urbanos podrían vincularse con las plazas de mercado a través de la comercialización de la producción agrícola. Dentro de las investigaciones referenciadas (Martínez, 2016, Manosalva, 2020, Amaya, 2018) no se identificó un vínculo explícito entre la agricultura y las plazas de mercado, a excepción de la Plaza de Mercado la América, en donde Manosalva (2020) y Restrepo (2022) relacionaron prácticas de agricultura urbana que emergen desde el Aula Ambiental, en cuanto a la labor de educación ambiental y divulgación de conocimientos que emprenden en la ciudad y que logra confrontar las dinámicas hegemónicas de producción y consumo de alimentos. Específicamente, en el Aula Ambiental, se realizan acciones enfocadas en el aprovechamiento de residuos desde el compostaje y el apanado de residuos, el manejo de insectos con el mariposario y las abejas angelitas, el manejo de biomasa en los techos, el panel solar, el lombricultivo, la instalación de tanques de captación y el tratamiento de agua (Restrepo, 2022; Simbaqueba, 2022).

En esta Aula Ambiental se identificó una biodiversidad sobresaliente, gracias a la presencia de frutos, flores, plantas e insectos. Desde esta iniciativa se constituye la estrategia conocida como “Arvenses” que tiene la intención de promover la conciencia socioespacial, ambiental y alimentaria

entorno a las especies vegetales locales sembradas en la Medellín. Para esto realizan manejo de redes sociales y programan “expediciones” con el propósito de dar a conocer el “bosque urbano” que habita la ciudad. Una de estas expediciones se realizó en la zona aledaña al Estadio Atanasio Girardot (ver Anexo 13) desde donde se reconoció lo siguiente:

- Interés por la apropiación del espacio urbano y la divulgación de diferentes especies vegetales proveedoras de alimento humano.
- Los frutales identificados no cumplen una función alimenticia, su papel se concentra en el enverdecimiento de la ciudad.
- La iniciativa de “Medellíncomestible” es interesante en la medida en que proyecta una conciencia socioespacial, ambiental y alimenticia. Sin embargo, los lugares urbanos visitados no están destinados para la producción de alimentos directamente, por lo que podría plantearse una contradicción con el nombre de la expedición.
- El término empleado como “bosque urbano” abre un escenario de debate teórico que puede profundizarse para conocer sus definiciones e implicaciones (Aguilar, diario de campo, 4 de junio de 2022).

Desde la Placita de Flórez se comercializan productos con origen principal en el oriente antioqueño y en los corregimientos de Medellín: “básicamente los corregimientos que confluyen aquí son Palmitas, San Cristóbal y Santa Elena...” principalmente con flores y legumbres. “Traen mucho follaje, sobre todo el oriente surte La Plaza de cebolla de rama, cilantro, apio y ese tipo de cosas” (Franco, 2022). Este hecho coincide con las percepciones que se obtuvieron en la visita de campo realizada a La Placita (Ver Anexo 11) en donde se reportó que:

Al parecer la producción que se hace en Medellín y sus corregimientos, especialmente que se comercializa en La Placita de Flórez, obedece a un asunto residual, que como primera impresión puede inferirse que se encuentra en descenso la participación de la producción local en este espacio y predomina la producción del Oriente antioqueño y de otros departamentos. Lo anterior recordando que de acuerdo con los planteamientos del experto Alain Santandreu, la finalidad de la agricultura urbana no es abastecer por completo a la ciudad. Se valida también por qué antes La Placita era conocida como La Plaza de Oriente (Aguilar, diario de campo, 24 de abril de 2022).

El gerente de COPLAFLOREZ planteó que la agricultura urbana debía analizarse no desde los corregimientos de la ciudad que corresponden a territorio rural de Medellín, sino desde la agricultura que se desarrolla en casa y expresó la relevancia del “Laboratorio del Aula Ambiental” de La Plaza de Mercado de La América. De acuerdo con César Augusto Simbaqueba, (2022), en La Plaza de La América se han comercializado de forma esporádica algunos de los productos cosechados en el Aula Ambiental, incluyendo el compostaje.

Con lo anterior se identifica a la agricultura urbana como una acción emergente no planificada en su relación con las plazas de mercado y puede plantearse que, si bien no se identifica una conexión clara y consciente entre plazas de mercado de Medellín y la distribución desde la proximidad ligada a la agricultura urbana, las plazas de mercado de Medellín tienen potencial para abrir y priorizar la producción y distribución desde la proximidad. En este sentido, César Augusto Simbaqueba, (2022) expresó que, dentro de una perspectiva ideal, las plazas de mercado pueden condicionarse como centros de comercio para la venta directa de los productos cosechados por los ecohuerteros de la ciudad, o incluso, establecerse como centros de producción de alimentos.

4.6. El ordenamiento territorial urbano y su rol dentro de la agricultura urbana y los circuitos cortos de comercialización en Medellín

La categoría de ordenamiento territorial urbano se compone de dos visiones antagónicas. La primera expresa una cosmovisión de control fascista del espacio, a partir de la contención de la expansión de la pobreza en las zonas periféricas de la ciudad, lo que Jaramillo (2019) denominó como “control del desbordamiento de miseria”. La anterior expresión deja entrever que se trata de una contención a las construcciones autogestionadas por las comunidades que habitan las zonas periféricas, lo que se ha conocido como “viviendas irregulares” (El Tiempo, 2015).

En este “control de desbordamiento de miseria” juega un papel determinante la estrategia de Cinturón Verde, que de acuerdo con la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), no solo ayudaría a contener la expansión urbana de la ciudad, sino también a “recuperar a las comunidades de la segregación, la violencia y la inseguridad urbanas”. Lo anterior se planteaba desde la oferta cultural, deportiva y de espacio público, junto con la presencia institucional que fue entendida desde la presencia policial y de funcionarios públicos. Así mismo, esta estrategia se propuso

proveer de vivienda segura, sostenible y accesible a los habitantes de las periferias con el propósito de mitigar riesgos y generar acceso a servicios públicos (El Tiempo, 2015).

En el Foro Urbano Mundial desarrollado en Medellín en el 2014 se planteó la ausencia de políticas de planeación frente a la alimentación de las ciudades (Guzmán, 2014). Este hecho se complementa con la idea de Porras (2018, citado en Ospina, 2018), quien expresó que la institucionalidad se ha centrado en los espacios urbanos, desconociendo las dinámicas rurales. Sin embargo, Medellín sobresale dentro de las discusiones latinoamericanas al constituirse como un referente en la generación de políticas públicas vinculadas a la agricultura urbana (Santandreu & Rea, 2018). En la ciudad se identifican políticas de seguridad, soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación, se dispone de un perfil alimenticio y nutricional y de un plan de abastecimiento y distribución de alimentos. A pesar de esto, la Alcaldía plantea que existe escasa institucionalidad frente a la capacidad de dinamizar el comercio de alimentos y esta es casi inexistente frente a la función de abastecimiento de las plazas de mercado (Alcaldía de Medellín, 2015).

Desde el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del 2014, la Alcaldía de Medellín expresó la intervención de zonas rurales desde tres ámbitos: 1) la implementación de Unidades de Planificación Rural para gestionar los centros urbanos, los corredores viales suburbanos, las áreas de equipamiento y en transformación y las zonas que requieren mejoramiento del hábitat rural; 2) la definición de una política de sostenibilidad de los suelos rurales por medio del suministro de bienes y servicios ambientales y la creación de un sistema de reparto de cargas y beneficios con las áreas urbanas; y finalmente, 3) el fortalecimiento de la producción agroecológica en las zonas rurales, estableciendo redes entre espacios y agricultores.

Expertos consultados por Amaya (2018), expresaron que la política pública de agricultura urbana de Medellín debería facilitar el acceso a tierra y a circuitos cortos de comercialización, lo anterior se complementa con la necesidad de delimitar las zonas de valor agrícola frente a la expansión urbana (Guzmán, 2014). Amaya (2018) mencionó, además, que La Alcaldía en ese momento tenía un proyecto con La Plaza de Mercado de Campo Valdés con el propósito de generar y fortalecer redes de agricultores urbanos y rurales de las comunas y corregimientos.

Otros expertos plantearon dificultades para la agricultura urbana por las extensiones de tierra, las clases agroecológicas del suelo urbano (Velásquez, 2022) y los niveles de contaminación del aire (Machado, 2021), lo que imprime una mayor necesidad de planeación, reconociendo que el fin último de esta no es abastecer la ciudad (Santandreu, 2021) y que puede contribuir, junto con

el establecimiento de circuitos cortos de proximidad, en la reducción del impacto ambiental con la disminución de la huella de carbono y el cambio del microclima de las ciudades, a partir del desarrollo de ciudades verdes y sostenibles, que para el caso de Medellín se traduce en la intención de construir una Ecociudad (Machado, 2021).

Así mismo, estas iniciativas pueden apoyar los debates sobre seguridad alimentaria y no tanto sobre soberanía alimentaria “sobre todo por las extensiones de tierra que son realmente muy pocas y también por las [...] cualidades o calidades del suelo que no son suelos [...] muy aptos para la agricultura” (Velásquez, 2022). Lo anterior coincide con los hallazgos de Martínez (2016) en su análisis para Bello Oriente, en donde concluyó que no era posible hablar de soberanía alimentaria porque no había suficiente producción de alimentos a partir de las iniciativas barriales periféricas.

De acuerdo con Espinosa (2016) en Medellín se requieren de políticas públicas que fomenten la producción ecológica, su comercialización y consumo. Por su parte Alain Santandreu (2021) expresó que las iniciativas de agricultura urbana deberían vincularse con las estrategias encaminadas a la inequidad de género, la emergencia alimentaria y el cambio climático:

Los huertos urbanos en los municipios “deberían conectarse a distintas esferas, dimensiones del desarrollo municipal urbano en un sentido amplio y si no se conecta con la planificación, si no se conecta con las políticas de inclusión, no se conecta con las políticas ambientales, no se conecta con las políticas de logística y de transporte, bueno, no es un programa de agricultura urbana, aunque se llame así” (8:25 – 8:51).

En el ámbito ambiental se suma el papel de las plazas de mercado desde sus propósitos ecológicos y de sostenibilidad con planes de manejo de residuos sólidos, el reaprovechamiento de los desechos y las acciones de divulgación de conocimientos (Simbaqueba, 2022). Con lo anterior se puede plantear que la agricultura urbana y las plazas de mercado pueden constituirse como escenarios apropiados para el reaprovechamiento y recuperación desde lo espacial, lo comunitario y lo ambiental.

La visión contraria de ordenamiento del territorio se focaliza en la apropiación colectiva del espacio urbano desarrollado por las comunidades y que se materializa en su comprensión sobre el derecho al territorio. Este derecho, en contraste con el derecho a la ciudad, es el que se observa en

las dinámicas barriales de Medellín, teniendo en cuenta que las comunidades que habitan estas espacialidades en muchas ocasiones no se identifican con la ciudad que habitan y por el contrario, sienten que esta las excluye y marginaliza (Velásquez, 2022).

Esta apropiación del espacio urbano se da en medio de una diversidad de culturas a partir de la llegada de personas de diferentes lugares del país, que en los temas de agricultura y huertos urbanos se expresa en la mezcla de semillas, plántulas y actividades alimenticias (Quintero, 2021). Bajo esta percepción se plantean estrategias clave para la vida urbana, rompiendo con el modelo de ciudad actual en donde prima una desconexión entre lo urbano rural y promueve un crecimiento desorbitado, haciendo énfasis en la delimitación de zonas estrategias para la conservación ecosistémica y la actividad agrícola (Guzmán, 2014).

En el marco de estos escenarios comunitarios barriales se han gestado demandas frente a la apropiación del suelo urbano: la “presión de las organizaciones que trabajan temas alimentarios ha permitido que dentro de Hábitat 3 se incluya por primera vez la agricultura urbana como una actividad permanente del suelo que es reconocida y que debe ser promovida en el desarrollo de las ciudades” (Santandreu, comunicación personal, 24 de mayo de 2021). En la ciudad de Medellín esto se vio reflejado en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del 2004, en donde se incorporaron las huertas urbanas como actividad que permitía materializar la educación para la prevención y la protección ambiental, buscando potencializar a Medellín como un espacio para el encuentro ciudadano. Así mismo, también se integró la agricultura urbana dentro de las acciones enfocadas en el apoyo a la economía solidaria y otras formas asociativas dentro de la línea de trabajo correspondiente a la Medellín productiva, competitiva y solidaria (Alcaldía de Medellín, 2005). Para el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del 2014, se planteó el desarrollo de ecohuertas en el marco de los Ecoparques que buscan concientizar a los habitantes urbanos sobre la riqueza natural. Frente a las prácticas de agricultura urbana se busca vincularlas a iniciativas agroecológicas en las zonas rurales (Alcaldía de Medellín, 2014).

Si bien Medellín es referenciada como una de las ciudades con políticas públicas de vanguardia, se identificaron desencuentros entre las proyecciones instituciones y la realidad de la ciudad, principalmente en aquella que se vincula con sus periferias. Martínez (2016) identificó que en Bello Oriente el proyecto del Jardín Circunvalar tuvo una receptividad negativa en los habitantes del barrio, quienes lo reconocieron como una estrategia por enverdecer el territorio evitando que se construyeran viviendas autogestionadas por la comunidad. Frente a esta iniciativa Velásquez

(Comunicación personal, 25 de abril de 2022), planteó que “las huertas que venían de forma autónoma entraron a un proceso de recesión y empezaron a surgir nuevas huertas, pero más institucionalizadas” (11:00).

Las dinámicas en los barrios periféricos permiten validar un ordenamiento territorial desde abajo, impulsado de forma autogestionada por las comunidades, de donde se identifican diversas subjetividades que fueron agrupadas bajo los conceptos de apropiación colectiva y participación política (Tabla 5).

Tabla 5.

Subjetividades en el ordenamiento territorial urbano desde las organizaciones comunitarias de autogestión.

Subjetividades	Características
Apropiación colectiva	Identidad, apropiación del espacio urbano, conciencia ambiental, conciencia socioespacial, arraigo, intercambio de experiencias.
Participación política	Liderazgo, resistencia, participación ciudadana y comunitaria.

Fuente: elaboración propia.

Al parecer, la visión institucional busca contribuir con estrategias de estandarización de los cultivos a partir del uso de ciertas semillas y prácticas productivas, ocultando bajo estas iniciativas las pretensiones conscientes por controlar la expansión urbana informal que crece en las periferias y que responde a desigualdades de carácter estructural promovidas por el desplazamiento intraurbano, junto con aquel que se da desde las comunidades campesinas que habitan otras regiones del departamento.

4.7. El derecho a la alimentación y el sistema alimentario contrahegemónico

El derecho a la alimentación se estructura como una categoría analítica que demarca características específicas enfocadas en la sostenibilidad, la salud y la accesibilidad. También se ubica dentro de una conceptualización espacial al situar a la alimentación desde la localidad y la tradición autóctona (Guzmán, 2014; FAO, 2022), lo que la demarca como un acto político y cultural, distanciándola de la concepción nutricional de imparcialidad (Santandreu, 2021).

Si bien el derecho a la alimentación responde a un derecho liberal, en el contexto actual se configura como un derecho radical que plantea una deuda ética alimentaria (Santandreu, 2021) y

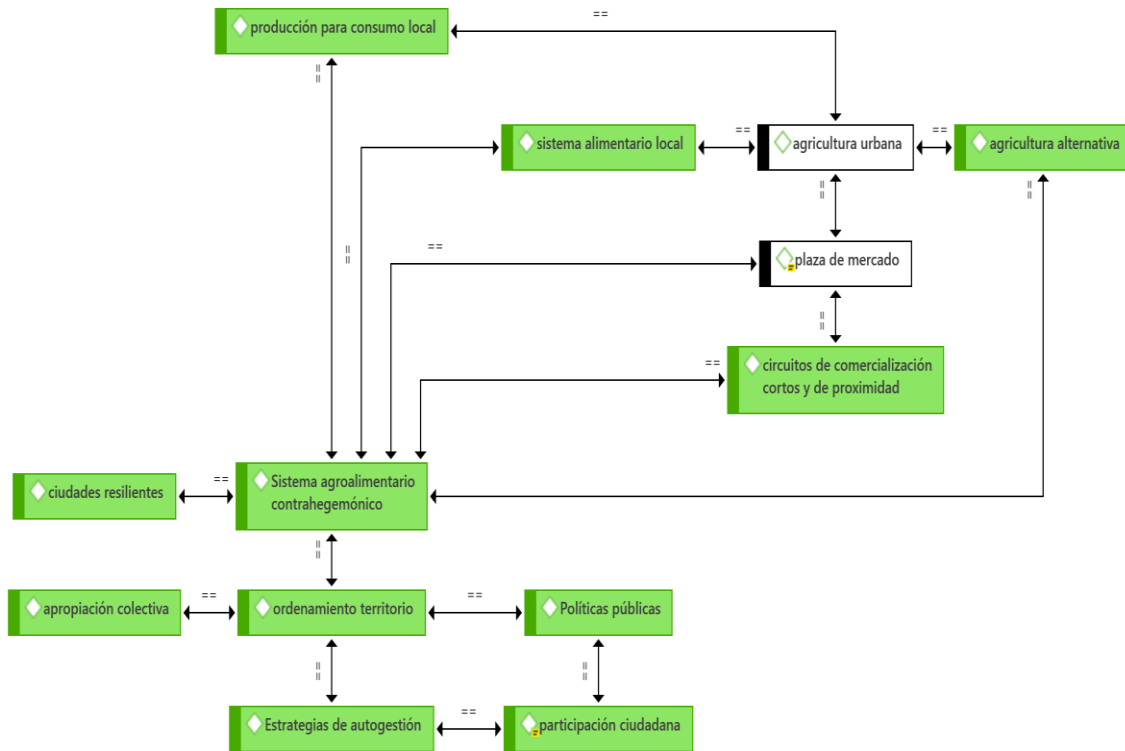
que representa una posición crítica frente al sistema alimentario global, que de acuerdo con Guzmán (2014) es insostenible ambiental y socialmente, debido a la necesidad de abastecer mercados mundiales por medio del transporte de alimentos y el uso excesivo del petróleo, junto con el acaparamiento de tierras biodiversas para la producción desde los monocultivos:

Este sistema alimentario que algunos han venido en llamar nowherefood, ya sabemos al día de hoy que no es sostenible ni medioambiental ni socialmente. Se trata de una de las grandes causas de la crisis climática, y es responsable de entre el 44 % y el 57 % de las emisiones globales de gases invernadero, ni socialmente ya que es causante en muchos países del sur del desplazamiento de tierras dedicadas a la alimentación local para dedicarlas a productos de exportación poniendo en peligro su propia alimentación (párr. 4).

Bajo el contexto actual surge la necesidad de plantear sistemas alimentarios contrahegemónicos basados en el establecimiento de circuitos cortos de proximidad (Guzmán, 2014), lo que implica a su vez, actividades de agricultura urbana vinculadas a las plazas de mercado en un escenario de apropiación colectiva del espacio urbano desde la participación política y comunitaria en la planeación de ciudad. En la siguiente figura se propone un esquema que reúne los planteamientos expresados en los apartados anteriores frente a los componentes del sistema agroalimentario contrahegemónico (Figura 10):

Figura 10.

Componentes del sistema agroalimentario contrahegemónico como resultado de la triangulación de la información.



Fuente: elaboración propia.

El sistema agroalimentario contrahegemónico se constituye como un proceso que alberga nuevas formas de relacionamiento con la naturaleza, entendiendo la importancia de la producción y comercialización localizada, con el propósito de reducir el impacto ambiental, promover las interrelaciones humanas y construir formas de vida social alternativas. En el contexto urbano se habla de ciudades resilientes, concepto que pretende definir aquellas urbes en donde se han desarrollado procesos de autogestión para la solución de problemáticas de diversa índole, que para este caso responden a necesidades de alimentación y apropiación colectiva del espacio por medio de la planificación del territorio.

Capítulo 5. Conclusiones y recomendaciones

Si bien no se encontraron suficientes elementos que permitieran relacionar las prácticas de agricultura urbana con las plazas de mercado en Medellín, el trabajo de campo desarrollado permite concluir que ambas iniciativas corresponden a procesos que expresan empíricamente los fundamentos del urbanismo inclusivo, el cual se configura como un concepto teórico alternativo que busca romper con la visión hegemónica y mercantilizada de la ciudad, para fortalecer procesos participativos en la planeación del espacio urbano a partir de principios orientados desde la diversidad.

La agricultura urbana se vincula con el urbanismo inclusivo al proponer escenarios alternativos al sistema agroalimentario global, propiciando procesos de reflexión y crítica frente al uso del espacio urbano, el consumo de alimentos y los desequilibrios entre las exigencias sociales y las restricciones naturales en un contexto de crisis climática. Las plazas de mercado, por su parte, se conectan con el urbanismo inclusivo a partir de la preservación de valores populares ligados a acciones tradicionales sobre la comercialización, la alimentación autóctona y los espacios de ocio, conectados con la vida de pueblo o ruralidad, lo que se da en medio de un escenario urbano que tiende hacia la homogenización de las prácticas sociales.

La agricultura urbana es una actividad poco vinculada al ordenamiento territorial, esto se debe a la preferencia de la planificación de otras actividades en las áreas urbanas y donde la renta del suelo prevalece por su producción y reproducción. La agricultura es considerada como una práctica propia de las áreas rurales o periurbanas, lo que afecta la valoración cuantitativa que esta puede tener en la planeación urbana ya que, al ser marginal, cuantitativamente poco representativa y contrahegemónica, la institucionalidad la considera como una actividad complementaria a los espacios verdes – cinturón verde-, restando importancia a sus cualidades para la producción de alimentos y la satisfacción de necesidades humanas.

Para el caso de Medellín se encuentran antecedentes y procesos de huertas urbanas importantes, sin embargo, esto no implica que estas experiencias se constituyan como agricultura urbana. Como se detalló en este trabajo, la agricultura urbana implica relacionamientos con múltiples aspectos de la vida en la ciudad, que deben estar encaminados de forma consciente hacia una práctica colectiva con principios y fines convergentes entorno al derecho a la alimentación y a la ciudad, vinculándose con estrategias frente a la exclusión y la crisis climática, entre otros. De tal

manera que puede concluirse que la agricultura urbana responde a un proceso social amplio, ligado con la planeación de la ciudad desde el urbanismo inclusivo (práctico o de facto) y atendiendo las demandas de diferentes grupos sociales frente al sistema agroalimentario contrahegemónico.

Se reconoce una multifuncionalidad de las motivaciones frente a la agricultura urbana, la cual atraviesa propósitos materiales enfocados en el acceso a la alimentación, las acciones de reconexión con el entorno natural por medio de la producción para el autoconsumo, el uso del espacio urbano subutilizado y las actividades de ocio ligadas al fortalecimiento de lazos familiares entorno a iniciativas promovidas desde la consciencia ambiental.

Los sistemas alimentarios locales y de proximidad (en escala barrio a barrio) en Medellín están en proceso de consolidación y se expresan en el surgimiento de mercados campesinos, tiendas especializadas en la producción de alimentos agroecológicos y en las plazas de mercado, que si bien no se encuentran vinculadas directamente con las iniciativas de distribución desde la proximidad, cuentan con potencial para abrir y priorizar la producción y distribución desde la cercanía, al constituirse como espacios que se encuentran disponibles en la ciudad y que, de acuerdo con algunas percepciones, obedecen a lugares subutilizados hasta el momento, lo que demarca un escenario propicio para su fortalecimiento.

No se identifica una clara relación entre las experiencias de agricultura urbana de la ciudad con las plazas de mercado de La América y la Placita de Flórez. Aquel escenario en donde hay una mayor interconexión corresponde al Aula Ambiental presente en La Plaza de Mercado de La América, en donde se desarrollan procesos educativos entorno a la producción de alimentos en los espacios urbanos, a partir de iniciativas de reflexión frente a la reutilización y aprovechamiento de la urbe, promoviendo prácticas conscientes y alternativas al sistema alimentario global.

Hay una desconexión entre la política pública de la ciudad y las dinámicas barriales y comunitarias frente a la agricultura urbana y las plazas de mercado. Si bien ambos espacios coinciden en sus propósitos de fortalecer la agricultura urbana en Medellín, se identifica un distanciamiento entre la concepción de esta práctica por parte de la administración municipal y los procesos de autogestión desarrollados en la ciudad. De un lado se observa una visión funcionalista de control del espacio urbano por medio de la siembra y cosecha de alimentos a partir de las pretensiones por restringir la construcción de viviendas informales en los barrios periféricos de la ciudad y del otro lado, se identifican prácticas enfocadas en la apropiación del territorio tanto

intraurbano como periurbano. Aun así, dentro de las acciones institucionales resaltan los mercados campesinos y las formas de comercialización desde la cercanía que son promovidas por la alcaldía.

Frente a las plazas se observan iniciativas gubernamentales enfocadas en la innovación y con ello, en procesos divergentes a los tradicionalmente presentes en este espacio. Ante esto, se reconoce la voz de resistencia promovida por las administraciones de las plazas, quienes reconocen la importancia de los valores populares como un asunto de riqueza cultural que debe preservarse.

Memoria metodológica

El proceso de investigación se convierte en un asunto de trascendencia tanto en la formación como en la vida cotidiana de quien lo atraviesa. En mi caso, el desarrollo de este trabajo de grado llegó de forma inesperada a mi dinámica de vida, que en su momento estaba enfocada en el desarrollo de mi trabajo de grado de maestría. Lo tomé como un reto y una forma de conservar en mi mente las reflexiones y el pensamiento sociológico que se veía desplazado por mi otra investigación, en donde primaba el pensamiento económico y cuantitativo.

Bajo las orientaciones de mi asesora inicié, con la búsqueda de antecedentes sobre la agricultura urbana y las plazas de mercado en repositorios institucionales, con la intención consciente de darle importancia a los trabajos desarrollados por estudiantes dentro de sus pregrados y posgrados en el país. Fueron importantes los hallazgos encontrados y a partir de este punto iniciamos con la preparación de entrevistas a expertos en el tema de agricultura urbana, descuidando un poco, de forma no planificada, las entrevistas a conocedores de las plazas de mercado.

La primera entrevista la desarrollamos a un referente de la agricultura urbana en Latinoamérica. Sabía que sería un encuentro lleno de conceptos e información relevante y traté de prepararme leyendo previamente textos del invitado y formulando algunas preguntas que me surgieron desde este acercamiento inicial a sus planteamientos. La entrevista salió bien, pero en mi proceso de autocrítica sentí que mi desempeño tuvo un aire de libreto y de rigidez. Este punto se convirtió en un asunto por trabajar, buscando manejar de forma más apropiada la técnica de investigación de las entrevistas semiestructuradas.

Para los siguientes encuentros con expertos realicé una preparación similar, buscando identificar sus reflexiones previas frente a la agricultura urbana a partir de sus escritos disponibles en internet. En total desarrollé cinco entrevistas a conocedores de la agricultura urbana y de todos valoro sus experiencias particulares que los han perfilado como referentes en sus ámbitos de trabajo académico y comunitario. Estas entrevistas las realicé de forma remota debido al confinamiento ocasionado por el COVID 19, lo que se convirtió en una gran ventaja para mí, por mis limitaciones de tiempo y desplazamiento debido a mis otros estudios. En estas entrevistas logré avanzar un poco con mi propósito de revertir la sensación de libreto, pero, aun así, los nervios me dominaban y

sentía mayor comodidad leyendo de forma estructurada las preguntas que se encontraban disponibles en las guías para las entrevistas.

Después de este trabajo de campo me reuní con mi asesora e identificamos la ausencia del otro gran tema de nuestro interés y que correspondía a las plazas de mercado. Nuestros esfuerzos se habían concentrado en comprender las experiencias de agricultura urbana en la ciudad y por tal motivo decidimos intensificar el trabajo en las plazas de mercado, determinando que el tema de agricultura se encontraba bien abordado a partir de las entrevistas desarrolladas.

Para abordar el tema de plazas de mercado realicé salidas de campo a La Placita de Flórez y a la Plaza de la América para hacer un reconocimiento preliminar de las dinámicas que allí se presentaban. Fue mi primera vez asistiendo a ambos espacios y a partir de la observación logré identificar algunas características diferenciadoras entre ambos lugares. Traté de despertar mi mirada sociológica y dejarme llevar por las experiencias que allí se vivían.

La siguiente etapa consistía en la realización de entrevistas a personas conocedoras de estas dinámicas. Para esto realicé una búsqueda en internet sobre información de ambas plazas y al reunirme nuevamente con mi asesora le expresé mi deseo por entrevistar a personas vinculadas con el manejo administrativo de las plazas para acercarme a una visión más amplia sobre estas vivencias. Seguí con la búsqueda en redes sociales y por suerte – o asuntos del destino – encontré el contacto telefónico de un referente de las plazas de mercado de la ciudad de Medellín, me puse en contacto con él e inmediatamente aceptó participar de mi trabajo de grado, programamos un encuentro presencial – la contingencia por el COVID 19 ya se había superado – y en esta reunión logré conectarme con el experto de forma especial, sintiendo que esa sensación de libreto se había desplazado. La persona entrevistada logró transmitirme su pasión por las plazas de mercado y gracias a él pude establecer comunicación con otro conocedor del tema, con quien realicé mi última entrevista y dimos por cerrado el trabajo de campo.

Ahora nuestro desafío estaba enfocado en tratar de comprender de qué forma incorporábamos los planteamientos del urbanismo inclusivo en nuestro trabajo de grado, teniendo en cuenta que durante la preparación de las entrevistas no formulamos abiertamente preguntas sobre este concepto. Después de reflexionar con mi asesora llegamos a la conclusión que tanto la agricultura urbana como las plazas de mercado correspondían a iniciativas de urbanismo inclusivo y logramos establecer la forma en la que escribiríamos los resultados de este trabajo.

Iniciar con la escritura de los resultados fue un momento difícil pues no lograba organizar las ideas y la cantidad de información disponible a partir del trabajo de campo desarrollado. Esta etapa me tomó un buen tiempo e implicó que intensificara mis jornadas de estudio para releer, ordenar y clasificar la información. Considero que los planteamientos de la teoría fundamentada fueron claves en este proceso, pues me permitieron centrarme en esa idea de dejar que la información hablara por sí misma, tratando de desligar un poco mi subjetividad y pretensiones personales. Al aplicar los pasos de la teoría fundamentada logré estructurar la presentación de resultados y las conclusiones a las que llegamos en este proceso investigativo.

Para finalizar me gustaría expresar que la investigación en sí misma es un proceso inacabado y que es importante dedicarse a reflexionar frente a la identificación de esos “puntos de saturación” en donde la información se va volviendo repetitiva y se requiere transitar hacia nuevos escenarios – como en el caso del paso de entrevistas de expertos en agricultura urbana hacia expertos en plazas de mercado – o hacia momentos de cierre en donde se realiza un balance de la información recopilada hasta cierto momento, con el propósito de finalizar un proyecto y presentar sus resultados.

También es necesario subrayar que, el modo-método y contextos en que se desarrolló la metodología estuvo permeado por cambios drásticos como, por ejemplo, la pandemia donde se intensificó las labores en línea y, luego las labores de campo en directo: ambos modos antes de una yuxtaposición posibilitaron ir, revisar y reconstruir el objeto de estudio y con éste, las preguntas del proceso: ¿de qué manera la agricultura urbana de la ciudad de Medellín se establece como una apuesta de urbanismo inclusivo?, ¿cómo se vinculan las plazas de mercado de la ciudad de Medellín a los debates recientes sobre urbanismo inclusivo?, ¿qué distancias y cercanías existen entre las políticas de agricultura urbana y las políticas de seguridad alimentaria y nutricional en la ciudad?, ¿cuál es el papel desempeñado por las organizaciones comunitarias en la agricultura urbana?, ¿qué postura toman los habitantes de los barrios de la ciudad frente a las plazas de mercado?, ¿existe relación entre la agricultura urbana y las plazas de mercado en Medellín?

Referencias

- Aguilar-Marín, V., & Torrejón, E. (2022). Plazas de Mercado y Sistemas Alimentarios. *Segundo Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbanos hacia el consenso 2-2022*. [Presentación en poster].
- Alarcón-Brochero, N. (2020). *La plaza de mercado como conector urbano-rural*. [Tesis de pregrado]. Universidad Católica de Colombia. <https://acortar.link/Qsvyrr>
- Alcaldía de Medellín (1999). *Acuerdo Municipal 62 de 1999 por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial para el Municipio de Medellín*. <https://acortar.link/xuBGS1>
- Alcaldía de Medellín (2005). *Estrategias Corregimentales para Medellín (ECO). Hacia la construcción de una nueva ruralidad*. Departamento Administrativo de Planeación, Subdirección de Planeación Social y Económica. <https://acortar.link/94M2cc>
- Alcaldía de Medellín (2006). *Acuerdo Municipal 46 de 2006 Por el cual se revisa y ajusta el Plan de Ordenamiento Territorial para el Municipio de Medellín y se dictan otras disposiciones*. <https://acortar.link/zV4XAh>
- Alcaldía de Medellín (2014). *Acuerdo Municipal 48 del 2014. Revisión y ajuste de largo plazo del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín*. <https://acortar.link/lyBhzf>
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de seguridad alimentaria y nutricional del municipio de Medellín 2016-2028*. Medellín todos por la vida. <https://acortar.link/ANI3q>
- Alcaldía de Medellín. (2018). *Encuesta de calidad de vida 2017*. <https://acortar.link/U6akkQ>
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020-2023*. <https://acortar.link/dpXgl>
- Alcaldía de Medellín. (2022). *Encuesta de calidad de vida Medellín 2010 a 2019 y 2021*.
- Alcaldía de Medellín & Universidad de Antioquia. (2015). *Perfil de seguridad alimentaria y nutricional de Medellín y sus corregimientos 2015*. Caracterización de hogares. <https://acortar.link/y9Ww0X>
- Aliados Caracol. (25 de octubre de 2017). Alimentación saludable y sostenible en los corregimientos de Medellín. *Caracol Radio*. <https://acortar.link/ozYIUg>
- Alonso, J. (7 de mayo de 2017). Se buscan ciudadanos comprometidos para construir ciudades resilientes. *DW*. <https://acortar.link/KBXqM5>

- Álvarez, J. (26 de julio de 2020). La agricultura urbana se expande en Bogotá y Medellín. *Revista Semana*. <https://acortar.link/L8USiP>
- Amaya, J. (2018). *Agricultura urbana en Medellín. Experiencias y contribuciones de los proyectos: huertas para el abastecimiento de alimentos y fundación Palomá a la seguridad alimentaria*. [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia. <https://acortar.link/Z9QLIA>
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2020). *Plan Integral de Desarrollo Metropolitano (PIDM)*. Aburrá 2021 – 2032, consolidación de la región metropolitana <https://acortar.link/wO7WYD>
- Armendaris, F. (2015). *World - Inclusive cities approach paper*. World Bank Group. <https://acortar.link/s34cHK>
- Balbo, M., (2003). La ciudad inclusiva. Cepal. *Cuadernos de la CEPAL* 88. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27823/S2003002_es.pdf
- Baylina, M., Ortiz, A., & Prats, M. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12, 270. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-41.htm>
- Borja, J., & Muxí, Z. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. <https://acortar.link/XdwrB>
- Brand, P., & Muñoz, E. (2007). Cultivando ciudadanos: agricultura urbana desde una perspectiva política. *Cadernos IPPUR*, 21(1), 47-70. <https://acervo.enap.gov.br/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=34979>
- Bravo, R. (2021). La plaza de mercado como espacio de hibridación cultural, sincretismo y creolización en el continente americano. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(1), 55-77. <http://www.scielo.org.co/pdf/rgdo/v19n1/2256-3202-rgdo-19-01-55.pdf>
- Borja, J., Drnda, M., Fiori, M., Iglesias, M., & Muxí, Z. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Campos, G., & Martínez, N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, 7(13), 45-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3979972>
- Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). Censo Nacional de población y vivienda 2018. DANE. <https://acortar.link/2c6>
- Colombia, Departamento Nacional de Planeación. (2008). Evaluación de la estratificación socioeconómica como instrumento de clasificación de los usuarios y herramienta de

- asignación de subsidios y contribuciones a los servicios públicos domiciliarios. DNP.
<https://acortar.link/cclxr4>
- Cumbre mundial de líderes locales y regionales. (2019). *Ciudades inclusivas y accesibles. Eje del Cabildo Público. #CitiesAreListening Eje del Cabildo Público*. Documento de política.
https://www.uclg.org/sites/default/files/ciudades_inclusivas_y_accesibles_documento_de_politica.pdf
- Dalmazzo, M. (2017). ¿Quién cuida en la ciudad?: oportunidades y propuestas en Bogotá (Colombia). <https://repositorio.cepal.org/items/0b71a4ce-c757-4ab8-9574-5ce9210927e2>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- El Colombiano. (18 de junio de 2022). Proyecto que subiría arriendo de locales calentó plazas de mercado de Medellín. <https://acortar.link/HYEUKH>
- El Tiempo. (15 de agosto de 2015). La revolución verde de los barrios marginales de Medellín.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16240315>
- Escobar, A. (2022). Sobre el reequipamiento ontológico de las ciudades. *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 1(30), 45-58.
<https://revistascientificas.us.es/index.php/astragalo/article/view/21983/19538>
- Espinosa, P. (2016). *Mercados alternativos de alimentos ecológicos en Medellín: caracterización y perspectivas de productores, comercializadores y consumidores*. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57565>
- Facultad Comunicaciones y Filología UdeA. (16 de octubre de 2019). Proyecto de investigación "Prácticas comunicativas en la agricultura urbana de Medellín". [Archivo de video]. Youtube. <https://acortar.link/KGWa5f>
- Fantini, A. (2016). Cultivando ciudades. La agricultura urbana y periurbana como práctica de transformación territorial, económica, social y política. [Tesis doctorado]. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://acortar.link/78OzNN>
- Fernández, J., & Morán, N. (2012). Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* N° 119, 131-143 https://oa.upm.es/15824/1/Fdez_y_Moran_resiliencia.pdf

- Foyain, E., Sánchez, L., & Manrique, A. (2018). *Estudio socioeconómico de la plaza de mercado del municipio Girardot*. [Tesis de doctorado]. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://acortar.link/TuxbhJ>
- Gobernación de Antioquia. (2019). Ficha municipal Medellín. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección Sistemas de Indicadores.
- Goikuria, G. & Jauregi, A. (2012). Conclusiones del seminario “*Urbanismo inclusivo, las calles tienen género*”. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. <https://acortar.link/riGYX>
- Guzmán, J. (12 de junio de 2014). La agricultura urbana no es un jardín. Red de Expertos Planeta Futuro. *El País*. https://elpais.com/elpais/2014/05/19/planeta_futuro/1400497328_638576.html
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. Metodología de la investigación, 4.
- Herrera, G., & Coba, L. (2013). Presentación del Dossier: Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias? *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (45), 17–23. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/3103/1987>
- Jacobs, J. (1961). Muerte y vida de las grandes ciudades, Madrid: Capitán.
- Jardín Botánico de Medellín. (30 de septiembre de 2020) ¿Por qué y para qué un Laboratorio de Agricultura Urbana?. [Archivo de video]. Youtube. <https://acortar.link/kZC6tA>
- Jaramillo, L. (3 de febrero de 2019). El urbanismo desautorizado: siembra y graffiti. <https://acortar.link/AjoMr4>
- Ladino, Y. (2018). *Plaza de mercado de Villa de Leyva. Renovación e integración urbana y arquitectónica en un lugar de patrimonio. Revitalización de las plazas de mercado*. [Tesis de pregrado]. Universidad Católica de Colombia. <https://acortar.link/PRmmI7>
- Le Beller, M. (2019). *Escenarios urbanos para la igualdad y la integración: perspectiva de género*. [Tesis de grado]. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. https://oa.upm.es/56894/1/TFG_LeBeller_Perez_Marina.pdf
- Libertun, N., Salazar, J., Duryea, S., Mastellaro, C., Freeman, L., Pedraza, L., Rodríguez, M, Sandoval, D., Aguerre, J., Angius, C., Ariza, M., Artieda, L., Bonilla, J., Cabrol, M., Guerra, V., La Forge, G., Chacón, K., Mitchell, A., Pineda, V., Pinzon, M. & Poitier, F. (2021). *Las ciudades como espacios de oportunidades para todos: Cómo construir espacios*

públicos para personas con discapacidad, niños y mayores. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://acortar.link/9MtVEB>

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 219-229.

Lefebvre, H. (1975). El derecho a la ciudad. 3.a ed. Barcelona: Península. [1967].

Magro, T. (2014). *Hacia la ciudad inclusiva. Prácticas sociales urbanas en Barcelona, 1969-1979.* [Tesis de doctorado]. Universitat Politècnica de Catalunya. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/95394>

Manosalva, K. (2020). *Sentidos de lugar, comunalidad y espacios de esperanza en tres experiencias de agricultura urbana en Medellín.* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15571>

Martínez, J. A. (2016). *Bello Oriente y la permacultura: desde la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de resistencia al modelo agroalimentario hegemónico.* [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14636>

Martín-Barbero, J. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. *Comunicación alternativa y cambio social*, 32-53. <https://acortar.link/Zc2yCe>

Massey, D. (1994). *Space, Place and Gender.* Polity Press, Cambridge.

Medellín Cómo Vamos. (2017). Informe de calidad de vida de Medellín, 2016. <https://acortar.link/xJA78w>

Medellín Cómo Vamos. (2021). Así es Medellín. <https://www.medellincomovamos.org/medellin>

Medellín Cómo Vamos. (2022). Informe de calidad de vida de Medellín, 2021. <https://acortar.link/SdPobB>

Molina, L. (2021). *La diversidad social y los espacios urbano-arquitectónicos en Bogotá.* [Tesis de grado]. Universidad Piloto de Colombia. <https://acortar.link/PnjOaz>

Muxí, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global* (p. 184). Barcelona: Gustavo Gili. <https://acortar.link/MjUCYy>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) & la Fundación RUAF (2019). *Evaluación y planificación del sistema agroalimentario ciudad-región Medellín- Colombia.* <http://www.fao.org/3/ca5747es/ca5747es.pdf>

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (4 de agosto de 2022). *Plazas de mercado, un escenario de transformación: alimentación saludable, sostenible y autóctona*. <https://www.fao.org/colombia/noticias/detail-events/fr/c/1601552/>
- Ortiz, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista: Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, (16), 11-28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35701702>
- Ospina, G. (2 de septiembre de 2018). La Medellín rural cada vez produce menos. *El Colombiano*. <https://acortar.link/NeSsFJ>
- Pardo, H. (2019). *Seguridad alimentaria y nutricional en la Comuna 1 de Medellín: un análisis socioespacial*. [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14939>
- Roldán, A. C. (2011). Las plazas de mercado como lugares de memoria en la ciudad: anclajes, pervivencias y luchas. *Ciudad paz-ando*, 4(2), 123-132. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7325/9041>
- Richter, F. (2013). La agricultura urbana y el cultivo de sí: Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas Neorrurales. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (6), 129-145. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4732433>
- Sánchez, M. (2 de febrero de 2020). *Medellín tendrá Distrito Rural Campesino*. <https://acortar.link/3liHJT>
- Santandreu, A. & Rea, O. (2016). ¿Qué ponemos en valor cuando vemos la ciudad con ojos de agricultura urbana? Acortando la brecha entre lo que miden los técnicos y lo que valoran las y los agricultores urbanos de El Alto (Bolivia). *Participación social con metodologías alternativas desde el sur*.
- Santandreu, A. & Rea, O. (2018). La agricultura urbana, el derecho a la ciudad y el derecho humano a la alimentación: el Caso de El Alto. <https://drive.google.com/file/d/19W1c9dFJLrmB5QNQyLvG3sEC6lr3gBJa/view>
- Sevilla, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, 1, 7-18. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/13>

-
- Strauss, A., & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
<https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Tamayo, H. (1 de abril de 2018). Huertas mejoran alimentación y fortalecen relaciones sociales. *El Tiempo*. <https://acortar.link/t1mdxp>
- Tello, R & Quiroz, H. (2009). Ciudad y diferencia: género, cotidianeidad y alternativas. *Ciudad y diferencia*.
- Torrejón, E., & Egio, C. (2020). Justicia espacial y bienes comunes en el Territorial Rural de Medellín. Tekoporá. *Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*, 2(1), 11-32.
<https://revistatekopora.cure.edu.uy/index.php/reet/article/view/38>
- Torrejón, E., & Aguilar-Marín, V. (2022). Agricultura Urbana y los (otros) urbanismos en Medellín. *VIII Simpósio Internacional, Desigualdades, Direitos e Políticas Públicas: Novos ativismos e protagonistas na reinvenção da solidariedade social*, p. 256 - 257.
<http://www.guaritadigital.com.br/casaleiria/acervo/cienciassociais/viiisiddpp/5/index.html>
- Torrejón, E., & Aguilar-Marín, V. (2023). Agricultura urbana: la naturaleza auto construida. Medellín, Colombia. 5° Encuentro Latinoamericano de Salud pública.
https://drive.google.com/file/d/1TvRzThghAQ87PH_u3lcO6FKRAGkRiPe-/view
- Universidad Nacional de Colombia. Agricultura urbana en barrios de Medellín. Unimedios. [Archivo de video]. Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=5vIftsgiHUo&ab_channel=M.D.-Unimedios
- Universidad Nacional de Colombia & Alcaldía de Medellín. (2011). Síntesis del diagnóstico y diseño del plan de abastecimiento y distribución de alimentos para la ciudad de Medellín – PADAM–. Departamento Administrativo de Planeación Secretaría de Bienestar Social.
- Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Habitat y sociedad*, (11).
<https://institucional.us.es/revistas/habitat/11/Hys11-mon04.pdf>
- Valencia, V. Revisión documental en el proceso de investigación.
<https://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/1000/1771/1771.pdf>
- Vega-Malagón, G., Ávila-Morales, J., Vega-Malagón, A. J., Camacho-Calderón, N., Becerril-Santos, A., & Leo-Amador, G. E. (2014). Paradigmas en la investigación. Enfoque cuantitativo y cualitativo. *European Scientific Journal*, 10(15).

Zárate, M. (2015). Agricultura urbana, condición para el desarrollo sostenible y la mejora del paisaje. In *Anales de Geografía*, 35(2). 167-194.
<https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/50119/46581>

Anexos

Anexo 1. Participación en el Segundo Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbanos hacia el Consenso 2-2022.



Plazas de mercado y sistemas alimentarios

Vanessa Aguilar Marín¹ y Eryka Torrejón Cardona²

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

¹vanessa.aguilar@udea.edu.co, ²eryka.torrejón@udea.edu.co

Los sistemas alimentarios de proximidad están integrados por procesos de distribución con reducción de intermediarios y de costos de transporte. Dentro de estas experiencias se reconocen los mercados campesinos, los centros de acopio y las plazas de mercado; estas últimas materializan un híbrido rural y urbano, junto con la intensificación sensorial y las tradiciones alimenticias y medicinales. El objetivo de este trabajo fue describir la relación entre plazas de mercado y sistemas alimentarios de proximidad a partir de las experiencias de La Placita de Fíloz y La Plaza de Mercado de La América ubicadas en la ciudad de Medellín, Colombia. Se empleó revisión documental, observación no participante y entrevistas semiestructuradas y se identificó i) poca producción localizada, lo que conduce a una escasez de comercialización desde la cercanía. ii) Los sistemas alimentarios locales y de proximidad (en escala barrio a barrio) están en proceso de consolidación; iii) las plazas de mercado aún no se encuentran vinculadas a estas iniciativas y iv) tienen potencial para abrir y priorizar la producción y distribución desde la cercanía. v) La planificación urbana actual requiere repensar el territorio en torno al sistema alimentario, incluyendo la proximidad y la salud como un derecho.



**SEGUNDO ENCUENTRO NACIONAL
Y CONGRESO CIENTÍFICO**

Periurbanos hacia el consenso 2-2022

"Por la soberanía alimentaria y tecnológica para asegurar
un derecho humano a la alimentación adecuada"



Córdoba, 28 de Diciembre de 2022

A quien corresponda,

Se extiende la presente nota a fin de dejar constancia de que el trabajo "**Plazas de mercado y sistemas alimentarios**" en formato de LÁMINA propuesto por las autoras **Aguilar Marín, Vanessa y Torrejón Cardona, Eryka** ha sido **aceptado** para su presentación en el "Encuentro Nacional y Congreso Científico Periurbanos hacia el Consenso 2" desarrollado del 13 al 16 de octubre de 2022 en Tecnópolis (CABA, Argentina).

Sin otro particular, saludo atentamente



Dra (Ing. Agr.) Evangelina B. Arguello Caro
Coordinadora de la Comisión Científica PHC2

Anexo 2. Participación en el VIII Simposio Internacional Desigualdades, Derechos y Políticas: Nuevos activismos y protagonistas

CONFERENCIA DE ORGANIZADORES DEL VIII SIMPOSIO INTERNACIONAL DESIGUALDADES, DERECHOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS: NUEVOS ACTIVISMOS Y PROTAGONISTAS EN LA ORGANIZACIÓN DE LAS SOCIEDADES URBANAS SOCIALES
 PORTO-ALENOR, BR - ESTREMOZ, 14-16 DE NOVIEMBRE DE 2022

Agricultura Urbana y los (otros) urbanismos en Medellín

*Fryka Torrejon Candón¹
 Vanessa Aguilar Martín²*

En esta ponencia se describe la relación entre agricultura urbana y urbanismo inclusivo en la ciudad de Medellín (Colombia). Su contenido incluye cuatro partes, la primera corresponde a la presentación del tema; la segunda a la descripción del contexto local; la tercera integra el marco teórico y metodológico; y, la parte final, está destinada a sustentar los resultados y conclusiones.

Para este ejercicio se empleó el estudio de caso, que se considera una de las técnicas con mayores posibilidades para comprender las relaciones de la agricultura urbana y urbanismo barrial inclusivo a partir de la vida urbana barrial y las similitudes, diferencias y transferibilidad con otros contextos y escalas de estudio.

Entre los resultados se encuentran que, primero, en Medellín (Colombia) persisten antecedentes y referentes de agricultura urbana sea en forma de huertos urbanos, mercados agroecológicos o, de economía solidaria (como se describirá en la parte de contexto); pese a esto el sistema industrial agroalimentario sigue siendo dominante. Segundo, se cuenta con flujos de turistas a partir de las campañas de promoción de la ciudad durante dos décadas. Tercero, se presentan movimientos sociales de base y auto gestionados que son importantes para promover la participación en la planeación de la ciudad desde sus identidades barriales – territoriales-, étnicas, de género, edad u ocupación. Y, cuarto, la relación entre plazas de mercado y huertas urbanas es débil y, en esta relación la planeación de la ciudad puede aportar a partir de un enfoque a escala barrial o zonal y desde la valoración y aprendizajes de las prácticas de base de los movimientos ecológicos y campesinos. Estos movimientos en sus diferentes vertientes han promovido circuitos cortos de comercialización y han defendido las identidades campesinas, los derechos de la naturaleza y, los bienes comunes.

1 Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo: fryka.torrejon@udea.edu.co

2 Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo: vanessa.aguilas@udea.edu.co

CALEIRO DE DEBATES DO VII ENFÓRQUE INTERNACIONAL DEBATE SOBRE, DEBATES E POLÍTICAS PÚBLICAS: NOVOS ATOS E PROTAGONISTAS NA REDEFINIÇÃO DA SOLIDARIEDADE SOCIAL
PORTO ALEGRE, RS - BRASIL, 14 A 18 DE NOVEMBRO DE 2011

Medellín es una ciudad donde se evidencian procesos de crecimiento urbanos homogéneos formales e informales y un sistema agroindustrial alimentario dominante. Los efectos de ambos se reflejan en la disminución de la seguridad alimentaria y la salud colectiva de la población y, a la par, en la acción social de movimientos sociales reclamando el derecho a la alimentación, a la salud, y, el derecho a la ciudad como entorno (natural) construido, producido y en transformación. Todo ello se considera como un tema que ingresa y tiene pertinencia con los aportes de la ecología política – y, algunas de las corrientes de los bienes comunes- en las ciudades y, dentro de ésta en las dinámicas socio espaciales que se expresan en la vida de barrio, en la vida urbana local y la vida rural circundante a la ciudad.

Palabras claves: Agricultura urbana- urbanismo inclusivo- derecho a la ciudad, Medellín.

AGRICULTURA URBANA Y LOS (OTROS) URBANISMOS EN MEDELLÍN

GT 7 - VIII Simpósio Internacional, Desigualdades, Direitos e Políticas Públicas



Vanessa Aguilar Marín
(Universidad de Antioquia, vanessa.aguilar@udea.edu.co)
Eryka Torrejón Cardona
(Universidad de Antioquia, eryka.torrejón@udea.edu.co)

PRESENTACIÓN

- * La ciudad contemporánea tiende a extraer, usar y consumir recursos naturales exógenos a sus límites físico.
 - Desequilibrio requerimientos sociales - naturaleza
- * Sistema industrial agroalimentario: la producción, comercialización y consumo de alimentos es masiva, anónima y deslocalizada.
 - Costos de transporte
 - Contaminación
 - Relaciones sociales instrumentalizadas
- * Agricultura urbana: acciones alternativas al consumo masivo, priorizando valores como la relación persona a persona, la confianza, la colaboración y la inclusión.



OBJETIVO

Describir la relación entre agricultura urbana y urbanismo inclusivo en Medellín (Colombia).



CONTEXTO LOCAL



Fuente: DAHE (2009-2005)




Área rural representa un territorio extenso, básico para el equilibrio ambiental del municipio y culturalmente significativo

MARCO TEÓRICO


<div style="text-align: center;">  <p>AGRICULTURA URBANA</p> <p>Experiencias variadas y multifacéticas: conocimientos tradicionales, salud mental colectiva, mejora ambiental, cohesión social.</p> </div>	<div style="text-align: center;">  <p>URBANISMO INCLUSIVO</p> <p>Participación de colectivos para disminuir la brecha entre una visión funcionalista y una visión plural de la planeación urbana.</p> </div>
<div style="text-align: center;">  <p>ANÁLISIS DE ESCALA</p> <p>Relación micro y macro más allá de aspectos como la jerarquía y la verticalidad (González, 2005). La escala vecinal, barrial y de plaza de mercado son unidades de análisis socio espaciales.</p> </div>	<div style="text-align: center;">  <p>VIDA COTIDIANA</p> <p>Espacio como contenedor de las creaciones de la humanidad y de la vida urbana, donde se desarrolla y se transforma lo humano (Lefebvre, 1976: 244)</p> </div>

METODOLOGÍA


Perfil de investigación cualitativa, bajo un estudio de caso de tipo exploratorio (Galeano, 2007).



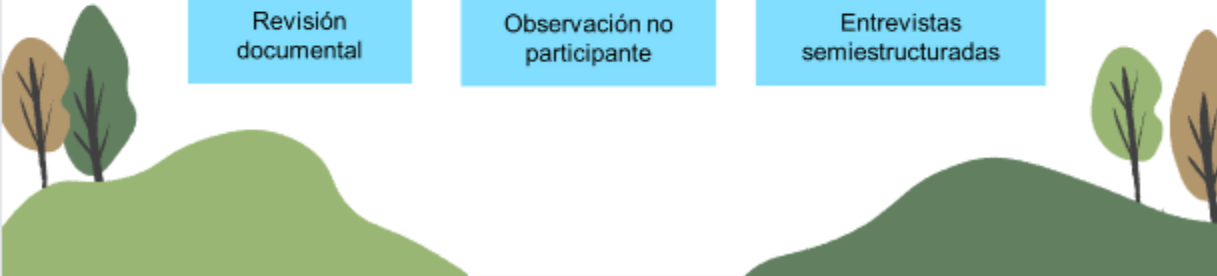
Revisión documental



Observación no participante



Entrevistas semiestructuradas



RESULTADOS

Primeros períodos de cuarentena (marzo a junio del 2020) con comportamientos diferenciados y alternativos:

- Revitalización y aumento de los viajes a pie y en bicicleta (micro movilidad).
- Cambio en los flujos de transporte privilegiando la cercanía y la accesibilidad (vida de barrio).
- Consumo de bienes de primera necesidad desde el vecindario, el barrio y el mercado local.



RESULTADOS

Aumento de huertos urbanos como iniciativa para garantizar la ingesta de alimentos y como proceso recreativo.

- Las primeras estuvieron concentradas en los barrios periféricos, en donde sus habitantes se vieron seriamente afectados por el confinamiento, lo que afectó las actividades generadoras de ingresos.
- Las segundas se realizaron como actividad de ocio familiar frente a las limitaciones para las actividades externas; estas huertas se ubicaron principalmente en balcones, terrazas y patios.



RESULTADOS



- Resignificación de la relación entre la vida humana y natural:

- Reconocimiento y respeto de los ciclos de la naturaleza,
- Vínculo afectivo que surge en medio de la cosecha de alimentos
- Apuestas políticas alternativas al sistema alimentario global.

- Los **movimientos sociales** se reúnen de forma consciente para construir su **cosmovisión de ciudad** y desarrollar iniciativas de **autogestión comunitaria**, vinculada a la **planificación urbana desde abajo**



RESULTADOS

- En Medellín, los procesos de agricultura urbana han sido **prolongados** en el tiempo, **diversos** en sus **orígenes y principios** y, **complejos** en su **cobertura y extensión**.

- Desde las huertas urbanas como una práctica **cotidiana y política pública** hasta la consolidación de los **mercados campesinos** y tiendas agroecológicas u otras prácticas bajo iniciativas de base barrial por **redes sociales** (Red de Huerteros de Medellín-UPA: 2020, Penca de Sábila)



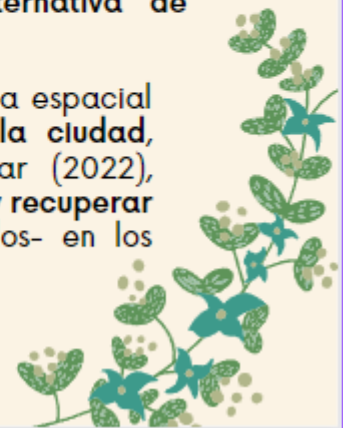
RESULTADOS

- Consolidación de la agricultura urbana como estrategia de **inter acción social** para mantener el **derecho a la alimentación de calidad** y el **derecho a la ciudad**.
- Las **plazas de mercado** de Medellín tienen potencial para abrir y priorizar la **producción y distribución desde la proximidad**.
- Los **mercados campesinos** y las **tienas agroecológicas** son evidencias del proceso de **producción agrícola limpia** en las zonas rurales de Medellín (San Cristóbal y Santa Elena).



CONCLUSIONES

- Se resalta la red de huertas, las aulas ambientales y mercados campesinos como expresiones activas, en crecimiento y auto gestionadas como parte de un movimiento social ambiental amplio que también, asume la **agroecología como alternativa de desarrollo local**.
- Se encuentra con todo esto, una marcada conciencia espacial de los actores sociales que busca, **terraformar la ciudad**, aludiendo al término que propone Arturo Escobar (2022), vinculado a la visión, sentido y prácticas de **regresar y recuperar la naturaleza** - la tierra en términos más profundos- en los ecosistemas urbanos, esto es la ciudad.



Anexo 3. Participación en el 5º Encuentro Internacional de Salud pública



Agricultura urbana: la naturaleza auto construida. Medellín, Colombia

Eryka Torrejón

Socióloga-Doctora en Geografía. Docente Programa de Sociología-Universidad de Antioquia.

Vanessa Aguilar

Economista-Maestra en Agronegocios. Estudiante del Progrado en sociología Universidad de Antioquia

Resumen:

Esta ponencia presenta la relación entre la agricultura urbana y el urbanismo en Medellín (Colombia). Su contenido incluye, una descripción del contexto local, una segunda parte donde se integra el marco teórico y metodológico y, la parte final, destinada a presentar los resultados y conclusiones. Tiene como objetivo contribuir a la comprensión de los vínculos entre la agricultura urbana y las plazas de mercados locales como centralidades socio espaciales de un urbanismo barrial inclusivo. Se emplea a nivel teórico el enfoque de análisis de escala y urbanismo inclusivo y, una metodología cualitativa a partir de un estudio de caso comparativo con técnicas como la revisión documental, entrevistas semiestructuradas y técnicas participativas (línea de tiempo y sociogramas) Entre los resultados se encuentran que, en Medellín hay antecedentes y referentes de agricultura urbana en forma de huertos urbanos, mercados agroecológicos y, de economía solidaria pese a esto, el sistema industrial agroalimentarios es dominante. Hay movimientos sociales de base y auto gestionados que promueven la participación comunitaria en la planeación de la ciudad desde sus identidades étnicas, de género, edad y ocupación y, en particular, reclaman un modelo de ciudad que favorezca el derecho a la salud, la alimentación y a la vida urbana. Y, la acción social de estos movimientos se vincula con demandas globales por ciudades equitativas, con mayor y mejor espacio público verde. En la actualidad, antes de encontrar ciudades auto suficientes la tendencia es encontrar más ciudades que dependen de los recursos naturales externos a éstas, por el crecimiento poblacional (natural o por procesos migratorios) y por el modelo de



desarrollo neoliberal: la ciudad no solo depende, sino que, extrae y explota otros entornos, esto ha recibido el nombre de huella ecológica (Agudelo, 2002), por ejemplo: el sistema industrial agroalimentario donde la producción, comercialización y consumo de alimentos es masiva, anónima, deslocalizada y con beneficios desiguales entre productores, comerciantes y consumidores. Pero la ciudad contemporánea también desarrolla sus propios procesos de auto regulación y en contraste con el sistema industrial agroalimentario se generan procesos sociales que revaloran la agricultura como práctica urbana, alternativa de consumo, adaptación y retorno a procesos y ciclos naturales para la vida humana y los seres sintientes, rescate de los conocimientos locales y, como una opción de uso y manejo de tiempos lentos y de cohesión social alrededor de la ayuda mutua y la cooperación. Así, se concluye que, las prácticas de agricultura urbana en Medellín son paralelas al sistema industrial agroalimentario, alternativas al consumo masivo al priorizar la relación persona a persona, la confianza y la colaboración e, incluyentes por usar el sentido ético, popular, ambiental y comunitario frente a la tendencia individual, privada y mercantil del modelo neoliberal de la ciudad.

Palabras claves: Agricultura urbana- urbanismo inclusivo- derecho a la ciudad, Medellín-Cuenca.



AGRICULTURA URBANA: LA NATURALEZA AUTO CONSTRUÍDA. MEDELLÍN, COLOMBIA

Eryka Torrejón Cardona

Socióloga-Doctora en Geografía. Docente de Sociología

Vanessa Aguilar Marín

Economista-Maestra en Agronegocios. Estudiante de Sociología



5º
Encuentro
Latinoamericano
de Salud Pública




CONTENIDO

- 1. Presentación del tema - datos -**
- 2. Contexto y ubicación**
- 3. Objetivo**
- 4. Enfoque teórico y metodológico**
- 5. Resultados**
- 6. Conclusiones**
- 7. Referencias bibliográficas**



1. PRESENTACIÓN DEL TEMA - DATOS

-  La ciudad contemporánea tiende a extraer, usar y consumir recursos naturales exógenos a sus límites físicos.
-  La producción, comercialización y consumo de alimentos es masiva, anónima y deslocalizada.
-  Agricultura urbana como acción alternativa al consumo masivo de recursos, priorizando la cercanía - circuitos cortos - y nuevas formas - respetuosas - de relacionamiento con la naturaleza.

3

2. CONTEXTO Y UBICACIÓN




Colombia con inseguridad alimentaria aguda por la crisis política, social y económica mundial.
(Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, 2023 en Rivas, 2023)



- Incremento del 2% de la subalimentación en 2022.
- Equivale a 1.1 millones de personas (FAO, 2023 en Rivas, 2023)

Inseguridad alimentaria 2022:
Moderada: 20.9%
Grave: 3.3%



Capacidad adquisitiva, nivel educativo, número de integrantes en la familia
(DANE y FAO, 2023 en Rivas, 2023)

4



2. CONTEXTO Y UBICACIÓN

En 2015 el 53.6% de los hogares en Medellín con inseguridad alimentaria

2022 con el nivel de hambre más alto en los últimos 17 años.



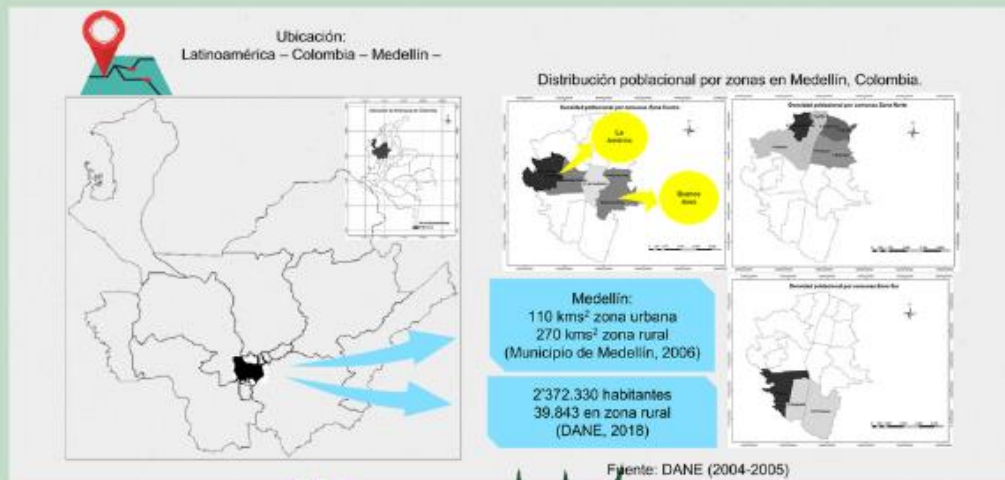
24% de habitantes -570.000 habitantes aproximadamente- sin acceso a tres comidas diarias



Perfil de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Medellín, 2015 en Rivas, 2023)

5

2. CONTEXTO Y UBICACIÓN



6

3. OBJETIVO

Presentar las experiencias de agricultura urbana en Medellín (Colombia) y su vínculo con la autoconstrucción de la naturaleza en la ciudad

7

4. ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Ecología política de Lefebvre a Escobar

Espacio vivido - vida cotidiana (Lefebvre, 1983)

Transformar la ciudad como espacio de vida

Terraformar la ciudad (Escobar, 2018)

Diseñar y hacer de la ciudad un espacio para la agricultura en escala del hogar, la calle y el barrio, desde las prácticas de la comunalidad y la territorialidad.

8

4. ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Enfoque cualitativo - tipo estudio de caso

LA CIENCIA DE LO LOCAL Y LO PARTICULAR

Estudio de caso "es la investigación empírica de un fenómeno del cual se desea aprender dentro de su contexto real cotidiano" (López, 2013, p. 140)

Técnicas



Revisión
documental

67



Observación no
participante

3



Entrevistas
semiestructuradas

7

9

5. RESULTADOS

5.1. LA MULTIFUNCIONALIDAD DE LA AGRICULTURA URBANA

En Medellín, los procesos de agricultura urbana han sido prolongados en el tiempo, diversos en sus orígenes y principios y, complejos en su cobertura y extensión.

- Recuperación de valores ancestrales.
- Fortalecimiento de vínculos comunitarios entorno a la naturaleza.
- Acceso a la alimentación.
- Espacios para los debates políticos sobre la forma de comprender la ciudad.
- Conciencia ecosistémica y frente al tipo de alimentación dominante.
- Como política pública.

10



5. RESULTADOS

5.1. LA MULTIFUNCIONALIDAD DE LA AGRICULTURA URBANA




Red de Huerteros
Enfoque: pedagógico - político - recreativo
Fuente: Red de Huerteros



Huerta Escuela El Faro
Enfoque: pedagógico - político - resistencia
Fuente: Huerta Escuela El Faro

11



5. RESULTADOS

5.1. LA MULTIFUNCIONALIDAD DE LA AGRICULTURA URBANA

“La estrategia de Huerta Escuela permitía, que, a partir de una propuesta de formación, las personas que ya sabían cultivar, digamos retomarán sus aprendizajes y pudieran compartir sus aprendizajes y ese era escenario o el espacio donde se permitía digamos ese intercambio de saberes, venía también digamos expertos, venía gente de las universidades” (Carlos Velásquez, comunicación personal, 2022).

“...eso venía en un proceso muy fuerte y ellos lograron un lote en comodato de aproximadamente ... era más o menos 45 - 50 huerteros y cada familia huertera tenía 50 metros cuadrados para cultivar. Entonces tenían una Huerta Escuela y tenían aparte de eso un lote de 50 metros cuadrados para cada 45- 50 familias huerteras. Eso fue un lote que lograron en comodato con la Alcaldía de Medellín, eso fue como más o menos 2009 – 2010. (Carlos Velásquez, comunicación personal, 2022)

Huerta Escuela Pinares de Oriente
Enfoque: pedagógico - político - resistencia

12

5. RESULTADOS

5.2. LA IDENTIDAD - DEL LUGAR - DE LA HUERTA DURANTE EL COVID 19

Aumento de huertos urbanos como iniciativa para garantizar la ingesta de alimentos y como proceso de socialización y comunicación.



Huerta Escuela El Faro
Fuente: promotecestudios.unaula.edu.co



Ecohuerta comuna Guayabal
Fuente: micomunaguayabal.org

13

5. RESULTADOS

5.3. RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO NATURAL Y URBANO


- Reconocimiento y respeto de los ciclos de la naturaleza.
- Vínculo afectivo que surge en medio de la cosecha de alimentos.
- Apuestas políticas alternativas al sistema alimentario global.
- Alto nivel de agencia: relación humanos - humanos y relación humanos - seres vivos y entes naturales


Los movimientos sociales se reúnen -conscientemente- para construir su cosmovisión de ciudad y desarrollar iniciativas de autogestión comunitaria, vinculada a la planificación urbana desde abajo

14



6. CONCLUSIONES

 La agricultura urbana se proyecta como una iniciativa que busca promover la vida en la ciudad, articulando diferentes procesos entre los que se encuentra la distribución de alimentos a partir de circuitos cortos de comercialización

 Se encuentra una marcada conciencia espacial de los actores sociales que buscan terraformar la ciudad, aludiendo al término que propone Arturo Escobar (2022), vinculado a la visión, sentido y prácticas de regresar y recuperar la naturaleza - la tierra en términos más profundos- en los ecosistemas urbanos, esto es la ciudad.

15



AGRADECIMIENTOS

Estefanía Galeano
Ana Gabriela Salazar
Yennifer Rivas

Estudiantes en formación pregrado de Sociología

Huertas reseñadas
Expertos

16

CON RECURSOS DE

Estrategia de Sostenibilidad de Grupo de
Investigación 2021-2023
del
Comité de Investigación Universidad de Antioquia -
CODI-

Grupo Medio Ambiente y Sociedad
Universidad de Antioquia

17

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo Patiño, Luis Carlos. (2002). Indicadores de sostenibilidad y ordenación del territorio: Huella Ecológica y ecosistemas estratégicos en Medellín, Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Posgrado en Planeación Urbano Regional, Medellín, Colombia.
- Álvarez-Castaño, Luz, Quintero-Vergara, Shirley, Martínez-Bedoya, Ximena, y Martínez-López, Angie. (2019). Alternative Food Networks in Medellín and Eastern Antioquia: Building Spaces of Trust. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 21(1), 53-69.
- Arenas, Lorena. (2020). Huertos urbanos en Llano Chico: agricultura urbana para barrios sostenibles, saludables e integrados [Tesis doctoral].
- Bourges, Leticia. (2015). Agricultura y urbe: ventajas y desafíos frente a la necesidad de un desarrollo integral. *Revista de derecho agrario y alimentario*, 31(66), 51-70. Cadavid-Castro, M.,
- Córdoba, Rafael y Pérez, Alfonso. (2020). Urbanización inclusiva y resiliente en asentamientos informales. Ejemplificación en Latinoamérica y Caribe. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(2), 61-74.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). Boletín semanal precios mayoristas. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuaria/sipsa/bol_31dic_al_06ene_2023.pdf
- DANE y FAO (2023). Escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) 2022. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/FIES/bol-FIES-2022.pdf>
- Escobar, A. (2019). Habitability and design: Radical interdependence and the re-earthing of cities. University of North Carolina, Estados Unidos
- Escobar, Arturo. (2022). Sobre el reequipamiento ontológico de las ciudades. *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 1(30), 45-58.
- Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín. (2022). <https://www.medellincomovamos.org/encuesta-de-percepcion-ciudadana-2022>

18

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FAO (2023). Panorama regional de seguridad alimentaria y nutricional. <https://www.fao.org/3/cc3859es/cc3859es.pdf>
- Fernández, José, y Morán, Nerea. (2012). Nos plantamos!. Urbanismo participativo y agricultura urbana en los huertos comunitarios de Madrid. *Hábitat y Sociedad*, (4): 55-71.
- Cutiérrez-Mozo, María-Elía, Parra-Martínez, Jose, y Gilsanz, Ana. (2020). Gestión de infraestructuras con perspectiva de género. Caso: El Campus de la Universidad de Alicante.
- Hiramatsu, A., Libertun, N., Ariza, M. y Silva de Anzorena, M. (2018). Ciudades inclusivas: productividad urbana a través de la igualdad de género. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington.
- Naciones Unidas. (2019). World Urbanization Prospects. The 2018 revision. Nueva York: United Nations. <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-Report.pdf>
- Madaleno, Isabel, y Armijo, Gladys. (2004). Agricultura urbana en metrópolis iberoamericanas: estudio de casos en Santiago de Chile y Lisboa, Portugal. *Investigaciones geográficas*, (54), 36-54.
- Martínez, Lisandro., Terrile, Raúl., Martínez, Nahuel., Budai, Natalia., Costa, Mariano., Mariatti, Augustín., ... y Pérez, Yanina. (2019). El proyecto Cinturón Verde y la implementación de políticas públicas para la generación de un periurbano sustentable en el Área Metropolitana de Rosario.
- Paricio, Ana., y Vivas i Elias, Pep. (2020). Construcción de una herramienta para las ciudades inclusivas. El caso de Barcelona.
- Park, Robert., y Martínez, Emilio. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Ediciones del Serbal.
- Ramírez-Delgado, F. (2018). Huerto urbano y Centro de Capacitación de Agricultura Urbana en Santa Rosa de Manchay.
- Sánchez, Cristina. (2014). La seguridad subjetiva y los espacios del miedo desde la perspectiva del urbanismo inclusivo. *Territorios en formación*, (7), 74-85.
- Rivas, Yennifer (2023) . Trabajo de grado pregrado de Sociología. Pasantía de Investigación para optar al título de Sociologa. Universidad de Antioquia.

19

MUCHAS GRACIAS

CONTACTO

Eryka Torrejón Cardona
Eryka.torregon@udea.edu.co

Vanessa Aguilar Marín
vanessa.aguilar@udea.edu.co

20





5º
Encuentro
Latinoamericano
de Salud Pública



Universidad
del Valle

D- 22044

**Universidad del Valle - Facultad de Salud
Escuela de Salud Pública**

Certifica que:

Vanessa Aguilar Marín

Participó en la categoría de **PONENCIA ORAL**

Con el trabajo titulado: *"Agricultura urbana: la naturaleza auto construida. Medellín, Colombia"*

**en el "5º Encuentro Latinoamericano de Salud Pública
"Hambre y Soberanía Alimentaria"**

Según Resolución N°231 del Consejo de Facultad de Salud del 01 de agosto de 2023
Realizado del 16 al 18 de agosto de 2023
Santiago de Cali, 18 de agosto de 2023



Jhonathan Guerrero Sinisterra
**Director de Extensión y Proyección Social
Facultad de Salud**



Daniel Elias Cuartas Arroyave
Director Escuela de Salud Pública



Anexo 4. Nota ampliada sobre entrevista al experto Alain Santandreu.

Nota ampliada N° 1	Palabras clave
<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín y Eryka Torrejón Cardona Entrevistado: Alain Santandreu. Lugar: encuentro virtual vía meet. Fecha: 24 de mayo de 2021. Duración: 1 hora. Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. El entrevistado autorizó la publicación de su nombre y la grabación de la entrevista.</p> <p>Breve descripción de los equipos-espacio físico y función del entrevistador: El encuentro se realizó de manera virtual por meet debido a la crisis sanitaria presentada por el Covid-19. El entrevistado se encontraba en la ciudad de Lima (Perú) y las entrevistadoras en la ciudad de Medellín (Colombia). La función de las entrevistadoras estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones del experto sobre la agricultura urbana y periurbana.</p> <p>Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Agricultura urbana y periurbana. ● Huertas urbanas. ● Sistema alimentario. ● Derecho a la ciudad. ● Derecho a la alimentación. ● Políticas públicas. ● Movimientos sociales.
<p>Perfil del entrevistador: Sociólogo uruguayo/peruano con maestría en Políticas Sociales con mención en infancia. Docente e investigador enfocado en la gestión del conocimiento y las metodologías colaborativas de investigación – acción dentro de proyectos institucionales y de investigación. Está vinculado a diferentes iniciativas de gobiernos locales y nacionales, ONGs, organizaciones ciudadanas en donde se concentra en un desarrollo más justo, solidario y sustentable a través de la agricultura urbana, enfoque ecosalud, gestión participativa de riesgo (APELL) y derechos económicos, sociales y culturales en infancia y género. Autor y/o coautor de 20 libros y más de 45 monografías, artículos científicos y de divulgación sobre temas de su interés en Uruguay, Ecuador, Chile, Venezuela, Cuba, México, Brasil, Costa Rica, Bolivia, Perú, Canadá, Holanda, España, Líbano, EE. UU. y China (Tomado de LinkedIn Alain Santandreu).</p> <p>Presentación de la entrevista realizada (descripción general de la situación social en que se ha desarrollado) La entrevista inició con una breve presentación personal y profesional del sociólogo Alain en donde comentó que nació en Francia, fue criado en Uruguay y que actualmente está radicado en Lima (Perú) desde hace más de 10 años. Su experiencia profesional se concentra en la gestión del conocimiento, metodologías participativas (IAP y educación popular), derecho humano a la alimentación, derecho a la ciudad y derechos de la naturaleza. Estos tres últimos temas vinculados a la agricultura urbana.</p> <p>Primera consideración dentro de la definición de agricultura urbana</p>	

El concepto de agricultura urbana y periurbana lo ha planteado desde una reflexión intersubjetiva, teniendo presente que desde hace unos 20 años se ha venido pensando cómo definirla. “Al principio uno decía, bueno la agricultura urbana es lo que está dentro de la ciudad y afuera está la agricultura rural, entonces bueno, el límite era la ciudad, donde termina la ciudad y donde empieza el área rural, porque hay un área periurbana que no está reconocida en general en las legislaciones (es reconocida como) área suburbana que está definida en relación a lo urbano. Está lo urbano y lo suburbano que es lo urbanizable, es el área de expansión urbana. El área periurbana, como lo definimos nosotros desde la agricultura urbana es ese espacio que hace la interface entre la ciudad y las áreas rurales o las áreas ambientalmente conservadas o que hay que conservar” (minuto 2:03 - 2:58).

“Ahora si uno define lo intra y lo periurbano como parte de lo mismo desde el punto de vista de la agricultura urbana, la pregunta que se tiene que hacer no es en dónde empieza y en dónde termina, sino cómo es la forma de convivencia de la agricultura con la ciudad y por lo tanto como articulamos el derecho a la alimentación que tienen todos los individuos con el derecho a la ciudad que tienen todos los individuos desde una perspectiva antropocéntrica, centrada en los individuos, como derechos liberales de las personas, con los derechos de la naturaleza, que es una mirada biocéntrica centrada en la naturaleza” (minuto 3:30 – 4:10).

Argumentó que no es posible comprender esta práctica desde una postura dicotomía entre ciudad y campo, siendo necesario romper con visiones aisladas, buscando profundizar en la mirada de continuo entre la ciudad, el campo y las áreas silvestres: “quiero alertar la necesidad de no definirla porque está cerca o porque está lejos, ni por el número de hectáreas, porque una se mide en hectáreas y la otra se mide en metros, ni porque una la hacen agricultores con familiares o convencionales y otra la hacen migrantes, porque en el mundo eso es muy cambiante y muy complejo. Tengo neorrurales haciendo agricultura rural que son ciudadanos de la ciudad, docentes académicos que tienen sus fincas y viven en la finca... viven como rurales, pero trabajan en la ciudad... entonces en realidad hay un conjunto de interfaces” (minutos 4:32 – 5:16).

“Dentro de la ciudad uno tiene que reivindicar prácticas permanentes de uso del espacio de la ciudad para la producción de alimentos provenientes de la agricultura intraurbana porque siempre estuvo presente y en algún momento de nuestra historia reciente, en el último siglo y medio, se separó” (minuto 5:40 – 6:05).

Segunda consideración dentro de la definición de agricultura urbana

“separar la idea de huertos de la idea de agricultura urbana y la idea de agricultura urbana de la idea de sistemas alimentarios. Los huertos son una condición necesaria pero no suficiente para tener agricultura urbana. La agricultura urbana es para mí un movimiento social y una política pública, ambas cosas. La agricultura urbana se expresa en forma independiente, espontánea, autónoma y organizada por parte de la propia gente (con la creación de huertos). Uno entiende la agricultura urbana como un movimiento espontáneo que existe con políticas públicas o sin políticas públicas. Pero que tengas huertos no quiere decir que tengas agricultura urbana, hay decenas de miles de huertos que no necesariamente se los conciben como parte de un movimiento social de la agricultura urbana, por lo tanto quienes los promueven, promueven huertos pero no promueven la vinculación del huerto a la dinámica urbana, rural y silvestre...

no ven las contribuciones que tienen los huertos frente al cambio climático, frente a la emergencia alimentaria, frente al problema de inequidades e injusticias de género” (minuto 6:15 – 7:47).

Los huertos urbanos en los municipios “deberían conectarse a distintas esferas, dimensiones del desarrollo municipal urbano en un sentido amplio y si no se conecta con la planificación, si no se conecta con las políticas de inclusión, no se conecta con las políticas ambientales, no se conecta con las políticas de logística y de transporte, bueno, no es un programa de agricultura urbana, aunque se llame así” (minuto 8:25 – 8:51).

Ventajas y desventajas de la agricultura urbana y periurbana

“La principal limitación que tiene la agricultura urbana es que la agricultura urbana nunca va a alimentar a la ciudad, no es ese su fin, no busca ser quien alimente a la ciudad. La principal virtud que tiene es que en escala de vecindario alimentario la agricultura urbana tiene un papel central, determinante e insustituible para mejorar la resiliencia alimentaria de los vecindarios alimentarios. Esto nos lleva a una discusión sobre las escalas. Nosotros hablamos en general, pero hay que hablarlo en relación a escalas, no es mismo hablar esto a una escala país a una escala departamento o a una escala municipio o a una escala vecindario alimentario” (minuto 9:26 – 10:12).

Las escalas en la agricultura urbana

“Cuando yo hablo de agricultura urbana siempre trato de identificar a qué escala me estoy refiriendo. Si tú me preguntas en escala municipio, la agricultura urbana contribuye con lo que ya está medido en muchos lugares...contribuye en temas ambientales en recuperar y reciclar algunos nutrientes e incluso ciertos recipientes o materiales inorgánicos...ahora si yo lo miro desde el punto de vista de la escala micro, en la escala del vecindario alimentario, la agricultura urbana se integra a una dinámica muy fuerte de contribuciones y re usos desde el punto de vista ambiental de los ecosistemas en su expresión más pequeña (ejemplo Lima y Quito con pocas áreas verdes)... y eso en escala ciudad – municipio es irrelevante pero en escala vecindario no lo es por no tengo nada, entonces donde no tengo nada, bueno, contribuyo en algo. Lo mismo sucede en cualquier dimensión, en la alimentaria es lo mismo. En la pandemia nosotros lo medimos en La Paz, en El Alto en realidad, y lo medimos en Quito y la respuesta de los huertos urbanos frente a la pandemia para el acceso a alimentos de la población vulnerable cercana a los huertos fue determinante. Ahora ¿cuánto confluyó eso en el hambre de la ciudad? Muy poco.” (minuto 10:15 -12:09).

“La dimensión afectiva y la dimensión espiritual, la dimensión participativa de la agricultura urbana sabemos que existe y que es real, está muy documentada y esa funciona en cualquier lugar. Entonces nosotros podemos decir, bueno la agricultura urbana aporta muchas cosas a esas personas que no se los aportan ningún otro sistema o subsistema que tenga la ciudad, además de la alimentación. Yo me centro mucho en la alimentación porque es un tema central, porque tengo la posibilidad con los huertos de alimentar a la gente, no solamente hacer el huerto porque quiero un mundo más verde, sino que quiero un mundo más verde y que la gente coma porque tengo un problema serio de inseguridad alimentaria en algunos sectores de la población” (minuto 15:20 – 16:00).

“La agricultura urbana es multidimensional, también se vale gente que hace la agricultura urbana porque culturalmente lo quiere hacer” (ejemplo del sur de Brasil con el cove en donde narra que algunas personas movilizan esta planta para sembrarlas en nuevos lugares de residencia). (Minuto 16:53) ... “la alimentación es un acto político y cultural, no es un acto nutricional, entonces la agricultura urbana también acompaña ese acto político y cultural de la alimentación” (minuto 16:24 – 17:13).

“El último salto es entre huerto – agricultura urbana – y sistema alimentario para tratar de entender mejor como contribuyen los huertos a la ciudad y a la alimentación hay que entenderlo en función de los sistemas alimentarios que integra” (minuto 17:14 – 17:27).

“Tenemos un sistema alimentario convencional que da respuesta a la disponibilidad y al acceso a quienes tienen recursos, pero no necesariamente da respuesta ni a la disponibilidad ni al acceso de quienes no tienen recursos... estamos empezando a promover activamente los huertos porque es una forma de garantizar disponibilidad y acceso en lugares donde no había ni disponibilidad porque no llegaba nada (en la punta de los cerros), ni acceso” (minuto 18:08 – 18:49).

Se abordó la discusión entre resiliencia y resistencia, expresando que la resiliencia hace énfasis principalmente en el tema alimentario y que la resistencia no está necesariamente presente en todas las prácticas de agricultura urbana, por lo que esta se focaliza especialmente en aquellas acciones provenientes de personas críticas con el sistema agroalimentario hegemónico:

“La resiliencia es una propiedad emergente del sistema, no es que yo doy resiliencia yo quito resiliencia. La resiliencia es una propiedad emergente. Hay resiliencias positivas y hay resiliencias perversas, por ejemplo, el modelo autoritario de la derecha conservadora en Colombia parecería tener una resiliencia perversa porque se mantiene a lo largo del tiempo. Es algo que uno tiene que tratar de cambiar ¿Cómo lo cambia? Con fuerzas que vienen desde dentro del sistema y con fuerzas que vienen desde afuera. Y pasa siempre en cualquier sistema, una tensión. Cuando uno habla de resiliencia, por lo tanto, no es que uno va a hacer algo para que tenga resiliencia, no, la resiliencia ya está, es una propiedad emergente, como es emergente se expresa en una tensión de fuerza... uno no puede hablar de “la resiliencia”, uno tiene que hablar de “resiliencia a qué”, entonces yo estoy hablando de la resiliencia alimentaria específicamente, es decir, la capacidad que tiene ese sistema alimentario en esa escala que estoy trabajando, dentro de esos límites del sistema que estoy estudiando, analizando, haciendo una política pública que me interesa conocer más o intervenir, dentro de ese límite cuál es la fortaleza que tiene el sistema alimentario para poder reaccionar frente a un evento disruptivo severo, desde el punto de vista alimentario, a eso me estoy refiriendo, exclusivamente, a nada más. Cuando vos hablás de resistencia, depende, a veces sí, a veces no, dependiendo con qué grupo humano trabajo – en donde -. Hay grupos humanos para los cuales la agricultura periurbana, los neorrurales que vienen a engrosar digamos la reflexión del movimiento agroecológico latinoamericano, por ejemplo... sí lo plantean como una forma de resistencia frente al modelo de producción agrícola tradicional y capitalista... para otros no, para otros no es ninguna cuestión de resistencia... (minuto 19:49 – 22:04).

El rol de las agendas mundiales en las dinámicas locales y comunitarias

“Ehh bueno no, no es un tema que me interese mucho esa reflexión, no la tengo muy pensada...yo le huyo mucho a las cosas estas, a la agenda no sé qué, a ODS, ODM, porque en realidad tienen la virtud de uniformizar un mundo diverso y yo creo que no deberíamos seguir alimentando esa idea de uniformizar un mundo diverso. Ahora, por otro lado, en lugares en donde no hay ningún interés de promover nada por parte de nadie, también motivan que esto se pueda promover, nada es blanco y negro, todo tiene un conjunto de matrices muy grande” (minuto 23:53 – 24:42).

Potencialidades y límites de la institucionalización de la agricultura urbana y periurbana

“Ehh, mirá como todo ¿no?, cuando yo lo tengo y lo desarrollo desde la gente tiene una escala y una vitalidad. Cuando lo coopta el Estado, lo promueve el Estado tiene otra escala y otra vitalidad. Es inevitable, pasa con la participación, pasa con la agricultura urbana, pasa con la política de educación sexual, pasa con todo...ehh... yo creo que es necesario, pues la agricultura urbana tiene la dimensión política de política pública, ya la tiene, digamos, no es una cosa que uno tenga que inventar. Entonces, siendo una actividad que tiene una dimensión política de política pública, creo que hay que promover política pública que la promueva, ¿no? ... pero eso tiene límites, lo que si habría que ver es que ninguna política pública que promueva la agricultura urbana debería de a la vez, impedir o limitar su desarrollo normal. Es la misma perspectiva que cuando uno entiende que la naturaleza tiene derechos, los derechos de la naturaleza son inalienables a cada individuo, especie o ecosistema, tienen su propio derecho a desarrollarse como él quiere, por lo tanto, no tendríamos porqué nosotros intervenir en el desarrollo evolutivo de un individuo, una especie, un ecosistema, desde cualquier actividad humana, incluso que promueva el desarrollo de los individuos, las especies, los ecosistemas. Acá pasa lo mismo. Entonces si nosotros promovemos la agricultura urbana tenemos que estar atentos en la política pública, tenemos que estar atentos a que sea realmente una política de agricultura urbana y no de huertos, que conecte con la política de sistemas alimentarios más saludables, resilientes, sostenibles y justos y que además no limite el desarrollo de otras actividades (minuto 27:37 – 29:34) (ejemplos de marcos normativos que promueven la agricultura urbana en Perú, Quito, Cuenca y África).

“Es mejor tener políticas públicas que no tenerla, pero hay políticas públicas que más vale no tenerlas” (minuto 32:10 – 32:17).

El papel y los atributos de los movimientos sociales en América Latina

“Mirá esa es una muy buena pregunta. Por ejemplo, la presión de años... a ver, no es que lo internacional esté todo mal...no, yo creo mucho y cito mucho grandes acuerdos que hay a nivel internacional en términos de derechos, liberales, sé que son liberales, sé que tienen un límite, pero por ejemplo el derecho humano a la alimentación es un derecho liberal que en Perú no está consagrado en la constitución neoliberal del 93, estaba y lo quitaron. Entonces yo reivindicó el derecho humano a la alimentación...ahora, a nivel internacional, por ejemplo, esto ha permitido y presión de las organizaciones que trabajan temas alimentarios ha permitido que dentro de Hábitat 3 se incluya por primera vez la agricultura urbana como una actividad permanente del suelo que es reconocida y que debe ser promovida en el desarrollo de las ciudades...antes la agricultura urbana era una actividad que no era visible en la mirada de desarrollo de la ciudad, ahora lo es... ahora, ¿por qué se incorporó?, ¿cómo se incorporó?, de la misma forma en que se ha incorporado en la constitución Bolivia, en la constitución de Ecuador y en varias otras la

noción de soberanía alimentaria, no por los organismos internacionales sino por la presión de las organizaciones y movimientos sociales: Vía Campesina, los movimientos de economía alternativa, los movimientos de agricultura orgánica y ecológica, etc. (minuto 34:40 – minuto 36:54).

“Hay todo un movimiento amplio vinculado a los temas alimentarios del que la agricultura urbana hace parte consciente o inconscientemente. Entonces la primera reflexión es hacia ese movimiento y ahí nosotros a nivel global necesitamos fortalecer mucho más la dimensión de movimiento social de la agricultura urbana que sigue siendo muy débil. No toda la gente que hace huerto es algo así como huerto en sí y huerto para sí, digamos, ¿no? Tenemos muchos huertos en sí y pocos huertos para sí. Tenemos poca gente que tiene un huerto y lo considera parte de un movimiento social que busca ciertas cosas (minuto 37:06 - minuto 37:51).

“El propio movimiento de agricultura urbana es un movimiento que desde el punto de vista de movimiento no ha dado el salto todavía. ¿dónde ha dado saltos?: donde hay organizaciones sociales que los promueven, por ejemplo, los Sin Tierra en Brasil han empezado a promover la agricultura urbana, así como la agricultura ecológica y son el principal productor de arroz ecológico de Brasil, exportando ya en los asentamientos” (minuto 38:12 - minuto 38:40).

“Ahora si comparamos la agricultura urbana dentro de otros movimientos sociales vinculados a los temas alimentarios que vienen del agro, que vienen de la economía solidaria, social y solidaria, que vienen de la alimentación natural y de la alimentación no se qué, de donde vengan, si los comparamos con otros movimientos sociales por fuera todavía estamos muy lejos, infelizmente...y eso es un problema porque nosotros deberíamos hacer alianzas estratégicas amplias para promover una ciudad diferente... una ciudad más habitable, una ciudad más vivible, una ciudad que se construya sobre una base distinta. De hecho, los movimientos urbanos últimamente no son los más potentes, los que reivindican en la ciudad, hay otros temas que han ganado en la agenda porque hay otras urgencias que la gente debe, siendo esta una centralidad (minuto 38:52 - minuto 39:49).

“El COVID es en gran medida una enfermedad alimentaria producto de la presión del sistema alimentario sobre ecosistemas silvestres y al criar en cautiverio, en confinamiento animales silvestres para consumo humano (minuto 40:08 - minuto 40:28).

“Si nosotros entendemos que la alimentación es un acto político y cultural deberíamos de entender alianzas mayores con el movimiento feminista, con quienes están trabajando temas ambientales, el movimiento ambiental, con los movimientos urbanos, con el movimiento de la economía solidaria y todavía estamos a años luz” (minuto 41:14 - minuto 31:35).

“El problema es que claro como pasa siempre, nosotros los vemos como un aliado clave, pero ellos no nos ven como un aliado clave y ahí hay un problema. Pero otros movimientos que si lo podrían ver no lo ven. El movimiento ambiental como movimiento ambiental, una parte que trabaja en huertos, el resto está en otros temas...entonces ahí hay una debilidad en el campo popular muy grande. Yo creo que tenemos que repensar los movimientos sociales y construir agendas amplias que incorporen una diversidad de temas y de problemas porque las contradicciones se expresan en todos lados, las contradicciones centrales que mueven al

movimiento feminista en términos de la principal contradicción que es su lucha contra el patriarcado, se expresa igualito en los huertos urbanos y en las familias de los sectores populares, igualito, eso es otra expresión más...la soloridad se expresa fuertemente dentro de los huertos, pero los movimientos feministas no lo ven, como no ve tantas cosas que podría perfectamente ver... capaz que es porque tiene una beta muy urbana ideológica, antes cuando había un debate entre feminismo y movimiento de mujeres, estos temas no pasaban inadvertidos (minuto 41:53 - minuto 43:59).

“Y como nosotros no tenemos fuerza como movimiento, los que trabajamos en estos temas, hay un movimiento por la alimentación saludable pero ahí volvemos a lo que hablamos antes. El movimiento por la alimentación saludable está muy centrado en el tema de seguridad alimentaria y muy asociado a un discurso internacional, surgió con base a un discurso internacional, entonces hay un conjunto de cosas que no considera porque no quiere ser un movimiento contrahegemónico... claro, ¿eso frente a la nada es mejor?, si claro, pero no siempre es mejor, al final termina a veces siendo peor (minuto 44:20 - minuto 45:27).

El experto narra un encuentro con algunas personas vinculadas a cargos de gobierno, diversos actores sociales y con algunos chefs en Perú y plantea que estos últimos “en algún momento fueron los que lanzaron el tema de la gastronomía y la importancia de no sé qué, dijeron que ellos no se sumaban porque ellos no emitían juicios políticos (minuto 46:15).

La entrevista finaliza con algunas recomendaciones por parte del experto sobre puntos clave para profundizar cómo fue el caso de los conceptos del buen vivir, oikonomía y el cuidado de la madre tierra. También sugirió algunas nuevas personas a entrevistar y planteó la importancia de recurrir a información georreferenciada y la historia de la agricultura urbana en Cuenca (Ecuador) desde el año 2000. Igualmente contribuyó a identificar a los chefs colombianos como un nuevo perfil de personas que pueden participar de las entrevistas.

Dificultades: la entrevista se desarrolló sin contratiempos, salvo una falla en la red de internet de una de las entrevistadas. Este inconveniente se presentó en el momento final de la entrevista, sin alterar las discusiones y el cierre del encuentro.

Anexo 5. Nota ampliada sobre entrevista al experto José Aníbal Quintero Hernández.

Nota ampliada N° 2	Palabras clave
<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín Entrevistado: José Aníbal Quintero Hernández. Lugar: encuentro virtual vía meet. Fecha: 26 de julio de 2021. Duración: 45 minutos. Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. El entrevistado autorizó la publicación de su nombre y la grabación de la entrevista. Breve descripción de los equipos-espacio físico y función del entrevistador: El encuentro se realizó de manera virtual por meet debido a la crisis sanitaria presentada por el Covid-19. El entrevistado se encontraba en el oriente antioqueño y la entrevistadora en el municipio de Concepción (Antioquia). La función de la entrevistadora estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones del experto sobre la agricultura urbana y periurbana. Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Desplazamiento forzado. ● Relaciones afectivas. ● Familias campesinas. ● Relación sociedad – naturaleza. ● Nuevas materialidades. ● Reterritorialización ● Cadenas cortas de comercialización. ● Agricultura alternativa. ● Alimentación sana.
<p>Perfil del entrevistador: José Aníbal Quintero Hernández es ingeniero agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y sociólogo de la Universidad de Antioquia. Tiene una maestría en desarrollo rural de la Universidad Javeriana y un doctorado en desarrollo rural realizado en Brasil. Su experiencia profesional se ha desarrollado con ONGs y con comunidades rurales en donde ha integrado los conocimientos de ambos pregrados. También ha trabajado con proyectos de cultivos ilícitos en el Caquetá, de seguridad alimentaria, educación rural y del conflicto armado, principalmente en el oriente antioqueño. Ha sido profesor e investigador de la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Javeriana, el Tecnológico de Antioquia y actualmente es docente en el Colegio Mayor de Antioquia en la Facultad de Ciencias Sociales. Sus áreas de interés son el desarrollo rural, la sociología rural, la sociología de la alimentación, los conflictos socioambientales y la relación sociedad - naturaleza.</p> <p>Vínculos personales y reflexiones sobre la agricultura urbana Su principal vínculo con la agricultura urbana ha estado mediado por su relacionamiento con las familias con las que ha trabajado, haciendo énfasis en los campesinos desplazados con quienes posteriormente se ha encontrado en las zonas urbanas: “empecé a entender que ellos incluso traen su agricultura viva cuando les toca desplazarse...empecé a entender que muchas de las mujeres y hombres, especialmente los mayores, casi siempre llevan a cuestas la agricultura, es una madera donde ellos tienen su raíz, su cultura, su tradición de producir alimentos” (minuto 5:18). “Entonces cuando llegaba a sus casas empezaba a entender allí sus matas de cebolla, inclusive las gallinas, conejos, pero también muchas flores, en fin. Y empecé a entender que este tipo de agricultura estaba asociado también con ese territorio que ellos cargan y que no dejaban” (minuto 6:16). “Es muy duro el desplazamiento, la gente tener que rehacer su vida, pero al mismo tiempo entendía que ellos parecía que se sentían acompañados también de esas maticas. Entonces</p>	

sus balcones, sus terrazas...” (minuto 7:05). Además, planteó que en sus análisis: “estoy trascendiendo el simple hecho de que una planta no es una planta, no es simplemente un ser vivo y ya, sino que es realmente una compañía diferente para quienes les tocó huir de la guerra (minuto 9:09)

Por otro lado, en “muchos de los corregimientos la gente ha llegado de muchas zonas de Antioquia, de Colombia. Y los corregimientos también los que han tenido pequeñas huertas también, digamos, han sido, digamos, privilegiadas porque han tenido esos espacios donde siguen teniendo ese contacto con la tierra” (minuto 10:40), “es una relación con la tierra donde no es solamente económica o producir grandes volúmenes para el mercado, ni mucho menos, sino que el hecho sólo de por lo menos tener la cebolla para echarla a la olla, tener digamos allí las plantas aromáticas para cuando ellos se enferman, entonces todo ese conocimiento que ellos tienen también lo siguen trabajando aquí” (minuto 11:29). “Otro aspecto muy bonito que he encontrado es que en esos corregimientos uno empieza a ver gente de toda parte. Uno ve gente del nordeste, ve gente aquí del mismo oriente, pero también ve gente del Urabá. Entonces empecé a entender que hay una cantidad de mezclas...y ellos traen semillas, traen plantulitas... y empecé a entender como esa diversidad que hay ahí y esa mezcla entre la diversidad de culturas y empecé a encontrar especies de plantas que yo personalmente no conocía y que gente ha traído del Chocó y que siguen manejando esa relación entre lo urbano y lo rural” (minuto 12:55)

“Muchos hijos de campesinos quedan allí en el colegio mayor y ha sido una experiencia muy bonita porque ese conocimiento me ha permitido ir a varios corregimientos a conocer lo que son los papás campesinos. Entonces gente con muchos años, pero son familias que han estado muy arraigados allí con la producción de alimentos, que también trabajan la artesanía, que también trabajan de manera colectiva, donde muchos elementos de esos rurales se empiezan a mezclar o se han ido mezclando con lo urbano, porque mirá que los hijos ya toman un bus y llegan por ejemplo a la universidad a estudiar y ellos se regresan y van y trabajan medio día o trabajan dos días a la semana, o el fin de semana. Les ayudan a comercializar a sus papás, están estudiando, en fin” (minuto 14:51).

Sobre las iniciativas organizadas relacionadas con la agricultura urbana expresó: “veo que hay muchas organizaciones que van surgiendo. Por ejemplo, en estos últimos 15 o 20 años muchas organizaciones se han fortalecido. Hay unas organizaciones que están trabajando agricultura alternativa, se han dado cuenta que la química no sirve...También veo que hay programas de diferentes alcaldías que han promovido por ejemplo las huertas en los barrios de la periferia y de esa manera mucha gente, la mayoría muchos desplazados, pero también gente que llevaba muchos años también se ha involucrado con eso. Y gente que aparentemente ha dejado la agricultura ha vuelto a sembrar” (minuto 16:24)

Reflexión conceptual sobre la agricultura urbana

“Yo pienso que la agricultura urbana o rural, independientemente de donde se ubique... la agricultura es efectivamente esa relación que tienen las personas, que tienen las comunidades, que tiene la sociedad, es esa relación que tienen, digamos, con la naturaleza. Entonces lo que estamos realmente aquí abordando es una situación de una relación que se tiene entre la sociedad y esa naturaleza, pero también esa sociedad que pretende cómo producir esos alimentos. Ahí a grandes rasgos pareciera que fuera solo los alimentos, ¿no?, pero cuando hay una agricultura va

más allá de esa relación de un simple alimento, va más allá porque cuando las personas inician ese proceso de la siembra, hay una reciprocidad, digamos, con esa naturaleza, empieza a entender que no se trata solo de alimentos, sino que se trata de una agricultura como una forma de expresar su relación con la naturaleza misma. Sí en la producción de los alimentos, pero también en la relación que se tiene con las plantas, o sea en la relación que se empieza a tener entre seres vivos, entonces ahí empezamos a entender que el campesino habla con las plantas, que interactúa con las plantas...que interactúa además con todo el entorno (minuto 20:30). “Hay esa relación, digamos, especialmente en los Andes, sobre todo en las lomas, en las pendientes. Digamos ahí donde la maquinaria no llega con tanta fuerza, porque cuando la maquinaria llega también igual se tienen relaciones estrechas entre las plantas y las personas... pero a medida que la tecnología va llegando... pareciera que esas relaciones se fueran desdibujando, se fueran perdiendo” (minuto 22:14).

“Esta relación la estoy intentando trabajar desde algunos autores que, digamos, estamos trabajando desde la filosofía de Gilles Deleuze y Guattari. Ahí estoy tratando de entender un concepto de nuevas materialidades. Pero este concepto de nuevas materialidades corresponde a que efectivamente el campesino o quien produce los alimentos aquí en la ciudad pues efectivamente necesita obtener esos alimentos... pero le llamamos nuevas materialidades porque estamos pensando que va más allá... que tiene una relación de humanos y no humanos... y entonces empezamos a entender que la planta tiene la misma posibilidad que un humano, o que la piedra, o que los suelos o que los insectos o que los pájaros.... se llama nuevas materialidades porque recobra fuerza el hecho de que también lo necesitamos para el sustento humano, para nosotros. Pero lo que realmente hay ahí es una relación diferente entre el que produce esos alimentos... porque allí hay una relación de afecto, hay una relación afectiva con las plantas, entonces no es solamente económica...estos aspectos tampoco recogen necesariamente lo que es un simbolismo o lo simbólico sencillamente, no. Tratamos inclusive de dejarnos de lo simbólico porque no es simbólico, ósea, necesitamos alimentarnos, pero hay una relación diferente con esos seres naturales” (minuto 25:13).

El experto planteó que el concepto de agricultura urbana también podría abordarse desde la desterritorialización: “porque en algún momento de la vida nos han desterritorializado y puede ser permanentemente, pero cómo esa agricultura contribuye a esa reterritorialización también” (minuto 26.30), y recomendó el texto *Mil Mesetas* de Gilles Deleuze - Manuel de Landa, en donde se integra la antropología de la alimentación, la sociología de la agricultura y la alimentación.

Relación de la agricultura urbana con las plazas de mercado

“Cuando tú tomas las plazas de mercado es también tomar cómo la gente de aquí de la ciudad, la gente de la periferia, de los corregimientos, están comercializando...hay un enfoque teórico muy bonito que se llama “las cadenas cortas”, se trabaja mucho en Brasil... y ojalá cómo lograr la relación directa entre el productor y el consumidor para evitarse toda esa cadena [cadenas largas de comercialización]” (minuto 29:33). “Por ejemplo aquí hay una organización que se llama los campesinos de Boquerón que tienen la tienda Coliflor por Suramericana... ellos traen de la finca directamente allá a esa tienda, entonces yo precisamente trato de aprovechar eso. Trato de aprovechar que están produciendo alimentos más limpios, más sanos, sin pesticidas y

todo eso. Entonces eso permite como una alimentación más sana al mismo tiempo” (minuto 30:28).

El experto considera que las plazas de mercado “son profundamente necesarias, igual que las grandes superficies, también son necesarias” (minuto 31:36). “Pienso que hay que tratar de abalanzarnos como consumidores a tratar de integrarnos directamente con los productores. Creo que allí sería una fortaleza. En ese sentido valoro mucho los mercados campesinos que promueve por ejemplo el gobierno, el municipio de Medellín, es un excelente programa, lo que pasa es que lo veo como, lamentablemente, quienes están en los mercados, las organizaciones o campesinos individuales, digamos que no superan esa dependencia de los gobiernos. Entonces muchos de ellos se fortalecen mientras que está el gobierno apoyándolos. Cuando los dejan solos lamentablemente muchos de ellos se quedan en el camino (minuto 33:40).

Experiencia personal de consumo de alimentos

“Yo trato de tener relación con la tierra bastante y afortunadamente tengo un pedacito de tierra. Yo trato siempre de producir muchos de mis alimentos... otros de los alimentos que no logro producir a veces cuando estoy muy cargado de muchos proyectos, mucha cosa, lo que hago es que trato de comprarlos en estas organizaciones... o voy también a las plazas directamente con ellos y me encuentro con los campesinos donde sé que ellos directamente los venden, pero voy también a estas experiencias de Coliflor que te mencionaba. Pero hay un caso particular y es que busco que la familia trate de consumir sin agroquímicos, sin agrotóxicos. Entonces... mucho de lo que yo consumo lo obtengo por encargo porque sé qué productores lo venden sin pesticidas, sin venenos” (minuto 36:04). “Pienso que hay muchos problemas de salud ahorita que tenemos actualmente y que podíamos evitar... si educamos a las personas aquí en las ciudades para que consuma alimentos” (minuto 37:31).

El experto compartió un caso particular sobre la producción de panela, haciendo referencia a que en determinados contextos este producto toma un color oscuro que es castigado en el mercado al asumirse como un producto sucio. El experto argumentó que esto se debe a que la caña se cultiva en predios con abundante presencia de hierro y que ante el rechazo en el mercado los campesinos se ven obligados a usar un químico cancerígeno para blanquear la panela.

Para finalizar el experto realiza algunas recomendaciones sobre la periurbanización planteando que ha abordado el tema desde la rururbanización y entendiendo la conexión entre los tres valles (el Valle de San Jerónimo, el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás), que ha sido conocida como ciudad – región. Indica que en el Valle de San Jerónimo se están realizando proyectos desde la UNALMED para recuperar las siembras de frutales. En Medellín se ha impulsado en los corregimientos las experiencias como “Agromujeres Medellín” desde la Secretaría de Mujeres y otras iniciativas desde ONGS como Penca de Sábila. En el Valle de San Nicolás se ha promovido la agricultura orgánica desde el proyecto Laboratorio de Paz. Concluye que hay una riqueza de agricultura urbana que se expande por estos territorios.

Dificultades: la entrevista se desarrolló sin contratiempos, salvo algunas fallas en la red de internet de la entrevistadora que no alteraron las discusiones ni el desarrollo adecuado del encuentro.

Anexo 6. Nota ampliada sobre entrevista a la experta Mónica María Machado Vargas.

Nota ampliada N° 3	Palabras clave
<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín Entrevistada: Mónica María Machado Vargas. Lugar: encuentro virtual vía meet. Fecha: 19 de agosto de 2021. Duración: 1 hora. Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. La entrevistada autorizó la publicación de su nombre y la grabación de la entrevista. Breve descripción de los equipos-espacio físico y función de la entrevistadora: El encuentro se realizó de manera virtual por meet debido a la crisis sanitaria presentada por el Covid-19. La función de la entrevistadora estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones de la experta sobre la agricultura urbana y periurbana desde una perspectiva agroecológica. Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Agroecología. ● Cambio climático. ● Contaminación. ● Relación hombre-naturaleza. ● Trabajo en familia. ● Centros de acopio. ● Especies menores. ● Conciencia social y ambiental.
<p>Perfil de la entrevistada: Mónica María Machado Vargas es bióloga y especialista en geoinformática y medio ambiente de la Universidad de Antioquia. Cuenta con una maestría en agroecosistemas de la Universidad Federal de Santa Catarina en Brasil y con un doctorado en agroecología de la Universidad de Antioquia. Ha sido profesora y participó de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología -SOCLA-. Sus líneas de investigación son la agroecología, la sostenibilidad y el desarrollo territorial rural. La mayoría de sus publicaciones científicas se concentran en estudios investigativos realizados en el departamento de Antioquia, en donde ha buscado comprender las dinámicas del sector cafetero bajo un enfoque agroecológico.</p>	
<p>Vínculos personales y reflexiones sobre la agricultura urbana Como punto de partida la invitada planteó que: “yo no soy experta en sí en agricultura urbana sino en agroecología, pero yo te puedo contar mi percepción y algunas experiencias que conozco” (minuto 1:41). “Con respecto a la agricultura urbana [considero que] es una herramienta útil, yo estoy de acuerdo con la agricultura urbana porque primero es una forma de utilizar algunos espacios que están subutilizados o que son espacios baldíos, por decirlo así, entonces se podrían utilizar para la parte de agricultura y también, al mismo tiempo, utilizar unos centros de acopio para que las personas de la ciudad de alguna manera puedan obtener los productos mucho más fácil, [más] fáciles y frescos, por decirlo así... La agricultura urbana también ayuda mucho a la parte de disminuir la huella de carbono porque si contribuyéramos a que pudiéramos producir alimentos dentro de las mismas ciudades o en la periferia, pues vamos a evitar traer alimentos de afuera, por ejemplo... Ahora estamos hablando de lo que son las ecociudades o ciudades sostenibles... entonces si estamos con esa propuesta, que ahora tiene pues la Alcaldía de hacer una ecociudad, esa sería una buena forma, cierto, de poder en la periferia producir alimentos o en aquellos espacios vacíos. También la agricultura urbana se puede utilizar, por ejemplo, en lo que son las terrazas, también se puede utilizar en patios, cierto,</p>	

que las personas puedan tener sus huertas verticales. Por ejemplo, mi hermana y yo tenemos ahí una especie de huerta aquí en el balcón, pues ella en su casa y yo en la mía, y ahí siembra uno lo que son las plantas aromáticas, mire que esa es una forma también de hacer agricultura urbana” (minuto 5:24)

“También la agricultura urbana es importante en el sentido de que ayuda de alguna manera a poner las ciudades más verdes, a cambiar el microclima de las ciudades porque pues sabemos que [en] las ciudades hay mucho calor porque se tienen demasiadas construcciones... y por el otro lado pues sabemos que las plantas tienen esa cualidad de poder captar CO₂ que sabemos que el CO₂ es un gas de efecto invernadero... La otra ventaja de la agricultura urbana es aprovechar al máximo los recursos de la zona, cierto, por ejemplo, un espacio que tú tienes, o lo que yo te decía, un espacio que no se esté utilizando... otra cosa que me parece interesante a mí de la agricultura urbana es volver a esa conexión del hombre con la naturaleza, esa conexión del hombre con la tierra...es como poner [a] la gente más susceptible o sensibilizarla pues como a esa conexión de donde salen los alimentos. También una cosa positiva que puede tener también la agricultura urbana es ese trabajo en familia, por ejemplo, mi hermana lo hace con la niña... Yo pienso que de alguna manera ver la naturaleza por allá lejos y nosotros acá como en nuestra burbuja, nos ha llevado también a ser tan insensibles... con el ambiente, con la naturaleza” (minuto 9:40).

“Dentro de la agricultura urbana también se promueve tener animales menores como por ejemplo aves, estos curí y todo eso. Pero sabemos que aquí en Colombia y sobre todo pues en la ciudad, pues aquí hay unas leyes muy estrictas con respecto a tener ese tipo de animales, porque por ejemplo las gallinas pueden hacer mucho ruido, pueden producir olores” (minuto 25:06).

Contaminación y agricultura urbana en Medellín (*punto clave para profundizar posteriormente*)

“Yo tengo entendido por algunos expertos, algunos agrónomos de acá de Medellín... [que] me mencionaban que no era muy beneficioso montar agricultura urbana en Medellín precisamente por toda esta contaminación que tenemos en el aire, porque sabemos que el aire en Medellín está muy contaminado por unas micropartículas y también por metales pesados” (minuto 26:58)... estos ”son comentarios, lo cual hay que investigar más” (minuto 27:54), “no hay una documentación. El problema es que no hay un artículo o algo que te diga: sí definitivamente esto lo investigamos y esto es así” (minuto 28:44).

Papel de la agroecología dentro de las experiencias de agricultura urbana

“La agroecología encaja perfecto porque la agroecología es una agricultura limpia donde no [se] utiliza nada de químicos, de insumos químicos, ni tampoco [se] utiliza nada que tenga que ver con los derivados del petróleo, entonces podríamos decir que es una agricultura sostenible y también es una agricultura, como te mencioné, limpia... mira que por ejemplo la agricultura urbana ayudaría o contribuiría, mejor, a mitigar el calentamiento global en las ciudades... y la agroecología pues encaja ahí perfecto porque es una agricultura que no usa insumos basados en energías fósiles, nada de fertilizantes químicos, ni tampoco pesticidas, y en pesticidas hablamos de insecticidas, herbicidas, nada de eso, porque es una agricultura que está más basada en esas interacciones de la misma naturaleza. Entonces ahí dentro de la misma agricultura urbana podríamos utilizar abonos orgánicos (minuto 11:44), “de hecho en muchos países como por

ejemplo Cuba, Argentina, Brasil, que manejan la agricultura urbana es la agroecología la que ellos proponen para este tipo de agricultura como tal” (minuto 12:00).

Reflexiones sobre las experiencias de agricultura urbana en otros países

“Los que más conozco son en Cuba y en Brasil porque tuve la suerte de ir a esos dos países (el primero hace 14 años y el segundo hace 9 años)... Por ejemplo, en Cuba está muy bien organizada la parte de agricultura urbana, es un ejemplo a seguir. Allá lo que hacen es que precisamente utilizan lo que te mencionaba, esos espacios baldíos o subutilizados que hay dentro de la misma ciudad y allá lo que hacen es que siembran todo con agricultura orgánica y agroecológica y tienen unos centros de acopio, cierto, que eso es lo que a mí me pareció muy interesante porque la gente iba a esos centros de acopio y compraba directamente el producto de una manera, de una manera, pues más fresco y todo. Y esos centros de acopio serían muy importantes porque, como bien sabes, esa cadena de comercialización, que viene el producto de la finca, después lo pasan a intermediarios, después al centro de acopio, y de esa manera pues a veces al productor, al campesino, se le paga muy barato” (minuto 17:28)

En “Cuba... todo está muy organizado con las cooperativas, entonces tienen zonas también donde pues les dan capacitación y apoyo técnico y la gente también tenía sus huertas, por decirlo así, en terrazas o en algunos patios y tenían como ese apoyo técnico para poder montar este tipo de huertas. En Brasil conocí, pero no era así tan tan como en Cuba [donde] la gente podía tener en sus patios y en sus terrazas y en la misma ciudad, pero si en la periferia. Entonces... tenía que ser agricultura orgánica o agroecológica y lo interesante que a mí me gustó es que allá estos agricultores ya tenían comprado el producto, ¿por qué? porque el Municipio les tenía comprado el producto para, por ejemplo, para hospitales y para las escuelas” (minuto 19:50). “También tenían cada ocho días como unos centros de acopio o como unas ferias por decirlo así, pues no eran como ferias eran unos... sí como unos centros de acopio, unos lugares donde ellos también pueden llevar el producto y uno iba y les compraba directamente” (20:56)

Reflexiones de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología – SOCLA- sobre la agricultura urbana

“Yo ya no hago parte de SOCLA desde hace por ahí cinco años. Yo fui la secretaria de SOCLA durante mucho tiempo, yo creo que como cinco años fui secretaria. Me retiré porque tenía que terminar el doctorado entonces no pude continuar, entonces estoy para serte sincera un poco desligada de SOCLA, sin embargo, la Sociedad Latinoamericana de Agroecología siempre ha sostenido que la agricultura urbana es una de las soluciones para contribuir a la seguridad y la soberanía alimentaria... SOCLA pues trabaja con Vía Campesina, también, que son varias instituciones. Y entre Vía Campesina también la agricultura urbana la promueven como una herramienta para disminuir la inseguridad alimentaria que tenemos sobre todo en las ciudades” (minuto 23:50).

Percepción sobre el papel de las comunidades y las personas que habitan la ciudad

“Nosotros como consumidores deberíamos exigir primero poder tener un alimento sano, o sea libre de químicos, que podamos consumir este tipo de alimentos y que también pues que los podamos conseguir fácilmente dentro de la ciudad. Pero también pienso que nosotros como consumidores debemos tener una responsabilidad con respecto a los productores, es decir, desafortunadamente mucha gente va al supermercado y compra la lechuga, la zanahoria, pero desconoce de donde viene, desconoce todo ese esfuerzo que han tenido por ejemplo los

agricultores, sobre todo los pequeños agricultores, porque los pequeños agricultores abastecen el 60% de todo lo que nosotros consumimos y son los más olvidados” (minuto 30:28). La experta resaltó la importancia de “empezar a educar a los consumidores [para] que tengan esa conexión con el agricultor [y] en comprarle directamente” (minuto 31:03).

Reflexiones finales sobre la temática abordada

“Las plazas de mercado son un centro de acopio para donde ellos (los productores) pueden llevar sus productos. Aunque yo pensaría que sería bueno que pues de alguna manera el Municipio diera un centro de acopio donde se unieran por ejemplo la Red de Huerteros, se unieran por ejemplo los de la periferia, los del corregimiento e hicieran eso. Aunque ahorita esta Alcaldía está empezando a abrir como esos mercados campesinos, que son por allá en Poblado, Envigado. Pues, por ejemplo, Corantioquia tiene los mercados campesinos, la Universidad de Antioquia también tenía” (minuto 36:10).

La entrevista finaliza con una discusión sobre las diferencias de precio de los productos convencionales y los productos agroecológicos en donde la experta afirmó que “la lechuga orgánica vale un montón de plata... pero eso es por los intermediarios”, haciendo énfasis en que el productor agroecológico vende sus productos a un precio igual o similar al de los productos tradicionales.

Dificultades: El encuentro se desarrolló sin contratiempos, salvo una confusión inicial sobre la herramienta electrónica a emplear para la entrevista, pasando de WhatsApp a Google Meet para una mayor interacción oral.

Anexo 7. Nota ampliada sobre entrevista a la experta Paula Andrea Restrepo Hoyos.

Nota ampliada N° 4	Palabras clave
<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín Entrevistada: Paula Andrea Restrepo Hoyos. Lugar: encuentro virtual vía meet. Fecha: 10 de marzo de 2022. Duración: 40 minutos. Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. La entrevistada autorizó su grabación. Breve descripción de los equipos-espacio físico y función de la entrevistadora: El encuentro se realizó de manera virtual por meet de acuerdo con las preferencias de las asistentes. La función de la entrevistadora estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones de la experta sobre la agricultura urbana y las experiencias de la Red de Huerteros de Medellín. Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Investigación y movimientos sociales. ● Movimiento paquero. ● Agroecología. ● Prácticas alimentarias. ● Redes sociales. ● Semillas. ● Estrategias comunicacionales. ● Diferenciación entre huerta y agricultura urbana. ● Huertos y pandemia.
<p>Perfil de la entrevistada: Paula Andrea Restrepo Hoyos es docente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia e integrante de la Red de Huerteros de</p>	

Medellín. Su área de trabajo se ha concentrado en el dialogo de saberes universidad – movimiento social, la agroecología, las prácticas comunicativas y el pensamiento latinoamericano.

Vínculos personales y reflexiones sobre la Red de Huerteros de Medellín

La experta comentó que la Red de Huerteros se conformó aproximadamente en el 2013 y su participación en ella inició alrededor del 2015-2016. Su vinculación se desarrolló a partir de dos intereses: 1) aprender a cultivar en la ciudad y 2) buscar otras formas de investigación desde los movimientos sociales debido a su experiencia en la Universidad de La Tierra en Chapas (México) durante su doctorado y su participación en la Audiovisual Indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta: “Yo empecé a sentir como siente mucha gente que ha trabajado con movimientos afro, con movimientos indígenas, pues que como uno no es de ahí, uno no es afro, uno no es indígena, siempre va a ser como un externo, entonces empecé como a pensar que necesitaba mucho un lugar como que sintiera como comunidad y también como lugar de enunciación para la investigación, entonces pues me interesaba muchísimo la agricultura urbana, yo soy pero así súper súper súper interesada en el tema alimentario, en la soberanía, en la agroecología, en la alimentación de calidad, en salud y nutrición” (minuto 3:25).

La experta ha promovido los ejercicios investigativos dentro de este espacio, mencionando particularmente la investigación “prácticas comunicativas de la agricultura urbana en Medellín” cuyos resultados serán publicados en un libro denominado “prácticas sociales de la agricultura urbana en Colombia”. En este documento se recopilaron otras experiencias investigativas en ciudades como Cali y Bogotá. Paula Andrea mencionó que sólo en estas tres ciudades, incluyendo a Medellín, han logrado identificar personas que estén investigando sobre el tema. En una segunda parte del libro se registraron las experiencias cotidianas de agricultura urbana en el país, para lo cual abordaron las vivencias de un paquero en Villavicencio, de un agricultor urbano en Putumayo, de otro agricultor que vincula prácticas en Cota (Cundinamarca) y el Chocó y de un grupo de jóvenes en Santander.

La experta manifestó su interés por la agricultura urbana “más que como una herramienta de producción de alimentos, más bien como un laboratorio de experiencias políticas. Y hay mucha gente que está haciendo eso en Colombia” (minuto 7:04), mencionando la protección de los páramos, la eco política, entre otros.

Dentro de los resultados de la investigación citada anteriormente, la experta resaltó los siguientes hallazgos: “en la agricultura urbana en Medellín había mucha pobreza en términos de prácticas y de discurso eco político relacionado con el tema de las semillas” (minuto 9:16). “Hay mucha gente que está trabajando el tema de las semillas, de la custodia de semillas, pero... se hace un trabajo jurídico, un trabajo técnico, acompañamiento a los campesinos. Es muy volcado hacia la parte rural” (minuto 9:57). A partir de este resultado han realizado investigaciones e intervenciones. La experta expresó la relevancia de las redes sociales para el trabajo de la Red de Huerteros e hizo especial énfasis en la red social TikTok para comunicar el discurso de las semillas desde un lenguaje más urbano y simple. Esta iniciativa los llevó a conocer campesinos que manejan semillas y a comprender más “de viva voz” el tema genético, las semillas genéticamente modificadas, los híbridos, las formas de polinización, el papel de las comunidades y los territorios libres de transgénicos.

Paula Andrea planteó que “cuando algo es fácil de cultivar hace que se tengan que utilizar menos pesticidas y también hace que se tenga que utilizar menos trabajo... En la agricultura menos trabajo es mejor. Lo que pasa es que... [existe] como un paradigma [de] entre más trabajo mejor y eso seguramente también... beneficia a estas multinacionales que son fabricantes y distribuidoras de todos estos agrotóxicos” (minuto 18:11). También indicó que: “nosotros en la Red de Huerteros... hemos tenido como varias etapas. Una época en la que había muchas intervenciones en huertas y habían muchas activaciones de huertas pero nos empezamos a dar cuenta de que, qué pues nosotros estábamos como muy activadores o muy activistas o muy como lo que se llame, pero pues finalmente... eso no era algo que estuviera pidiendo la gente o la gente no se apropiaba de eso y esas huertas terminaban muertas. Entonces como que poco a poco fuimos derivado... como hacia una perspectiva más educativa... cómo propiciábamos espacios de encuentro para enseñarnos entre todos” (minuto 21:45). Además, señaló que “estamos como intentando hacer mucha articulación de investigación con intervención y en eso hacer como pues mucha articulación de cocina, siembra y producción de piezas de comunicación, estrategias comunicacionales” (minuto 22:30) y argumentó que “pensando en lo urbano también hay que hacer adaptación de semillas, ese es un trabajo que hacen los campesinos, que lo hacen muy bien. Nosotros en la agricultura urbana poco hacemos adaptación de semillas” (minuto 23:50).

Diferenciación entre huertas urbanas y agricultura urbana

“Yo creo que es diferente... no solamente pues porque la agricultura urbana implica asuntos políticos... incluso trabajo de intervención artística. Hay mucha gente que está haciendo trabajo de intervención artística en agricultura urbana, sino también, pues ya yéndonos como al tema solamente agrícola, hay muchas prácticas que no son huertas y que hacen parte de la agricultura urbana, por ejemplo, en Medellín hay un movimiento paquero fuerte. Eso es agricultura urbana y nadie está haciendo huertas ahí, hay gente que está haciendo huertas encima de las pacas” (minuto 26:30) ... “o la gente que está haciendo trabajo con abejas, por ejemplo, eso hace parte de la agricultura urbana... con abejas, con insectos, con polinizadores, se está tratando incluso de sembrar plantas que les permitan a los polinizadores sobrevivir” (minuto 28:00)... o la relación entre ciertos animales y las huertas, uno puede cuidar esos animales sin necesidad de tener una huerta, por ejemplo”(minuto 28:40).

Agricultura urbana y plazas de mercado

“En Medellín tenemos un ejemplo maravilloso que es la Plaza de Mercado La América, con el Aula Ambiental de La América, que ahí está Juan Diego Elejalde... al menos la Plaza de Mercado La América y el trabajo que se está haciendo desde el Aula Ambiental... es un trabajo muy valioso, Juan Diego es parte de la Red de Huerteros... ha sido como parte de otro proyecto que maneja una persona también de la Red de Huerteros que es Clara Pérez que se llama “provecho el desecho”... han trabajado sobre diferentes técnicas de aprovechamiento de residuos y por ejemplo Juan Diego... ha desarrollado una técnica de aprovechamiento de residuos que es con apanado de residuos...pero pues además ahí en el Aula Ambiental de la Plaza... ellos tienen una huerta enorme en terraza... tenían, no sé si todavía tienen, un mariposario, incluso. Tienen una muestra de diferentes técnicas de compostaje, pues como el lombricompost, la compostera apanadora y otras técnicas...creo que tienen como una secadora de plantas, tienen mucho trabajo ahí” (minuto 31:55)

<p>Pandemia y agricultura urbana</p> <p>“Nosotros hemos notado que sobre todo las huertas institucionales se vieron muy afectadas, porque pues por el tema de teletrabajo, pues o el trabajo desde casa más que el teletrabajo, entonces uno todavía va donde había visto una huerta respetable, interesante y pues... todavía no la han podido sacar a flote” (minuto 33:32) ... “en la huerta de aquí de la unidad donde yo vivo también dejaron de reunirse por un buen tiempo... pues eso como que obstruyó ciertos procesos, pero particularmente si sabemos que en Bogotá se impulsó mucho justamente durante el periodo de la pandemia, el trabajo de las pacas. O sea, en este tiempo se ha convertido en este tiempo en la capital mundial de la paca, la paca nació en Medellín, pero Bogotá hace mucho rato nos aventajó un montón” (minuto 35:00). “Y bueno, que hay gente que, si empezó a hacer huertas en sus casas porque también pensamos en tener una conciencia, yo no sé cuánto habrá durado esa conciencia, pero empezamos como a tener otro tipo de conciencia ambiental, empezamos a pensar en que era posible que en algún momento pudiéramos no tener los alimentos que supuestamente tenemos garantizados” (minuto 35:43).</p> <p>Dificultades: El encuentro se desarrolló sin contratiempos.</p>

Anexo 8. Nota ampliada sobre entrevista al experto Carlos Alberto Velásquez Castañeda.

Nota ampliada N° 5	Palabras clave
<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín</p> <p>Entrevistado: Carlos Alberto Velásquez Castañeda.</p> <p>Lugar: encuentro virtual vía meet.</p> <p>Fecha: 25 de abril de 2022.</p> <p>Duración: 30 minutos.</p> <p>Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. El entrevistado autorizó su grabación y la publicación de su nombre con fines exclusivamente académicos.</p> <p>Breve descripción de los equipos-espacio físico y función de la entrevistadora: El encuentro se realizó de manera virtual por meet de acuerdo con las preferencias de los asistentes. La función de la entrevistadora estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones del experto sobre la agricultura urbana, específicamente en lo relacionado con la comuna 8 de Medellín.</p> <p>Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Agricultura urbana y movimientos sociales. ● Bordes y laderas de la ciudad. ● Soberanía y seguridad alimentarias. ● Prácticas de resistencia. ● Persecución. ● Paramilitarismo. ● Comuna 8 de Medellín. ● Dispositivos institucionales. ● Familias huerteras. ● Comodato. ● Huertas comunitarias y huertas familiares. ● Tradición campesina.
<p>Perfil del entrevistado: Carlos Velásquez es sociólogo de la Universidad de Antioquia y magíster en Estudios Urbano Regionales de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín). Se ha desempeñado como profesor de cursos como “planeación urbano regional y “estrategias y herramientas de planeación y gestión”. Sus áreas de interés se enfocan en metodologías y técnicas de investigación y en la planeación y ordenamiento territorial. Sus líneas de investigación son la informalidad en la producción social del espacio y el mejoramiento integral de barrios. Tiene experiencia en trabajo comunitario en la comuna 8 a partir de los procesos de autogestión.</p>	

Vínculos personales y reflexiones generales sobre la agricultura urbana

“La agricultura urbana es una práctica que han venido ejerciendo varios sectores sociales – comunidades, entorno a poder cultivar y principalmente se da ... en los bordes y laderas de la ciudad. Si bien es una práctica que no solamente obedece ... a los bordes y laderas, pero si es donde más se pueden concentrar ese tipo de experiencias. La agricultura urbana digamos que es una forma de poder garantizar o poder dar a entender las dinámicas entorno a la seguridad alimentaria, porque realmente ... es muy difícil poder hablar en contextos urbanos de una soberanía alimentaria, sobre todo por las extensiones de tierra que son realmente muy pocas y también por las ... cualidades o calidades del suelo que no son suelos digamos muy aptos para la agricultura... en términos de las clases agrológicas del suelo..., los suelos de Medellín no están dentro de las clases 1, 2, 3 que es como las clases más propensas para los tipos de agricultura, sino que, en términos de clases agrológicas, es del 1 al 8, y Medellín estaría como del 4 o 5 en adelante... por eso es que necesitan como una gran cantidad de abonos y tratamientos de mejoramiento del suelo para que sean suelos óptimos para la agricultura. Entonces termina siendo también como una práctica entorno a un discurso de resistencia, un discurso en relación a poder tener o poder discutir en la ciudad sobre ese tema de la seguridad alimentaria y también para poder visibilizar los temas que se están viviendo entorno al hambre, la desnutrición y la malnutrición en la ciudad” (minuto 2:37).

“Desde la experiencia ... conozco experiencias desde el 2008/ 2009... pero personalmente como tal como persona como Carlos, hago parte hace dos años o año y medio... en el marco de la pandemia por la covid 19” (minuto 3:05).

La experiencia de Huerta Escuela en la comuna 8 de Medellín

“En el caso de la comuna 8... las primeras experiencias se dieron en el barrio Pinares de Oriente. Estuvieron lideradas por la compañera Gisela Quintero... ella tuvo que salir en el 2017 fruto de amenazas de parte de los paramilitares de La Oficina de Envigado, específicamente ... de su cabecilla Julio Perdomo, alias El Viejo, que es el que hoy está vinculado, pues como con todos estos líos de Fico cierto, de Federico el candidato a la presidencia. Esos procesos arrancaron con una práctica que se denomina, o con una estrategia más bien que se denomina La Huerta Escuela, precisamente ese tema de la Huerta Escuela es lo que estamos trabajando en El Faro, aprendiendo de la experiencia de Pinares de Oriente” (minuto 4:00).

“La estrategia de Huerta Escuela ... fue la estrategia que ayudó a la comunidad de Pinares de Oriente [para] lograr trabajar los temas de formación... en términos de agroecología urbana, en ese momento creo que no se llamaba agroecología. Eso fue como un discurso que se viene incorporando los últimos años, cierto. Ellos lo... llamaban en torno a la seguridad alimentaria. Hay una propuesta que ellos hicieron que era las propuestas de la población desplazada que se hicieron en el año 2012. En ese momento se llamaba La mesa Desplazados de la Comuna 8, ellos lograron construir como 18 o 20 propuestas en los temas de seguridad alimentaria” (minuto 6:49).

“La estrategia de Huerta Escuela permitía, que, a partir de una propuesta de formación, las personas que ya sabían cultivar, digamos retomarán sus aprendizajes y pudieran compartir sus

aprendizajes y ese era escenario o el espacio donde se permitía digamos ese intercambio de saberes, venía también digamos expertos, venía gente de las universidades” (minuto 7:38).

“...eso venía en un proceso muy fuerte y ellos lograron un lote en comodato de aproximadamente ... era más o menos 45 - 50 huerteros y cada familia huertera tenía 50 metros cuadrados para cultivar. Entonces tenían una *Huerta Escuela* y tenían aparte de eso un lote de 50 metros cuadrados para cada 45- 50 familias huerteras. Eso fue un lote que lograron en comodato con la Alcaldía de Medellín, eso fue como más o menos 2009 – 2010. Digamos que esa es la experiencia más exitosa por eso me refiero mucho a ella, hoy no es tan exitoso porque parte de esos lotes de 50 metros hoy se los está tomando La Oficina de Envigado específicamente... La Laudin La Libertad... y la alcaldía no le está parando bolas a eso entonces digamos esas huertas se están perdiendo, luego de la salida y de la amenaza que tuvo Gisela Quintero” (minuto 9:14).

“En el año 2012-2013 empieza el Cinturón Verde Metropolitano o Jardín Circunvalar. Entonces ¿qué pasa con Jardín Circunvalar? Jardín Circunvalar se inaugura el 5 de diciembre o el 10 de diciembre de 2012. En su momento, Jardín Circunvalar no incluía la propuesta de huertas comunitarias. Entonces esa era una de las principales críticas (minuto 9:55)... se logró un ejercicio de incidencia durante todo el año 2013 y se logró vincular el tema de las huertas comunitarias en el marco del Jardín Circunvalar. Pero eso jugó digamos en doble vía, el tiro se nos salió por la culata, porque nosotros el planteamiento era que todo El Cerro Pan de Azúcar y el borde de la comuna, digamos existieran varias huertas. ¿Entonces qué pasó? las huertas que venían de forma autónoma entraron a un proceso de recesión y empezaron a surgir nuevas huertas, pero más institucionalizadas es decir, no es una propuesta de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo, entonces las huertas que existían previamente a la implementación de Jardín Circunvalar ... fueron las huertas que resistieron, mientras que las huertas nuevas que instalaron, digamos, crearon una situación de dependencia en términos de los insumos, las semillas, las plántulas, los abonos. Entonces eso generó una dependencia a lo institucionalidad y cuando se acaba Jardín Circunvalar, más o menos 2016, empieza una decaída brutal” (minuto 11:00).

“En el caso de El Faro, que es donde yo vivo, en el caso del Faro en el 2013-2014 se instala un vivero, se instala un vivero para producción de plántulas y tomates y precisamente esa instalación de parte del Jardín Circunvalar, fue lo que dividió el barrio. El barrio era muy fuerte de sus inicios 2010-2011. Y apenas instalan este dispositivo institucional de vivero, incluso nunca funcionó, fue lo que dividió a la comunidad ... entonces vea que una práctica que venía desde lo propio, cuando se institucionaliza esa práctica a veces se corre el riesgo de que esas prácticas digamos, [no] continúen” (minuto 11:48)...La “corporación ... Huertas Jardín... articula 8 huertas en la comuna 8... que son: Faro, Llanaditas, Pacífico, Golondrinas, Pinares, Tinajas y hay otras dos que no me acuerdo cuáles son” (minuto 12:49).

“Digamos que en el marco de la pandemia que Covid 19 también vuelven a surgir, digamos nuevas experiencias entorno a ese tema de huertas. En el caso de comuna 8, pues surge la *Huerta Escuela El Faro*, a la cual yo pertenezco. Surge más o menos en julio del 2020, pero también en San José La Cima 1 salió una con este colectivo de pelados que se llama Víctor Jara. La Escuela Popular Víctor Jara ... digamos que en pandemia de Covid surge otras tres- cuatro iniciativas así de gente que se empieza a activar y también tener en cuenta de que estamos hablando

de huertas comunitarias, pero también existen lo que se denominan las huertas familiares o las huertas caseras, que también es un fenómeno que se tiene que tener en cuenta porque no muchas veces la gente no, no solamente está pensando en huerta comunitaria, sino también en huerta casera o huerta familiar” (minuto 14:00).

“Otra particularidad que se da en dos barrios de Comuna 8 que es Faro y La Sierra, que tiene que ver con la agricultura no tanto como huertas, sino más bien en relación a cultivos... es un cultivo de mayor extensión ... este fenómeno se da como en esos límites en la parte alta digamos del Cerro Pan de Azúcar, en unos lotes digamos entre comillas vacíos o baldíos... esa dinámica venía muy fuerte del 2010- 2011 porque El Faro [tiene] mucha tradición campesina pero, con la entrada digamos de los grupos armados desde el 2019 empieza digamos un periodo de acaparamiento de estas tierras por parte de los armados y quitan a estas familias” (minuto 15:08)... y en el caso de la Sierra también hay ciertas prácticas sobre todo con el tema del maíz, se cultiva mucho maíz y mucho café cierto, no es tanto una huerta, sino vuelto e insisto, son más cultivos de maíz y café en ese borde.

El derecho a la ciudad y la agricultura urbana

“En el territorio no encuentro identidad con ese concepto, con esa definición del derecho a la ciudad porque la gente en las periferias sigue viendo a la ciudad como el centro, como no se siente parte de la ciudad no se siente parte de su equipamiento, incluso siente que la ciudad los excluye. Entonces se sienten por fuera de la ciudad. En ese sentido digamos que no hay una reivindicación del derecho a la ciudad desde las huertas, hay una reivindicación al derecho al territorio, que es un derecho emergente también igual que el derecho a la ciudad” (minuto 18:16)

La pandemia y las dinámicas de agricultura urbana en la ciudad

“Hubo dos estrategias que desarrollaron o acciones colectivas que desarrollaron las comunidades en torno a ese tema de las huertas... la primera estrategia que desarrollaron las comunidades ... fueron los trapos rojos... para poder visibilizar el tema del hambre y la desnutrición y la malnutrición que se veían acelerados con el fenómeno del confinamiento...y ya a finales de abril, principios de mayo, entonces empiezan a surgir diferentes iniciativas en relación a volver a colocar el tema de las huertas comunitarias en la agenda, digamos pública, cierto en la agenda de ciudad y empiezan a surgir una serie iniciativas, como le digo son dos o tres que yo conocí: la del Faro... y la de San José La Cima y creo que en Bello Oriente... en la comuna 13, pero creo que hay muchas” (minuto 20:22)... “Empieza a surgir esto a nivel comunitario, sin embargo, como te decía también a nivel familiar empiezan a sufrir ciertas iniciativas, Por ejemplo, yo tengo un lotecito y yo antes de eso [de la pandemia], pues solamente cultivaba marihuana, pues mis maticas, llevo 10 años-8 años sin comprar marihuana, pues de plaza cierto. Mi autocultivo... era solamente marihuana, pero ya en la pandemia empecé la reflexión... también a empezar a cultivar comida, cierto, no sabía cultivar comida (minuto 20:57).

Historia de la Huerta Escuela El Faro

“Primero fue adecuando un espacio... porque el espacio que se tenía era un espacio que iba a ser destinado para la construcción de una sede comunitaria, pero esa sede comunitaria tuvo muchos inconvenientes por parte de La Administración, en su momento se llamada Unidad de Protección al Cinturón Verde... que era lo que hacía ese tipo de desalojo, hoy es ya la Secretaría

de Gestión Control Territorial... entonces la primera acción que se hizo durante junio y julio fue adecuar, ... esa caseta, lo que la gente conoce como una ramada. Entonces se adecuó la caseta y esa caseta es donde guardamos las herramientas, donde guardamos el abono, que la semillas, que los palos, que el alambre de púa, es decir todos los insumos... la segunda acción... fue el encerramiento del lote con malla... Entonces ya empezamos con el tema del suelo porque había que hacer regeneración del suelo. Realmente el suelo como te decía es muy pobre y como estamos en un filo, digamos los procesos de erosión del agua, Son muy fuertes. Entonces en ese sentido, pues lo primero que se hizo fue todo lo relacionado con la recuperación del suelo” (minuto 23:21).

Luego “se hicieron las camitas, el proceso de planificación... más o menos que se iba a sembrar, se empezó con el tema del frijol... el trigo y el maíz digamos son los dos cultivos que se hacen digamos para colonizar cierto, para introducirle micorrizas al suelo, para introducirle su nitrógeno, bueno como todo ese tema que manejan pues los agroecólogos, y todo ese tema para no utilizar pues como químicos... Y ya luego [se desarrollaron] los ciclos de formación no para toda la comunidad sino más o menos como para un colectivo de trabajo de 12- 15, a veces éramos 20 personas, realmente eso no es como de grandes movilizaciones de comunidad, sino colectivos de trabajo y esos procesos formativos han tenido diferentes nombres y todo eso pues eso lo puedes ver en el Facebook del Movimiento de Laderas... ahí puedes encontrar ... las primeras publicaciones en relación a ese tema, los ciclos, los temas, las clases, los resultados, ahí nosotros siempre sacamos en cada sesión, sacamos como la invitación y después sacábamos como un parrafito donde estaban pues como los resultados [como es el caso de]... La Escuela Popular de Autonomías porque la Huerta Escuela se marca en La escuela Popular de Autonomías que es una iniciativa del Movimiento de Laderas (minuto 25:00)

El experto menciona proyectos a corto y mediano plazo relacionados con un semillero infantil y juvenil en El Faro y plantea la posibilidad de asistir a algunos convites enfocados en la adecuación de la cancha “que también digamos se articula el proceso de huerta porque donde tenemos el lote para la agroforesta que fue una acción que realizamos en el marco de la Huerta Escuela” (minuto 28:35), así mismo, plantea que “por ejemplo, en La Sierra hay un espacio que ustedes tienen como recorrido turístico, ustedes pagan como el tour y les explican eso, que llama Tintoretto, tienen una finca cafetera y las llevan a huertas (minuto 29:29)... y en La Red de Ecoturismo de la Comuna 8 también tiene el recorrido ahí en Pinares de Oriente... los llevan por las huertas, entonces ese contacto si lo tengo que es el de Elizabeth... ya es como los rezagos, ese proceso ya no es tan fuerte como lo fue hace ... cuando yo te contaba 2009 2010 (minuto 30:05).

El experto durante la entrevista mencionó los siguientes documentos que pueden contribuir en el desarrollo de la investigación e indicó la posibilidad de compartirlos vía correo electrónico:

1. Tesis de Inés de la Universidad Politécnica de Cataluña.
2. Tesis de Isabel "bases para la productividad en el borde urbano rural de Medellín" de la Universidad de Medellín.
3. Propuestas de la Mesa de Desplazados comuna 8 frente a la seguridad alimentaria.
4. Documento publicado sobre de Escuela Popular de Autonomías.

Dificultades: El encuentro se desarrolló sin contratiempos.

Anexo 9. Nota ampliada sobre entrevista al experto César Augusto Simbaqueba.

Nota ampliada N° 6	Palabras clave
<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín Entrevistado: César Augusto Simbaqueba Lugar: Oficinas administrativas de La Plaza de La América Fecha: 1 de julio de 2022. Duración: 1 hora y 15 minutos. Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. El entrevistado autorizó su grabación y la publicación de su nombre con fines exclusivamente académicos. Breve descripción de los equipos-espacio físico y función de la entrevistadora: El encuentro se realizó de manera presencial. La función de la entrevistadora estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones del experto sobre la plaza de mercado La América, ubicada en la ciudad de Medellín. Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Cooperativismo ● Conciencia ambiental ● Plazas satélites. ● Plaza ecológica. ● Calentamiento global. ● Responsabilidad social y ambiental. ● Aula ambiental. ● Agricultura urbana. ● Ecohuertas ● Cultura.
<p>Perfil del entrevistado: Arquitecto egresado de la Universidad Nacional de Bogotá. Su vinculación con La Plaza de Mercado se dio hace 22 años. El experto planteó que “llegué acá, digamos de forma accidental, dado que tenía un taller de diseño, no me fue bien económicamente entonces me dediqué como a temas ambientales y en esa búsqueda aquí tenía un amigo, que en ese momento trabajaba con La Cooperativa y me acerqué a él, vine a La Plaza, le ayudé en temas de unos proyectos gráficos y relacionados con la parte mía y me quedé, me fui quedando, después ya fui director de proyectos de La Cooperativa. La Cooperativa es la entidad que maneja La Plaza de Mercado La América...y estuve hasta el año 2003 en la parte de proyectos y en el 2004 asumí la gerencia de La Cooperativa y del 2004 a la fecha estoy al frente de esta entidad”.</p>	
<p>Papel de COOPLAZA y ASOPLAZAS en la gestión de las plazas de mercado de la ciudad “Estando en Cooplaaza, en el año 2004 nos vimos en la tarea de reunirnos las cuatro Cooperativas. En cada plaza hay una Cooperativa que administra: La Minorista, La Plaza de Campo Valdés, La Placita de Flórez y nosotros. Y nos acercamos para crear una asociación con otras plazas del Área Metropolitana, estaba Envigado, estaba Caldas, estaba Copacabana, estaba Amaga, inclusive, estaba Guarne; y creamos una Asociación que se llama ASOPLAZAS Antioquia, de la cual soy director desde ese momento y la idea era como empezar a compartir experiencias ... y a partir de ahí empezamos ya un trabajo [conjunto]”</p>	
<p>“Estando acá, digamos que empezamos a trabajar desde un enfoque ambiental, [principalmente] en La Plaza de La América y a entender cómo funcionan las plazas desde adentro. Yo pienso que en este ejercicio de todos estos 20 años también tiene un poco la formación previa que uno tiene en la vida, marca un poco ese rumbo que puede marcar las organizaciones y lo digo en el sentido de que, digamos yo no soy administrador de empresas, me levanté en otra profesión y al</p>	

llegar acá y empezar a estar dentro de la plaza, empecé a entender cómo primero funcionaba y la necesidad de crear o armar cosas nuevas, que es un poco la visión del arquitecto, de tomar elementos sueltos... y crear [algo] nuevo, llámense como se llame... digamos que esa formación ... no pensaba que me iba a servir en lo que yo estaba haciendo. De hecho, cuando llegué acá, pensé que era un espacio transitorio, profesionalmente hablando, para seguir en mi profesión... Y esa visión con otros profesionales, que es otra cosa importante, empezamos a entender a las plazas de una forma mucho más integral de lo que se hacía antes y eso me parece que es parte de lo que debe quedar de estos ejercicios, por eso es tan importante lo que ustedes hacen como estudiantes, porque cada profesión le aporta algo ... a un universo que es una plaza de mercado, tiene piezas, diferentes visiones”.

Funcionamiento de las plazas de mercado en Colombia previo al año 2020

“Todo se remonta [a] ... los años 50/60... las primeras plazas cubiertas nacen en las plazas centrales de las ciudades y los pueblos, en Bogotá, aquí en la Plaza de Cisneros... En las plazas centrales se vio el ejercicio de comercialización de alimentos, que fueron los primeros centros comerciales a cielo abierto. Fueron evolucionando a espacios cerrados... En Medellín está La Placita de Flórez que fue una de las primeras, sino la primera plaza cubierta de Colombia. Entonces después de eso fueron evolucionando, en el caso particular de Medellín estaba la Placita de Flórez y hasta los años 68 estaba La Plaza de Cisneros... era una plaza cubierta que fue creada y duró funcionando hasta esa época que tuvo un incendio ... y era el mercado central de la ciudad. Medellín estaba en expansión y en ese momento, por el incendio, la ciudad decidió apostarle a crear plazas satélites, hicieron cinco plazas, cinco construcciones en el año 69 que fueron ubicadas en Campo Valdés, en La América, Castilla, Belén y Guayabal... eran edificios parecidos a los que tenemos actualmente, con el fin de descentralizar y que ya como la ciudad iba en expansión, que cada sector tuviera plazas satélites”.

“De esas cinco fueron desapareciendo la de Castilla, la de Belén y Guayabal por falta de movimiento comercial y se fueron quedando sin público... solamente sobrevivimos Campo Valdés y nosotros. O sea que nacimos en el 69, tenemos 53 años... posteriormente como La Plaza se había quemado, en el centro quedó un remanente de comerciantes que se hicieron en un sector que se llamaba El Pedrero, que es lo que ahora es el Centro Administrativo La Alpujarra... y obviamente eso generó desorden, caos, desaseo, y había que darle solución. Fue cuando surgió el tema de La Minorista. La Plaza Minorista la construyeron ya a finales de los 70...se trasladaron la mayoría para allá y otros pocos para La Central Mayorista que queda en Itagüí”.

“Desde el punto de vista administrativo, pues inicialmente las plazas quedaron a cargo de Las Empresas Varias de Medellín y ese modelo en el cual en Colombia las plazas se las entregaron a las empresas de aseo en la ciudad, por ejemplo, en Bogotá las plazas las manejaba La EDIS, que era la empresa distrital de aseo ... y eso generó un problema porque las empresas de aseo estaban dedicadas a recoger la basura de las ciudades y las plazas era un negocio aparte, por lo tanto no era rentable económicamente y desde ese momento y en muchas ciudades, pues empezaron a hacer cargas porque nunca hubo una visión empresarial de las plazas, siempre fueron vistas [como]: *bueno listo, vayan los comerciantes, se ubican allá, vendan y ahí colocaban funcionarios que administraban*. Entonces no hubo un plan de desarrollo o una visión empresarial de las plazas y las dejaron cada uno a su propia evolución. Eso fue deteriorándose

...entonces fueron desapareciendo unas, fueron apareciendo otros formatos comerciales, porque en ese momento fue cuando empezó El Éxito... a fortalecerse, almacenes como el Ley, como el Tía, entonces digamos que esos formatos [de] supermercados grandes, le restaron también y las plazas fueron creándose con desorden, que la gente se fue alejando de ellas. eso hizo que los primeros años fueran muy exitosos. En el caso de acá de La América, del 69... finales de los años 70, tuvo mucha fuerza porque era la única, siempre abastecimiento, la plaza inclusive era el doble del área que tiene actualmente... fue decayendo y fue perdiendo fuerza”.

Funcionamiento de las plazas de mercado de Medellín bajo el modelo cooperativo

“En el año 1997 se inicia un proceso aquí en Medellín de entregarle las plazas de Empresas Varias a Las Cooperativas. Entonces el Concejo de Medellín aprobó con La Alcaldía, que en cada plaza los comerciantes se agruparan y formaran cooperativas propias; se les capacitaba para después que ellos siguieran administrando. En la América se llama Cooperativa COOPLAZA... seguimos administrando, La Minorista es la cooperativa COOMERCA, en Campo Valdés COMUPLAZAC y en la Placita de Flórez, COPLAFLOREZ”.

“Bueno entonces en cada plaza se creó en el año 97, se crearon las cooperativas y empezamos a hacer un trabajo, se hizo un contrato de concesión, en este caso con Empresas Varias. Y ahí ya empieza como la historia de La América... en ese momento La Plaza estaba un 50% de ocupación, o sea estaba muy sola, había bajos índices de ventas, se veían muy desprotegidas, digamos que parecía más bien como que tendía a desaparecer que a fortalecerse y estaba dando pérdidas económicas, por eso fue que nos las entregaron.”

“En el año 99, dos años después de que La Cooperativa empezó el trabajo... hizo un plan de gestión ambiental, como un documento base para hacer un diagnóstico de la plaza de cómo estaba ambientalmente en tema de residuos sólidos, el tema de manejo de servicios de energía, acueducto, todo lo que involucra la parte humana. Entonces ... se llamó *Plan de gestión ambiental y participación social* y ese fue como el documento base para lo que después se denominaría las plazas ecológicas... lo interesante del cuento es que La Plaza de La América fue la primer plaza en Colombia que le apostó al tema del medio ambiente como un trabajo interdisciplinario; mira que estamos hablando de hace 22 años donde apenas estaban dando los primeros pasos y estaba el tema del calentamiento global estaba apenas incipiente, este tema de las crisis climática se había mencionado pero muy esporádicamente no está como está ahora pues. Entonces digamos que eso fue un acierto. Esa esa decisión de La Plaza de La América fue muy importante porque fue la primera plaza en Colombia que le apostó a algo de responsabilidad ambiental, de hecho, en ese momento también estaba se estaba acuñando estaba también naciendo el concepto de responsabilidad social empresarial y la responsabilidad social ambiental...”

Llegué en el año 2000 y... aquí ya estaba un ingeniero agrónomo ... que se llama Juan Diego Elejalde, que era hijo de un comerciante y que [actualmente] está a cargo del Aula Ambiental. Él ya trabajaba en la plaza ... y estaba el administrador que se llamaba Jaime Osorio... empezamos a trabajar de la mano desde esas diferentes visiones. Entonces estaba el agrónomo, el arquitecto, el administrador, y se empezaron a desarrollar como las primeras acciones de La Plaza en términos ambientales. ¿cuáles fueron? ya con el documento base entonces se hizo el primer lombricultivo donde está el Aula Ambiental, en La Plaza hay unas terrazas, unas áreas

que estaban sin uso en un segundo piso y ahí se montó el primer lombricultivo y la primera tarea de compostaje que era como lo básico”.

En una plaza de mercado cuando tú miras lo primero [es] ¿Cuál es el impacto ambiental más grande?, las basuras lo que llaman basuras, ahora se llama residuos sólidos. Y ese era un problema que necesitaba solución, entonces digamos que La Plaza de La América fue la primera que empezó a hacer ejercicios de aprovechamiento de esos residuos... y ahí fue cuando nació lo que ahora se llama Aula Ambiental, porque en esas terrazas se colocaron unas camas de madera, unas pequeñas donde se colocaban lombrices californianas y se hacía un lombricultivo pequeño y se empezaron a hacer los ensayos de compostaje en el parqueadero, se compró una maquina trituradora de residuos sólidos y empezamos a hacer como labores de compostaje, no sabiendo, antes de eso no había como antecedentes en las plazas de Mercado de ese ejercicio”.

“Y eso que La Plaza de La América hizo, marcó la diferencia y el futuro digamos que le dio una línea ambiental y por ser en ese sentido pionera, no nos estábamos dando cuenta la importancia del trabajo y lo digo porque nosotros eso fue año 2000, en el año 2001, hubo una primera convocatoria a nivel nacional del Ministerio del Medio Ambiente, cierto, donde empezó... con un programa que se llama La Condecoración del Reciclador, había una categoría que se llamaba Categoría Industria que premiaban a las organizaciones nacionales que estuviesen haciendo algo por el medio ambiente....: digamos que ese fue el resultado del trabajo interdisciplinario, fue que yo estaba pendiente en ese momento de esas convocatorias, entonces dijimos ¿porque no mandamos algo? ... y eso que era muy pequeñito, era una cosa sencilla, no tenía nada del otro mundo. Más sin embargo, lo ilustramos, le colocamos con el ingeniero unos temas técnicos, una descripción técnica y gráfica y mandamos un documento y oh sorpresa que nos ganamos el premio nacional, fue el primer premio, la condecoración de reciclador categoría industria a nivel nacional a una plaza de Mercado en Colombia ... y eso nos marcó mucho porque nos dio confianza en el discurso, entonces nosotros dijimos, pues si algo tan sencillo, tan elemental, y haber sido los primeros, entonces eso creo que marcó la sorpresa porque yo creo que para ese momento como pasa mucho desde el punto de vista sociológico pienso yo y es que ... la gente tiene un imaginario de las plazas que aún permanece y en ese momento era más fuerte, que es que asocian a las plazas con desórdenes, desaseo, una cantidad de aspectos negativos... entonces no asocian la imagen con lo que se puede hacer, entonces sorprende mucho ... ese factor sorpresa pienso que jugó a favor de nosotros, porque una plaza de mercado haciendo algo por el medio ambiente en ese instante lo exaltaron, entonces me parece que ese fue uno de los elementos ganadores y ya con ese primer premio nos dimos a la tarea de seguir fortaleciendo y buscando nuevas participaciones”.

“Entonces el Aula Ambiental se fue agrandando, el lombricultivo un poco más grande. Ya buscamos recursos ... En el año 2002 nos ganamos otro premio también muy importante, creo que fue el más valioso, que fue el premio Portafolio Empresarial que es dado por la Casa Editorial El Tiempo, donde se premian a las organizaciones en diferentes áreas. Y donde el nivel de participación ya está ligado a empresas de muy alto nivel y multinacionales inclusive. Porque en ese momento estaba en diferentes categorías, entonces con el primer premio que nos ganamos en el 2001 y con lo que estábamos haciendo, lo mandamos a la convocatoria y nos dio una sorpresa ... eso fue en noviembre del 2002 en el Club el Nogal”

“Entonces después mandamos un proyecto a un Fondo para la Acción Ambiental, nos dio unos recursos y con eso hicimos el saloncito ... que se llama Aula ambiental, buscamos recursos económicos adicionales a La Cooperativa. Después ya hubo varios premios que es uno internacional que es el Convenio Andrés Bello... me di como a la tarea de empezar a conocer y a escribir algo de teoría, ahí como documentando la experiencia y en ese momento escribí un documento que se llamó “Ecoplazas un nuevo modelo de administración para una antigua tradición” ... donde recogían los aspectos que, en mi consideración, en ese instante, año 2003 debían tenerse en cuenta para que una plaza evolucionara, que aún se mantienen. y yo pienso que es importante digamos a partir de ahí empecé a ver más que un trabajo empecé a ver una oportunidad profesional para proyectar lo que estaba haciendo”.

“Entonces ese documento establece cuatro líneas de trabajo: el tema de la infraestructura... y ahí nos dimos cuenta de que muchas plazas en Colombia aún siguen diseñándose con estándares de hace 50 años y las plazas de mercado tienen que ser de otro estilo y responder a una cantidad de exigencias en temas de ventas, en temas de exhibición, en temas de bodegaje, en temas de llegadas, salidas, productos y las plazas no están preparadas para eso... segundo, el componente administrativo, ¿Qué tipo de modelo administración tiene?, ¿Quién administra? En este caso en Medellín... y ese es un modelo que ha sido bueno para Colombia, exitoso pienso yo, pero en otros lados, en otras plazas de mercado, administran son directamente los municipios, colocan un funcionario de la UMATA, Secretaría de Desarrollo, Secretaría de Agricultura... y eso hace que las plazas no tengan una continuidad.... En Colombia solamente hay dos formas de administrar plazas de mercado, como un operador externo, o sea la propiedad de las plazas es del municipio, pero con un operador, en este caso, La Cooperativa, o directamente por la administración pública, como lo hacen en Bogotá o en Ibagué con entidades descentralizadas...aquí... ha funcionado bien, porque al ser los asociados parte de la organización que administra la cooperativa puede mejorar los servicios de pago, la cultura del no pago que es muy arraigada, entonces puede presionarlos más para que sean más cumplidos con sus cuentas y la gente tiene más sentido de pertenencia con la plaza. Tercero, el componente social ambiental, que es la gente y es el comerciante y es el cliente, entonces es cómo se comportan y cómo es su desarrollo y ... hay que capacitarlos en ciertas áreas, hay que acompañar de ciertas áreas personales para que ... vea que hay un progreso como del ser humano en la plaza. es muy importante el fortalecimiento como ser humano. Y en lo ambiental obviamente porque ya con todo lo que venía sucediendo lo ambiental empezó a permear toda la parte administrativa.... Toda empresa debe incorporar todo lo relacionado con el medio ambiente, ya sea todo el manejo de sólidos, la producción de energías limpias... y por último la comercialización, porque la labor de una plaza de mercado es vender”

El modelo de Ecoplazas se presentó “a otras entidades en concursos ... apareció el convenio Andrés Bello con una convocatoria sobre procesos sociales en Latinoamérica y se envió el modelo de las ecoplazas como un nuevo modelo de gestión para una antigua tradición que fue merecedor de una experiencia estatal a nivel iberoamericano. Ya estamos hablando internacionalmente...”

“Entonces digamos que fueron años consecutivos de reconocimientos de trabajo. Entonces digamos que eso es del año 2001 al año dos, tres, cuatro, cinco, seis, fueron seis años donde

había como ese fortalecimiento y simultáneamente con lo ambiental, La Plaza empezó a tomar una nueva dimensión”.

Renovación del perfil del comerciante

“hay una cosa importante acá desde el punto de vista de los comerciales y sociológico y es el tema de la renovación del perfil de la plaza, digamos que después, a hoy si bien las plazas de mercado nacieron como un eslabón muy fuerte entre lo rural y lo urbano, con mucha presencia campesina, eso se ha ido al menos en La Plaza de La América, se ha venido reevaluando porque los actuales comerciantes tienen un perfil mucho más citadino y mucho más urbano y son más comerciantes empresarios que necesariamente campesinos. No porque no exista, porque igualmente ... digamos que La plaza de América se surte de La Minorista o de La Mayorista y ahí la producción campesina llega al mayor nivel, pero realmente eso es una visión más urbana del comercio de plaza, sin que pierda cierta ruralidad”.

“Es un cambio generacional porque primero la plaza de mercado como te digo, estaba ocupada la mitad y a medida que fueron llegando, fueron llegando personas nuevas con un perfil más urbano y son las que se mantuvieron y con el tiempo se han ido renovando esas personas antiguas que llegaron de La Plaza de Cisneros, los que trasladaron aquí pues fueron falleciendo, habían familias de tradición... llegaron aquí algunos y ellos han ido falleciendo ... y en varias ocasiones las familias no continuaron con el ejercicio, sino que vendieron sus negocios y llegaron a otras personas. Muy pocas son las familias que permanecen, hay todavía familias que tienen esa tradición desde allá hasta la fecha. Entonces eso me parece que es importante mencionarlo”.

Características de las plazas de mercado

“Digamos que el carácter de la plaza, el formato de plaza de mercado es un formato muy ligado a la informalidad un poco, a la flexibilidad y al movimiento permanente, y lo quiero traducir en términos físicos, como he entendido esto porque en ocasiones se sacan muchas normas pretendiendo que las plazas se vuelvan mucho más rígidas... de hecho las plazas nuevas, se crean con una especie como de espacios más tipo comercial, centro comercial, en el sentido de que tiene que ser mucho más ordenado, pero parte de la esencia, si tú caminas la plaza de mercado... te das cuenta que una de las principales características es que se está moviendo permanentemente, y que cuando tú caminas ... son los productos los protagonistas y tú ves las texturas, ves los colores, tu sientes los olores, son los sentidos y tú empiezas a caminar y ver que hay cosas atravesadas, hay una caneca, hay una carretilla por ahí y eso hace parte de la esencia de ese formato. Entonces cuando tú empiezas a eliminar y la colocas demasiado cuadrada, pues empieza a quitarle parte de la esencia de ese formato mismo. Y en ocasiones por la gente que no conoce, dice: *no es que la plaza tiene que estar mejor dicho perfecta*. No es así, yo pienso que efectivamente es mantener un orden, mantener una organización que obviamente entienda ese movimiento... te lo voy a colocar en términos de mercadeo, que es otra cosa importante... la plaza de mercado en sí es una marca, una marca comercial como Coca Cola o como Mercedes Benz ... digamos que esa es una marca que tiene 2000 años de antigüedad, por lo tanto, tú vas a cualquier persona... y ya conoce, ha escuchado de la marca... han sido trabajadas a través de la publicidad ... En ese orden de vista una marca tiene atributos negativos y atributos positivos ... ¿cuales son los aspectos negativos de una plaza de mercado? ... porque primero no es una marca universal que depende de un sólo dueño. La plaza de mercado, si tú naciste, por ejemplo, en la costa [puede tratarse de otra región] y si la plaza de mercado ... haya sido mal manejada, tu

recuerdo de esa marca es negativa... por eso es que mucha gente llega acá y dice que qué plaza tan limpia... entonces como no es universal, como no hay parámetros que definan como debe ser una marca, cada quien tiene un imaginario diferente con respecto a la plaza de mercado. Y eso hace que entonces ¿cuáles son los atributos negativos? obviamente la suciedad, el desorden, la algarabía, la grosería. ¿A ti tú mamá nunca te ha dicho que estás peleando como verdulera de plaza de mercado?, O nunca te ha dicho: ¿ve creés que estás en una plaza de mercado pues?, entonces mira que esos imaginarios y esos referentes han marcado la historia de las plazas de mercado y está arraigado en mucha gente que conoce o que no conoce la plaza de mercado. Y los atributos positivos... pues esos sí hablan de economía... con variedad y con frescura, con atención personalizada, con la ñapa, con la encima que llaman...Entonces digamos que en el primer ejercicio que se hizo acá fue empezar a trabajar en aquellos negativos y empezar a reducirlos porque no es que no existieran, a llevarnos a niveles aceptables, había suciedad, claro, ¿cómo se contrarresta la suciedad? contratando una empresa que todos los días haga aseo, entonces se empiezan a generar programas en cada uno de estos ... ¿cómo se contrarrestan la actitud grosera de las personas?... el manejo de conflictos que antes eran a machete ahora ya de pronto se hace un procedimiento diferente. Entonces cada uno de los problemas tenía que empezarse a trabajar desde diferentes estrategias”

“...Aquí donde nosotros estamos, aquí había un arregladero de carnes, en todo el parqueadero. Entonces ... veían las cabezas de ganado, la sangre en el piso y los ojotes así, entonces pasaba un niño y miraba esos ojotes y entonces pues ¿qué recuerdo va a quedar de la plaza de mercado? entonces claro, lo visual, lo olfativo, el ruido... la música a todo taco y la grosería pues obviamente... Y La América empezó a incursionar en esos diferentes programas y en términos comerciales, pues eso y le agregamos obviamente el componente ambiental... Y a partir de ahí se empezaron a dar entonces unos procesos de mejoramiento, de mayor ocupación, gente que fue invirtiendo... y surgió una cosa interesante ... los comerciantes son muy estáticos y esa competencia nueva que llegó al principio molestó a los antiguos, pero fue la única forma que se pellizcaran, porque cuando el que llegó trajo una vitrina más bonita que la que tenía el otro ... pues el otro ya se vio relegado. Entonces esa envidia a la inversa funciona muy bien ... y me parece que eso ... ha sido fundamental, porque los nuevos inversionistas con una visión mucho más comercial sin perder la esencia, haya funcionado y haya hecho que la plaza se vaya revitalizando y uno dice ¿cuál sería el equilibrio de una plaza del mercado en términos generales?, yo pienso que es una frase, por eso mucha gente que llega acá a La América, primero [hay] un elemento comparativo con otras, esta es mejor que tal... ese es un elemento importante porque es saber tener el equilibrio entre la parte formal de no llevarla a que sea demasiado rígida, pero tampoco que se vuelva un caos permanente que no se pueda controlar”.

“...Cuando tú vas a una plaza de mercado, de alguna forma uno ya está condicionado que tiene que soportar ciertas incomodidades, por lo tanto para el cliente uno ya sabe que va a eso, cosa que por ejemplo no puede pasar en un centro comercial ... los clientes son conscientes, muchas veces son los mismos comerciantes o las autoridades, la que no entienden que ese formato tiene esas características maleables, permeables, que se vaya moviendo ahí, entonces hablo de esto porque cuando llega mucha gente mucho turista tanto nacional o extranjero, pues uno los ve encantados aquí porque ellos se fijan en la esencia de la plaza, entonces van a las frutas, van a las flores, van a las artesanías, van a los restaurantes, porque se respira un ambiente que todavía no se ha perdido”.

“...La plaza de La América mira que estamos en un sector muy urbano, pero La Plaza sigue siendo un referente de esa mezcla interesante. Y yo creo que es ahí donde estamos... quisiéramos darle ... una parte estética, ciertos aspectos hacia la cubierta, por ejemplo, las bodegas en el segundo nivel...pero si tú la caminas vas a encontrar una serie de formatos que son complementarios unos entre otros. Y no hay un punto estándar, que este es 100% bueno en esto... como que todo es de sensaciones, es como que la vivencia tuya, lo que diga el visitante, [es] lo que marca o no el éxito de la plaza. Hay gente que viene acá ... y te dice que La Plaza es un poquito costosa, pero lo costoso ...con los comentarios que vemos ahora que hay en redes sociales y que de pronto hay forma de medir, uno percibe que hay una apropiación colectiva y una especie de comentarios positivos de lo que la plaza de América es en términos de plaza de mercado”.

“...Entonces pienso que es lo que La América hizo en estos 22 años, apostar por el medio ambiente, empezar a cambiar esos estándares en aspectos negativos y fortalecer los positivos. Empezó a darle el carácter que actualmente tiene, con respecto a las otras, estamos digamos ... en el tema de ASOPLAZAS, uno si nota que aquí en Antioquia o en Medellín, pues obviamente hay un deseo de mejorar de las cuatro plazas, cada una tiene sus propias particularidades. La Minorista es un municipio de 10 mil personas... no es nada comparable con La América, La América es pequeña, se compara más con la de Campo Valdés o con la de Flórez. Cada una tiene su entorno social diferente, tiene sus problemáticas y tiene sus fortalezas también. Y cuando creamos ASOPLAZAS, también ha estado y está administrando plazas en otras ciudades, entonces por eso de alguna forma, nosotros estuvimos administrando en Montería... estamos actualmente en Tunja..., por eso es tan difícil unificar porque un elemento diferenciador es el tema de la cultura de la ciudad... por eso mucha gente aquí cuando llegan los funcionarios de las respectivas alcaldías, los nuevos siempre dicen: *no qué rico, no sé yo conocí en Barcelona unas plazas espectaculares...* como si eso simplemente fuera cambiar un edificio y traerlo acá ... entonces eso nos molesta porque nosotros primero tenemos acá cosas muy buenas que mostrar y los funcionarios en los genios que aparecen, en eso estamos actualmente, con una visión siempre estética del cuento, piensan que la plaza es el edificio y piensan que la plaza es lo light y esas cosas, pero resulta que la importancia es entender quién es, cómo actúa, todos los ingredientes que están ahí y tratar de armonizarlos ...”

“... De hecho, cuando se creó ASOPLAZAS yo pues empecé a trabajar en la presentación y en la frase que utilicé y que sigo utilizando ... la frase de combate ha sido “si un turista quiere conocer el alma de un pueblo debe visitar primero las plazas de mercado y los cementerios” ... y eso lo dijo Jesús Martín Barbero, un escritor español, ... y eso al turista que no le gusta el turismo light, sino la esencia de las cosas, pues les gusta mucho cuando va a esos sitios tradicionales y por eso es que los turistas apetecen un poco este tipo de espacio, porque ahí está reflejado mucho de lo que te decía, la culinaria, las frutas, los productos, la artesanía, la gente...”

“...Otra característica fundamental es que tú no eres patrón de nadie. Yo no soy patrón de los comerciantes, y por lo tanto yo no puedo imponer sanciones, aquí todavía cada quien, cada comerciante en cada Plaza ... trabaja y presta un servicio, pero con diferentes formas de hacerlo, la mayoría son buenas, pero todavía hay ciertas prácticas que son un poquito dañinas para la imagen de la plaza porque le vende muy caro a veces, que le vende productos que no son de la

mejor calidad ... o que no lo atienden de la mejor manera ... entonces digamos que no hay una uniformidad del estándar y cuando uno va a ser un llamado atención, pues lo tiene que hacer de una forma muy respetuosa y tiene que hacer un proceso muy largo”.

“...En estos días estaba en una conferencia donde explicaba la toma de decisiones en una empresa privada como El Éxito... ¿por qué las plazas de mercado son tan paquidérmicas en la toma de decisiones? porque hay diferentes entidades que participan en esa toma de decisiones. Para hacer un cambio se necesita entonces pasar un permiso al Municipio, a una entidad, todo eso. Para que un comerciante que sabe que fue grosero con un cliente, yo lo pueda sancionar tengo que hacer todo un debido proceso ... y como cada quien se siente dueño de su pedazo, entonces hay veces no le gusta entonces cazan peleas con el administrador y es muy difícil porque todo se hace bajo el concepto de la concertación...”

“...hemos encontrado unas culturas más en Colombia más ligadas al trabajo en equipo que en otras ciudades. entonces por eso en otras ciudades las plazas no andan porque digamos que concertar es más difícil, y crear y convocar, es más complicado. Digamos que en Medellín - Antioquia tiene una ventaja en términos de trabajo en equipo o al menos de trabajo solidario porque de alguna forma aquí hay una apertura y una actitud de las personas. Yo no soy de acá ... yo nací en Bogotá, llevo aquí 35 años y eso pues, también inicialmente veía en Antioquia ... un elemento que me ha enseñado y es que sin conocerte a ti... de entrada ya me estaban ofreciendo cosas”

“...Entonces para mí eso fue una sorpresa positiva y de hecho con el tiempo aprendí, porque uno venía de una cultura un poco diferente, un poco más cerrada, un poco más celosa y esas características con el tiempo, esos pequeños detalles de cómo se comporta la gente y como lo reciben y como trabajan, uno empieza el ver que eso también se refleja en ese liderazgo nacional y si vamos a hablar en plazas de mercado pues obviamente si tú vas, ves aquí lo que tenemos aquí en Medellín y en Antioquia es bueno, porque cuando sales a comparar con los demás es un caos permanente... y no es la plaza en sí. Pues muchas veces hacen plazas nuevas pensando que el edificio transforma la realidad a las personas y las personas no se dejan transformar rápidamente. Primero porque no les gusta capacitarse, porque el comerciante de plaza al sentirse dueño en cada cosa se siente que es el municipio ... que tiene que garantizarle él y no asume una responsabilidad. Aquí no tanto, porque aquí cada comerciante ya [ha] entendido que debe trabajar pues de forma coordinada hay veces inclusive todavía, o sea, uno de los grandes problemas de la plaza de mercado y por eso parte de la imagen que tiene de la alta conflictividad, es que hay unos roces permanentes de comerciantes de luchas internas de entender y lo ven como rival y eso es muy difícil de conciliar por diferentes motivos.”

“... la administración se vuelve altamente desgastante es ¿cómo soluciona estos conflictos diariamente ¿a través de qué métodos? Y claro, cambiar la cultura o la forma de comportarse pues no es automático porque como son familias o señores ya cuando están de demasiada edad pues tú ves que tiene un comportamiento y por más capacitaciones que quieras dar y por más mensajes, no puedes”.

“...Entonces estos 22 años aquí en La Plaza de la América han permitido que los niveles de conflictividad se vayan reduciendo. ... y a través del comportamiento que uno pueda tener

también es importante porque hay mucha desconfianza con respecto a los liderazgos de quién está administrando, las organizaciones caminan en función de un liderazgo ... pero ... la cooperativa en sí, no garantiza que eso va a ser bueno, porque ya pasó una experiencia ... llegó una gerente, un líder allá de carácter muy individualista que ... llegó con una visión netamente economista y de enriquecerse y lo que hizo fue dañar la figura del cooperativismo... yo pienso que eso es uno de los temas que nos dimos cuenta con ASOPLAZAS, ... que en varias partes donde funcionan cooperativas los intereses individuales primaban sobre el interés colectivos y es ahí donde se frustran los procesos de largo plazo”.

La relación de la plaza de mercado La América con la agricultura urbana

“...El tema ambiental derivó en un aspecto importante que era utilizar una zona, que era unas terrazas que no tenían uso ... empezamos con las camas de lombricultivo, colocamos un tanquesito de aguas lluvias, los primeros ejercicios de aprovechamiento de los recursos. En el año 2003 nos llegaron unos recursos a través de un proyecto que presentamos con el fondo para la acción ambiental que nos regaló una planta e hicimos el Aula que está en un espacio de 5 por 70 metros cuadrados, es pequeño y lo denominamos Aula Ambiental”

“... una cosa importante en el tema ambiental [es] la basura, pues los residuos orgánicos en plazas de mercado representan el 80% de lo que se bota, entonces estamos hablando de La América.... Entonces en ese momento como no había ... ningún antecedente, nosotros dijimos, como todos dijeron después, tenemos gran cantidad de residuos orgánicos, hacemos compostaje, lo vendemos, lo empacamos y nos volvemos ricos. Esa fue la primera visión que todos tuvimos con las basuras. pero nadie sabía que es, que los procesos de compostaje. Primero, hacerlos in situ en la ciudad ... causa grandes impactos, una cosa es hacer compostaje en una casetica, en una caneca y otra cosa era hacerla grande... entonces no había forma de que todos los residuos de la plaza lo pudiéramos procesar en el mismo sitio, cuando intentamos hacerlo hicimos unos ensayos en el parqueadero y ahí botamos la basura y eso los olores eran impresionantes porque nosotros no sabíamos cómo hacer eso bien, pues teníamos el ingeniero, pero no en plazas de mercado.

“... más bien abortamos eso, no hicimos más compostaje en gran volumen, dejamos unas composteras pequeñas y fue cuando nació algo importante para la plaza que fue volvernos un aula educativa, o sea más que sacarle provecho a la basura, porque la íbamos a vender como abono, más que eso entendimos que podríamos convertirnos en ejemplo a partir de los premios y eso fue fundamental en lo que la plaza ha venido haciendo y es porque llegamos al tema de agricultura urbana, entonces bueno, a listo ya sabemos que vender eso no nos da y no tenemos donde, no nos compliquemos. Hagamos pequeñas cosas. Hagamos el Aula Ambiental y empezamos a traer gente y ese fue creo que parte del éxito, que La Plaza de Mercado ha tenido porque a partir de ahí empezaron a llegar muchas personas al Aula Ambiental para aprender cositas de medio ambiente, entre esas los principios de agricultura urbana, algo de de floristería, bueno con temas que tuvieran que ver con lo que estábamos haciendo.... en este momento creo que han pasado más de medio millón de personas por esa Aula Ambiental...siempre con el ingeniero Juan Diego Elejalde que ha sido pieza fundamental y después un muchacho que se llama Germán Darío, que fue un líder comunitario que se vinculó al Aula Ambiental... después el municipio nos dio una plata y creamos el mariposario... colocamos el panel solar. El Aula se fue ampliando y dentro de ese trabajo, lógico, pues si tú

tienes residuos sólidos, si tú puedes hacer abonos, insumos para el campo pues ... la siguiente fase es ¿cuál? hacer las ecohuertas. Entonces de ese ejercicio empezaron a aparecer las primeras ecohuertas en La Plaza de Mercado La América y entendimos que ahí también había un potencial y es dentro de las ecohuertas ... Y entonces lo que se siembra se puede procesar ahí mismo, en algunos casos. El espacio que tenemos no daría para pensar que abastecen a un conglomerado, pero si hay ciertas cosas que se han sembrado ahí que se han vendido acá. En ese momento surgió una idea: que si había un sitio ideal para sembrar comida en una ciudad sería una plaza de mercado.

“...hubo un proyecto que se llamó Centro Ambiental Integral en la cual tuve la oportunidad de trabajar con otro arquitecto, donde nos imaginábamos estar trabajando y hay unos diseños establecidos, unas terrazas donde pudiéramos sembrar comida para venderla en la misma plaza... todavía me lo imagino, porque tú para llegar a una plaza como esta, y tú puedas llegar e ir a una huerta a escoger unos tomates ... y llevártelos ahí, sería espectacular porque complementaría lo antiguo, la forma tradicional y tiene mucho que ver como aprovechar los espacios de ciudad para vender y más en una plaza de mercado, eso no se ha podido hacer porque obviamente implica una cantidad de recursos de convencer a mucha gente, pero tiene que ver con lo que son porque hay ideas y ha habido ideas de cómo aprovechamos esos espacios para vincular sectores productivos o que de pronto los ecohuerteros pudiesen vender acá”.

“...El ingeniero Juan Diego con el tiempo, que era el que estaba al frente, se vinculó a un ejercicio de ecohuerteros en la ciudad de Medellín y de hecho tiene un vínculo, no sé si te comentó, no sé si has hablado con él sería interesante, porque de este discurso él te va a dar la parte técnica que yo no manejo y es cómo esa agricultura urbana como entiende él el trabajo allá, lo que él hace y cómo se articula, porque inclusive ya hay un hijo de él vinculado con una empresa que se llama arvenses y ellos han ido proyectando el ejercicio de agricultura en la plaza, vinculándolo a otros procesos de ciudad que es importante, o sea, muy rico sería que La plaza de la América fuera un centro del comercio de todos los ecohuerteros y un punto que tuvieran inclusive un punto de venta directo, que es fácil hacerlo, en el sentido de que se puede buscar un espacio donde los ecohuerteros de la ciudad que se han organizado: *tenemos un punto de venta, somos autosuficientes pero los excedentes los podemos comercializar*, eso sería ideal.

“... de La Plaza de La América nacen ... múltiples iniciativas, unas [son] sueños inconclusos como hacer de esto un gran centro de producción, hacer ... auditorios para hacer procesos de gastronomía autóctona a partir de recursos propios donde se pueda enseñar a la gente en Las Plazas de Mercado a tener todo y eso requiere espacio de capacitación, auditorios, talleres de oficios, talleres de culinaria...es decir que las plazas de mercado en su evolución deben dar paso ya no solamente a vender bien, a vender bueno, bonito y barato, sino también a tener servicios complementarios para la ciudad que tengan que ver con su propia naturaleza en su propia tradición porque en sí... entonces van a las plazas y la señora con el canasto, esa visión romántica, la plaza donde una señora humilde levantó a sus hijos de los estudios y se quedan en eso, que es muy valioso, pero los relatos tienen que ir a cosas que nos demanda el Siglo 21 y es como las plazas, primero se acomodan a todos estos cambios climáticos, todo lo demás, cómo se garantiza la seguridad y la soberanía alimentaria, como las plazas deben ser centros donde se pueda comercializar productos de la región, se puedan potenciar para ... muchas variedades de frijoles que ya desaparecieron, todavía se podrían cultivar, pero nos volvimos muy comerciales

muy estándar, entonces hay una cantidad de cosas que se podrían rescatar a través del formato de plazas siempre y cuando las infraestructuras se pudiesen acomodar, me parece que es un tema de evolución y no es simplemente hacer un edificio bonito y decir que la plaza es nueva porque tiene un edificio bonito, sino que más bien así sean edificios viejos o antiguos... pero que puede cumplir nuevas funciones para que la gente joven se vuelva a integrar y una de las cosas buenas que tiene esto Vanessa y es que la llegada de ustedes como estudiantes a La Plaza, digamos que en la medida que fuimos mostrando ciertas cosas han llegado muchos jóvenes de diferentes profesiones, es la primer socióloga que conozco, han venido arquitectos, ingenieros ambientales que por eso por eso contigo me siento como más tranquilo hablando de muchas cosas porque los sociólogos tienen esa función de captar cosas...Entonces desde esta visión, entonces digamos que son muy valiosos en el sentido que transmiten este cuento a otra [gente] con su lenguaje, con sus sensaciones, con sus sentimientos, a unas áreas a otras personas...Entonces es muy bueno cuando la plaza se vuelve epicentro de esos estudios”...

“... ¿por qué no se ha hecho [el Aula Ambiental] en otras plazas de mercado por ejemplo? Básicamente porque hay limitantes de infraestructura. O sea, si tú vas a La Placita de Flórez no tienes donde..., en La Minorista si bien hay espacio, su tamaño y sus condiciones tampoco le permiten hacer procesos como el que tenemos acá. De pronto Campo Valdés si tiene como espacios, tiene incluso procesos de reciclaje, no se si ecohuertas, no sé si siembran”...

“... y otra cosa que ha ayudado a La América también es su contexto social...al estar ubicada en un sector residencial de la ciudad de Medellín, con la estratificación que puede ser odiosa pero que estamos hablando de estratos cuatro, cinco y seis... esto permite que el cliente potencial, es maluco comparar, pero no es el mismo el que va a Campo Valdés, por lo tanto el perfil de quien compra, determina también la cantidad de oferta de servicios y el comportamiento de las personas que venden... por ejemplo aquí venden licor a veces y tienden a ver esto como cantinas de una plaza como La Minorista que tiene toda una realidad diferente, entonces: *pilas que es que usted no está trabajando solo, usted tiene que entender cuál es su cliente, cual es el perfil que viene*. Sin que se vuelva más pupis pero sí que sepa que tiene unos indicadores de atención más altos, que no puede ser grosero, no puede ser bruto ... y unos productos de mejor calidad, entonces tienen mayor poder adquisitivo y yo pienso que ese entorno ha marcado mucho lo que La Plaza en América es... porque puede llegar fácilmente, es cerca al centro de la ciudad, tiene buenas vías de acceso y tiene unas condiciones de infraestructura que la hace atractiva...

“...ya estamos retomando las visitas de los niños, vienen niños de pre kinder ... y es espectacular como todos los pelaitos caminan... si tú traes a un niño a una plaza de mercado, es un indicador de que la plaza da unos márgenes de seguridad... traer a los niños acá hace que esos primeros recuerdos ligados a las plazas nos van a servir mucho a futuro para sobrevivencia de este formato.... Ojalá la plaza tuviera representantes directos de la asociación de campesinos de tomate de San Cristóbal, por ejemplo, o sea los campesinos deberían tener aquí un puesto directo para evitar la intermediación”.

Dificultades: El encuentro se desarrolló sin contratiempos.

Anexo 10. Nota ampliada sobre entrevista al experto Juan Alberto Franco.

Nota ampliada N° 7	Palabras clave
--------------------	----------------

<p>Autoras: Vanessa Aguilar Marín Entrevistado: Juan Alberto Franco. Lugar: Oficinas administrativas de La Placita de Flórez Fecha: 5 de julio de 2022. Duración: 30 minutos. Circunstancias en que se desarrolla: la entrevista se desarrolló siguiendo una guía de entrevista semiestructurada y cumpliendo el protocolo ético de investigación. El entrevistado autorizó su grabación y la publicación de su nombre con fines exclusivamente académicos. Breve descripción de los equipos-espacio físico y función de la entrevistadora: El encuentro se realizó de manera presencial. La función de la entrevistadora estuvo orientada hacia conocer las experiencias y reflexiones del experto sobre La Placita de Flórez. Transcripción: selectiva por respuestas clave.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • COPLAFLÓREZ. • Santa Elena. • Comerciantes. • Cooperativa. • Centro de acopio de flores. • Patrimonio histórico y cultural. • referente de ciudad. • Agricultura urbana.
<p>Perfil del entrevistado: El señor Juan Alberto Franco es administrador de empresas y gerente de la Cooperativa COPLAFLOREZ, que es la encargada de administrar La Placita de Flórez de Medellín. Comentó que estuvo trabajando en el sector privado y que se vinculó a La Plaza hace 19 años. Hizo énfasis en afirmar que la Cooperativa COPLAFLOREZ hace parte del sector privado “como contratista de una entidad de carácter público que es el Municipio de Medellín”, para la gestión administrativa de La Plaza.</p> <p>Funcionamiento del modelo cooperativo en la administración de La Placita “Las cuatro plazas funcionan bajo el modelo cooperativo. Con la expedición de la ley 142 que... es la que regula los servicios públicos domiciliarios. En ese momento las empresas de aseo eran las encargadas de administrar las plazas de mercado aquí en la ciudad de Medellín. Esa ley ya les impide seguir ejerciendo esa labor, razón por la cual crean, o través del Concejo de Medellín, se crea una figura de administración a través del sector solidario y es ahí donde nacen las cuatro cooperativas que hoy por hoy, hace 24 años, aproximadamente vienen administrando tanto La Plaza de Campo Valdés, la Minorista, La Plaza de la América y La Placita de Flórez”</p> <p>Relación con los comerciantes “Los mismos comerciantes son quienes conforman la cooperativa... hay una asamblea general de asociados, hay un consejo de administración, una junta de vigilancia, una revisoría fiscal, el gerente y toda el área administrativa” que incluye una auxiliar contable, una asistente administrativa, dos personas para los servicios generales, un profesional de seguridad y salud en el trabajo, un profesional de buenas prácticas de manufactura (BPM) para el manejo sanitario y ambiental, un profesional jurídico, un departamento de contabilidad con una empresa externa y el aseo y vigilancia por medio de outsourcing.</p> <p>Relación entre La Placita de Flórez y el Corregimiento de Santa Elena “Muchos de los comerciantes que hoy están acá en La Plaza provienen de Santa Elena. Muchos de ellos han sido cultivadores de flores o cultivadores de legumbres y esa relación se vuelve más estrecha porque muchos de ellos traen sus cultivos o lo que producen y vienen y lo exponen aquí. En las madrugadas hacen el trabajo que nosotros hemos denominado hace muchos años “los</p>	

puestos transitorios” y proveen también así mismo, negocios tanto de legumbres como de flores acá. Y Aquí nació el primer desfile de silleteros”

Abastecimiento de La Placita de Flórez

“De diferentes formas, una es a través de La Mayorista, otra a través de La Minorista y otra es productos que traen directamente del oriente, de Santa Elena o de otros municipios”.

La Placita como referente de tradición

“La Plaza como referente de ciudad alberga en esencia y en primer lugar toda la población que viene proveniente de Santa Elena con todo el negocio de flores. De hecho, digamos La Placita y el sector de la Placita de Flórez son el mayor centro de acopio de flores de toda la ciudad. Aquí pues en la sola plaza como tal hay alrededor de 22/23 floristerías y en los alrededores superan más de las 60 floristerías”

La placita como referente...por su calidad histórica, por su calidad arquitectónica. Por su calidad histórica porque es la más antigua de todas las plazas, de hecho, dice la historia... que fue la primera plaza cubierta en Colombia. Ahora, desde el punto de vista arquitectónico para la arquitectura de esta plaza, es muy singular porque es dentro de lo que llaman los arquitectos los cables constenzados, esta creo que esta es de las pocas edificaciones que todavía existe a través de ese tipo de estructura, de construcción. Entonces eso permitió que la declararan un inmueble de patrimonio histórico y cultural”

Relación de La Placita con sus alrededores

“La sinergia que hay, en un principio cuando el sector estaba no tan evolucionado, pues los comerciantes que en esa época estaban acá pues se preocupaban de que porque estaban colocando negocios y ya la constitución y la ley comercial permite de que los alrededores de las plazas vayan creciendo. Para La Plaza como tal, en apariencia sería una competencia. Yo nunca lo he visto como competencia, lo he visto como complemento los unos de los otros. De hecho, parte de la publicidad de la placita es soportada por los negocios del sector porque referencian la ubicación de cada sector, verbigracia, los mercados grandes como Superexpress o Mercalider referencian su dirección o su ubicación “Sector Placita de Flórez”... es una relación de doble vía porque todo ese cumulo de negocios tienen una oferta comercial que en muchos casos nosotros no tenemos capacidad de ofrecerla, entonces sirve de complemento”.

Cobertura de La Placita

“El punto de influencia básico de La Plaza son las comunas 8, 9 y 10. Eso más o menos comprende alrededor de 42/45 barrios...La Plaza es un referente de ciudad y vienen personas de todos los estratos y de todos los puntos cardinales de la ciudad, entonces es visitada por un sin número de personas no solamente del sector sino de otras partes de la ciudad e incluso del departamento”

“Aquí hay una cantidad de negocios que, si surten todos esos negocios institucionales de ventas de chuzos, de ventas de perros, de todo ese tipo de comidas rápidas”.

El papel de las plazas de mercado de la ciudad

“Esa lectura es amplia. A nivel país las plazas de mercado no tienen la relevancia ni la importancia que deberían tener, o sea, han sido los patitos feos de todas las municipalidades. Pero en esencia las plazas de mercado son reguladoras de precios... hoy por hoy tenemos la fortuna de decir que el modelo de las plazas de mercado y el modelo de administración de las plazas de mercado de la ciudad de Medellín, ha sido un modelo que ha ido evolucionando y se ha ido ajustando y ha sido un modelo exitoso. No solamente convergen este tipo de situaciones económicas sino sociales. La plaza no es el edificio, La Plaza es la gente y aquí convergen cantidades de situaciones de carácter social y las plazas de mercado aquí han sido orientadas, a diferencia de otros países, al abastecimiento de esas poblaciones de bajo recursos, de estratos 1, 2 y 3. Esa es la orientación primaria. Que ya hayamos escalado otro paso en el transcurrir del tiempo en donde hemos mejorado presentaciones, hemos mejorado tres ítems que definitivamente eran vedados para las plazas de mercado que eran el tema de aseo, el tema de seguridad y el tema de vigilancias... ya hoy por hoy tenemos que procurar más a volcarnos hacia el tema cultural y hacia el tema ambiental, donde la proyección nuestra, y cuando digo nuestra es a través de las cuatro plazas que estamos vinculadas a través de la Asociación Plazas de Mercado, ... ya cumplimos con una tarea [de] convertirlas en centros autosostenibles, ya la segunda etapa es poderlas proyectar como autosostenibles y ecológicas.”

Reflexión sobre la agricultura urbana de la ciudad

“No tanto Altavista. Altavista es un gran productor de... producción limpia. Llegan, pero no llegan directamente del comercializador de Altavista. Básicamente los corregimientos que confluyen aquí son Palmitas, San Cristóbal y Santa Elena...” principalmente con flores y legumbres. “Traen mucho follaje, sobre todo el oriente surte La Plaza de cebolla de rama, cilantro, apio y ese tipo de cosas”.

“Cuando ustedes hablan de agricultura urbana no sería más... cuando estamos hablando de los corregimientos estamos hablando de la parte rural de Medellín, la parte de verde de Medellín. Cuando tú hablas de la parte urbana es esta agricultura en casa, la que se organiza en terrazas... el Laboratorio en el Aula Ambiental, que esa sí es agricultura urbana”.

Dificultades: El encuentro se desarrolló sin contratiempos.

Anexo 11. Diario de campo sobre visita a La Placita de Flórez.

Diario de campo N° 1		
Autores	Vanessa Aguilar Marín	Palabras clave
Fecha	24 de abril de 2022	Oriente antioqueño San Cristóbal Mercado de oriente
Lugar	Placita de Flórez – Medellín	
Duración	Dos horas	
Objetivo	Salida exploratoria para el reconocimiento inicial del espacio.	

Circunstancias en que se desarrolla	Apertura económica después del confinamiento producto del COVID 19 con el propósito de realizar una visita exploratoria	
-------------------------------------	---	--

Datos preparativos para la salida de campo

Previo a la salida de campo se realizó una búsqueda de información en páginas web y redes sociales. Se identificaron los siguientes aspectos relevantes:

- Existencia de la Cooperativa Multiactiva de La Plaza de Flórez “COPLAFLÓREZ” que ofrece el servicio de administración de propiedades.
- Placita con 130 años de historia denominada como “cuna de silletteros”.
- En redes sociales se publicita la distribución de productos provenientes de campesinos de los corregimientos de Medellín.
- Placita conocida como “Mercado de Oriente” debido a que allí llegaban los campesinos de Santa Elena y municipios de la región oriente de Antioquia.
- Se menciona al señor “Álvaro” conocido como “El Brujo”, cuya madre fue una de las fundadoras de la placita.

Descripción de los datos

Durante la salida se realizaron conversaciones cortas con algunos vendedores y identificaron los siguientes aspectos:

- Carnicerías: Comercializan desde la Central Ganadera, lugar donde se acopian los animales vivos y se matan un día antes de su distribución. Animales provenientes principalmente de Puerto Boyacá y Florencia.
- Pescaderías: venta de salmón de Chile y camarones de Ecuador, entre otros productos.
- Punto alternativo MERAKI: distribución de alimentos “saludables”. Café producido en Copacabana, Aromáticas del municipio de Itagüí y otros productos derivados de Café provenientes de Necoclí, Marinilla, etc.
- Almacén de semillas y granos: productos traídos desde Bucaramanga.
- Plantas aromáticas: traídas desde San Cristóbal y Santa Elena. Este ultima dinámica afectada por las altas lluvias. Oferta de plantas complementada con productos de otras regiones de Antioquia.
- Flores: desde el oriente antioqueño como La Ceja, La Unión.
- Plantas vivas: de corregimientos de Medellín y Funza (Boyacá), entre otros.
- Verduras: en su mayoría del oriente antioqueño y Santa Elena.
- Frutas: papaya, naranja, etc. vienen generalmente del Valle producidos en invernaderos. Otras frutas son traídas de Urabá, como es el caso de la piña, entre otros.
- Se identificaron muchos locales desocupados, principalmente en el segundo piso de La Plaza, en donde además se observó un restaurante y un salón social.



Reflexión

Al parecer la producción que se hace en Medellín y sus corregimientos, especialmente que se comercializa en La Placita de Flórez, obedece a un asunto residual, que como primera impresión puede inferirse que se encuentra en descenso la participación de la producción local en este espacio y predomina la producción del Oriente antioqueño y de otros departamentos. Lo anterior recordando que de acuerdo con los planteamientos del experto Alain, la finalidad de la agricultura urbana no es abastecer por completo a la ciudad.

Se valida también por qué antes La Placita era conocida como La Plaza de Oriente.

Anexo 12. Diario de campo sobre visita a La Plaza de la América.

Diario de campo N° 2		
Autores	Vanessa Aguilar Marín	Palabras clave
Fecha	15 de mayo de 2022	Oferta gastronómica y de ocio. Espacios educativos. San Cristóbal. Remembranza. Poder adquisitivo.
Lugar	Plaza de la América – Medellín	
Duración	Dos horas	
Objetivo	Salida exploratoria para el reconocimiento inicial del espacio.	
Circunstancias en que se desarrolla	Apertura económica después del confinamiento producto del COVID 19.	

Datos preparativos para la salida de campo

- Durante el desarrollo de entrevistas a expertos y la identificación de antecedentes este lugar fue referenciado principalmente por su Aula Ambiental y el nivel de incidencia de Juan Diego Elejalde, quien es el encargado de su manejo y ha promovido diferentes iniciativas de agricultura urbana en Medellín.

Descripción de los datos

Durante la salida se realizaron conversaciones cortas con algunos vendedores y identificaron los siguientes aspectos:

- Se identificó un espacio con una mayor oferta gastronómica: hay mayor disponibilidad de restaurantes que ofrecen comida típica antioqueña, junto con panaderías, venta de jugos, tortas y preparaciones con animales de mar. Algunos de estos alimentos son preparados con productos conseguidos en la misma plaza, otros productos son comprados en otros lugares por la disponibilidad y precios más bajos.
- Hay oferta de lugares de ocio/recreativos conocidos como cantinas: se identificó consumo de licor, principalmente cerveza y ron.
- Algunos de los productos son traídos de San Cristóbal, como la espinaca, la guasca e incluso aguacate Hass. Otros productos tienen un origen externo a la ciudad, como el caso de la papa criolla que viene del Carmen de Viboral o el limón criollo traído de La Pintada.
- Se identificó como una primera impresión una estética barrial en donde legumbres y carnicerías adquieren una mayor similitud con puntos de distribución dentro de los barrios más que dentro de las plazas de mercado. Ambos escenarios contaban con un grupo de trabajadores uniformados. En las carnicerías se identificó menos tecnificación respecto a las carnicerías de la Placita de Flórez. No se observan cadenas de frío, los productos se ven más expuestos al ambiente y el contacto externo.

- Conocimos una vendedora de plantas aromáticas que cultiva algunos de los productos que comercializa en la plaza.
- Hay un mayor poder adquisitivo de los visitantes, respecto a La Placita de Flórez. Esta percepción es relativamente obvia por el lugar de ubicación de ambas plazas. Muchos visitantes llegan en vehículos particulares, algunos marcados con publicidad electoral de Federico Gutiérrez.
- Se identificó el espacio del Aula Ambiental que como primera impresión se caracteriza por ser un lugar educativo, con procesos de siembra y elaboración de productos con materiales reutilizados.



Reflexión

Se identificó una especie de remembranza hacia la vida de pueblo por las dinámicas en las cantinas, el consumo gastronómico de comida típica en un barrio clase media y la preferencia de una plaza de mercado desplazando los supermercados de la zona. Esta idea de remembranza no se percibió en La Placita de Flórez en donde al parecer el ambiente era más cotidiano y hacia parte del diario vivir de sus visitantes.

Anexo 13. Diario de campo sobre participación en actividad #Medellíncomestible.

Diario de campo No 3		
Autores	Vanessa Aguilar Marín	Palabras clave
Fecha	4 de junio de 2022	<ul style="list-style-type: none"> ● Medellín comestible ● Bosque urbano ● Educación ambiental ● Aula Ambiental de la América.
Lugar	Sector Estadio – Medellín	
Duración	Dos horas	
Objetivo	Participar del recorrido de #Medellíncomestible convocado por los administradores del Aula Ambiental de la América.	
Circunstancias en que se desarrolla	Apertura económica después del confinamiento producto del COVID 19.	

Datos preparativos para la salida de campo

Se revisaron los perfiles de Instagram que fueron identificadas en la visita realizada al Aula Ambiental: Arvenses, La huerta de Juan y aula.plaza.américa. A continuación, se enumeran algunos puntos clave:

Perfil “Arvenses”:

- Administrado por Juan Miguel Elejalde (hijo del señor Juan Diego Elejalde)
- Enfoque educativo: reflexión frente a seres vivos (animales y plantas).
- Divulgación de conocimientos sobre especies locales como árboles, plantas, flores y frutos, presentes principalmente en la ciudad.
- Organización de recorridos urbanos denominados como “expediciones” bajo la estrategia “Medellín Comestible”, que busca dar a conocer el “bosque urbano” de la ciudad, a partir de las reflexiones frente a los árboles, plantas y frutos disponibles en el suelo urbano y que tienen la cualidad de ser alimento para animales y humanos.
- Demostración del proceso de compostera apanadora, sustrato y siembra de semillas.
- Demostración de manejo de una huerta casera urbana y una huerta en un lote de mayor extensión y a por fuera de la ciudad.



- Demostración del papel de las abejas angelitas llevadas al Aula Ambiental para la polinización.
- Manejo de lombricultivos en la finca.

Perfil “La huerta de Juan:

- Demostración de compostera apanadora “comunitaria”.
- Juan Diego presenta algunas plantas sembradas en contenedores a lo que denomina como “fruticultura en agricultura urbana en contenedores” y otras sembradas en recipientes redondos que presenta como “jardín comestible circular en recipiente de geotextil”.
- En este perfil se hace promoción de venta de humus liquido fabricado en el Aula Ambiental.
- Se comparten experiencias de cultivo en dos huertas, una ubicada en una finca y la otra en un apartamento en zona urbana.
- Se divulga un taller de compostaje apanado desarrollado en el Aula Ambiental.
- El Aula ambiental pertenece a COPLAZA, quien es el organismo encargado de administrar la plaza.
- Juan Diego expresa que el rol del Aula es mostrar a la comunidad soluciones prácticas en temas ambientales.
- El Aula Ambiental y Coplaza tienen un convenio para dinamizar el espacio.
- Demostración de cosecha de biomasa en los techos del Aula Ambiental para procesar residuos orgánicos en abonos.
- Sistema de demostración de acuapónica en el Aula
- Juan Diego Elejalde fue o es de la Red de Huerteros de Medellín.

Perfil aula.plaza.américa:

- Demostración de manejo de semilla de lombriz para su comercialización.
- Divulgación de compostera comunitaria.
- Participación en diferentes eventos de la ciudad: Parque de Campo Valdés enseñando proceso de compostera.
- Siembra de frutales en contenedores
- Se observa biodiversidad en el Aula: frutos, flores, insectos, plantas.
- Desde el Aula se comercializa diferentes especies de plantas.

Perfil de la Plaza de Mercado:

- Enfocado en la publicidad de locales comerciales.
- Se menciona que Don Rubén es el dueño de un lugar de abarrotes con más de 50 años de tradición.

Descripción de los datos

Con la exploración de las redes sociales anteriormente mencionadas se identificó una nueva “expedición urbana” en el marco de la estrategia de “Medellín comestible”

La expedición inició con el encuentro de los asistentes cerca al Centro Comercial Obelisco. Se realizó la presentación de todos los participantes identificando personas con diferentes experiencias previas que convergen hacia la preocupación por la alimentación y el espacio que se habita. Los rangos de edad fueron diversos, conformado por personas jóvenes, adultos jóvenes y adultos mayores. La participación de hombres y mujeres fue relativamente similar.

El evento estuvo liderado por Juan Miguel Elejalde y Juan Diego Elejalde, ambos vinculados al Aula Ambiental ubicada en la Plaza de Mercado de La América.

La expedición se realizó por los lugares aledaños al Estadio Atanasio Girardot haciendo una identificación de diferentes árboles sembrados por el Jardín Botánico con el propósito de enverdecer la ciudad. Entre los árboles identificados se encontraron algunos con frutas de arazá y pitanga, frutas que son empleadas comúnmente para realizar jugos, mermeladas y yogurt.

Juan Diego plantea algunas reflexiones frente al manejo del espacio público y verde en la ciudad por parte del Jardín Botánico, expresando que anteriormente las plantas sembradas eran de especies más homogéneas y foráneas, mientras que recientemente se han sembrado varias especies locales, aumentando la biodiversidad. Además, argumentó que no hay un buen manejo de la biomasa residual o la hojarasca que se produce en el espacio urbano porque esta es recolectada sin una reutilización adecuada como elemento que puede dejarse de forma “silvestre” para proteger el suelo y como sustrato natural de los árboles sembrados.

Juan Miguel plantea algunas reflexiones frente a la importancia de la presencia de polinizadores en el espacio urbano para que polinicen las flores y los frutos surjan, ya que en Medellín los árboles frutales casi no se polinizan.

Otras de las especies identificadas en el recorrido fueron:

- Uña de gato.
- Árbol de yuca cuyas flores son comestibles.
- Ni: árbol insecticida - sembrado en el oriente antioqueño para producir aromática, En la ciudad no alcanza a fructificar. Puede ser empleado como repelente similar a la citronela.
- Lirios amarillos comestibles, los pétalos son usados en rellenos y otras preparaciones.
- Madronio frutal.
- Planta flor roja (achiras) usada en polvo para las achiras y las semillas son empleadas para hacer maracas.



11 Me gusta

arvenses Recorramos los alrededores del Estadio bajo otra mirada y descubramos juntos los tesoros frutales y vegetales que tiene para ofrecernos esta #medellincomestible

🌿🍌 Expedición Medellín Comestible •

Arvenses

📅 Sábado 4 de junio

🕒 9 AM

📍 LUGAR: Unidad Deportiva Atanasio Girardot - Medellín

Cerca al acceso a las piscinas (frente al c.c. Obelisco)

- Limón mandarino: sembrado de forma esporádica por la comunidad de la zona. No está planificado dentro de las actividades de siembra del Jardín Botánico.
- Singamochila.
- Yerba mora: cuando están negras son comestibles y son medicinales con la planta macerada.
- Eugenios con frutos morados.
- Moriche.



Reflexión

- Interés por la apropiación del espacio urbano y la divulgación de diferentes especies vegetales proveedoras de alimento humano.
- Los frutales identificados no cumplen una función alimenticia, su papel se concentra en el enverdecimiento de la ciudad.
- La iniciativa de “Medellíncomestible” es interesante en la medida en que proyecta una conciencia socioespacial, ambiental y alimenticia. Sin embargo, los lugares urbanos visitados no están destinados para la producción de alimentos directamente, por lo que podría plantearse una contradicción con el nombre de la expedición.
- El término empleado como “bosque urbano” abre un escenario de debate teórico que puede profundizarse para conocer sus definiciones e implicaciones.
- De forma preliminar y prematura se puede plantear que el encuentro se tornó en un espacio en el que participaron personas clase media, con un propósito alternativo de conocimiento de la ciudad y las especies vegetales que en ella habitan.